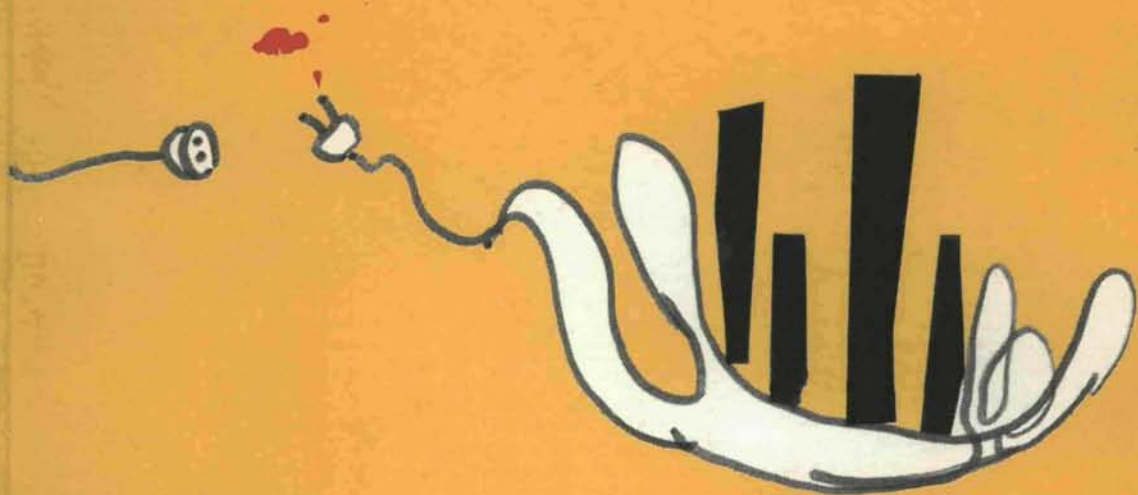


VIENTO

SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **La TV de mercado.** José Vicente Idoyaga, Javier Navascués, Ramón Zallo ● **F. von Hayek. El apóstol del neoliberalismo.** Charles-André Udry ● **China. Deng no irá a ver a Marx.**



G. Buster. ● **Italia. El PRC frente a una alternativa crucial.** Livio Maitán ● **Serbia. ¿Últimas? maniobras de Milosevic.** Catherine Samary ● **Corea del Sur. Pasado y presente de un nuevo movimiento obrero.** Pierre Rousset ● **Norte/Sur. El posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG.** James Petras



Número 31 / marzo 1997 / 800 pesetas

1 el desorden

internacional

China

Deng no irá a ver a Marx. *G. Buster* 7

Italia

El PRC frente a una alternativa crucial. *Livio Maitán* 13

Serbia

¿Últimas? maniobras de Milosevic. *Catherine Samary* 21

Corea del Sur

Pasado y presente de un nuevo movimiento obrero. *Pierre Rousset* 27

La KCTU, sindicato de clase. Entrevista con *Jongsoae Oh* 32

Norte/Sur

El posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG. *James Petras* 35

Rusia

La crisis de la izquierda alternativa rusa. *Jesús de Andrés* 47

2 miradas

Voces

Fotos de TASOC 51

3 plural

plural

La TV de mercado

Tecnologías, mercado y prácticas sociales. *Petxo Idoya* 57

Consideraciones técnico-políticas sobre la polémica digital. *Javier Navascués Chivite* 68

En las telecomunicaciones se mueve algo más que la Plataforma Digital. *Javier Navascués Chivite* 75

Comunicación cultural y globalización. *Ramón Zallo* 78

Los orígenes del neoliberalismo

F. von Hayek: el apóstol del neoliberalismo. *Charles-André Udry* 89

4 Voces

Voces

Wisława Szymborska 95

Isabel Rodríguez 98

5 subrayados

subrayados

"Contra la Europa del Capital y la globalización económica" de Ramón Fernández Durán. *Jaime Pastor* 101

"PNUD: Informe sobre Desarrollo humano 1996". *Jorge Riechmann* 103

"El individuo propietario" de Pietro Barcellona. *José Luis Solana Ruiz* 105

"El comercio de la ayuda al desarrollo" de Carlos Gómez Gil. *Miguel Romero* 107

6 notas y

documentos

Iniciativa Legislativa Popular para una Carta de Derechos Sociales. *José Ramón Castaños* 111

En recuerdo de Francesc de Cabo. *Pepe Gutiérrez* 115

Comunicado del Espacio Alternativo 116

Eugenio Aranburu, "Txo". In memoriam. *Joxé Iriarte "Bikila"* 117

Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica 118

7 cartas

cartas

Viento Sur y el Espacio Alternativo. *Javier González Pulido* 127

Propuesta gráfica de *Soraya Camacho* y *Rubén Martín*

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Jesús de Andrés

Es politólogo. Becario de la UNED está preparando una tesis doctoral sobre la transición política en Rusia

Soraya Camacho Simón

Ilustradora

Livio Maitán

Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional y de la dirección del Partido de la Refundación Comunista.

Rubén Martín Espada

Ilustrador

Javier Navascués Chivite

Es ingeniero de Telecomunicaciones en Telefónica y miembro de la Comisión Confederal de Telecomunicaciones de CC OO.

Jongsoae Oh

Pertenece a la dirección confederal de la KCTU.

James Petras

Profesor investigador de la Binghamton University Sociology de New York.

Isabel Rodríguez

Madrileña. Profesora de Lengua y Literatura. Autora de varios libros de poesía, dos novelas y numerosos relatos. Entre sus obras: *Íntimo laberinto*, *Tiempo de lilas*, *Desde una orilla indemne...* Ha publicado en revistas como *Angélica*, *Astro* o *Revista de Occidente*.

Pierre Rousset

Redactor de *Rouge*.

Catherine Samary

Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa central y oriental (MSECO). Profesora de la Universidad de París-IX Dauphine. Colaboradora de *Le Monde Diplomatique*.

Wisława Szymborska

Nacida en 1923. Una de las más destacadas poetisa contemporánea polaca. Premio Nóbel de Literatura en 1996.

TASOC

Taller de Animación Socio-Cultural del Instituto de Bachillerato Miguel Servet de Madrid.

Charles-André Udry

Es editor de la revista *Page2*.

Zygmunt Wojski

Doctor en Filología. Especializado en lingüística y literatura española y portuguesa. Es profesor de la Universidad de Wrocław en Polonia desde donde realiza una infatigable labor de investigación y difusión de la cultura ibérica.

Ramón Zallo

Es Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco.

La comunicación y la cultura han sido siempre cuestiones marginales para todas las corrientes de la izquierda política. Un "agujero negro" del marxismo occidental, según la expresión del investigador canadiense, Dallas W. Smythe. Hemos pagado un coste muy alto por ello, que alguien (¿Cortázar?) resumió hace algún tiempo lamentando amargamente el desencuentro entre Marx y Holderlin.

En estos tiempos, el desinterés (que podría llamarse *in-cultura*) por estos temas, salvo cuando pueden ser inmediatamente instrumentalizados tiene consecuencias especialmente graves por el papel creciente de la comunicación y la cultura, no sólo en la producción de ideas y de valores, sino también en la economía y la política.

El papel de la oposición parlamentaria en el *reality show* sobre la TV digital ha sido desesperante. Por un lado, los intereses del grupo PRISA han sido apoyados en nombre del "pluralismo informativo" (el ex-responsable de comunicación de CC OO Ángel Campos añadió a los argumentos de los portavoces socialistas otro de su propia cosecha, verdaderamente notable: la defensa de los derechos de los abonados a Canal+...); por otro, se avalaron los intereses del PP y los grupos de comunicación afines en nombre de la defensa de los "servicios públicos". Es verdad que IU rectificó finalmente el patinazo de Julio Anguita, que apareció como valedor directo de Aznar en el momento más álgido de la polémica, pero esto no elimina la evidente desorientación mostrada en este terreno. Es flojo consuelo la trivialización de la influencia política del conflicto: se dice que la relaciones de fuerzas en la TV digital no va a influir en quien gane las elecciones. En quien gane, quizás; pero en quien pierde, va a influir

muchísimo. La TV de mercado, uno de cuyos cimientos es la TV digital, es un muro contra cualquier pensamiento crítico y toda práctica emancipadora.

El *Plural* de este número está dedicado a estos temas. **José Vicente Idoyaga** analiza el papel de la TV de pago dentro de las estrategias de comunicación en el orden neoliberal. Su artículo concluye señalando la ausencia de debate sobre una cuestión decisiva: el papel de la TV como servicio público y, concretamente, de las emisoras públicas. Debate especialmente necesario tras la desastrosa experiencia del gobierno socialista, en general, y de IU en la RTV Madrid. Vamos a intentar dar continuidad a este debate.

Publicamos dos textos de **Javier Navascués**: el primero dedicado a los aspectos más técnicos de la polémica, aunque incluye pertinentes conclusiones políticas. El segundo va más allá de la polémica digital: su tema es la mercantilización de las telecomunicaciones, proceso en el que considera que “nos jugamos parte de la futura cohesión social y territorial del Estado”. Finalmente **Ramón Zallo** –un pionero en la batalla por salir del “agujero negro”, particularmente con su excepcional trabajo *Economía de la comunicación y la cultura* (Akal, 1988)– estudia la “selva comunicativa” dentro de la crisis cultural de este final de siglo.

Incluimos también en *Plural* un trabajo de **Charles-André Udry** sobre von Hayek, el *economista-gurú* del neoliberalismo. Es recomendable complementar su lectura con una revisión del texto de Perry Anderson que publicamos en el nº 26.

Hay algunos cambios en el sumario de la revista que responden a recomendaciones que hemos recibido. Desaparece la sección de *Agenda* –que pese a nuestros buenos propósitos no consiguió el objetivo de seguir la actualidad política aquí– y la sustituimos por *Notas y Documentos*, en la que incluiremos algún comentario de actualidad, junto con textos que nos envíen plataformas, coordinadoras, etc., vinculadas a la izquierda alternativa; la sección tiene ahora objetivos más modestos, pero también más a nuestro alcance. Por cierto, en el nº 29 publicamos un documento del Espacio Alternativo con comentarios, en esta sección y como introducción al texto, que podían considerarse una identificación de la revista con esta Plataforma. Hemos recibido una carta en la que se critica esta toma de posición. Estamos de acuerdo con la crítica. *VIENTOSUR* no tiene opinión editorial. Si el Consejo Editorial quiere tomar posición alguna vez, lo hará con su firma; nadie está autorizado para opinar en su nombre, con firma o sin firma. La Redacción debe cuidar que los comentarios que publicamos

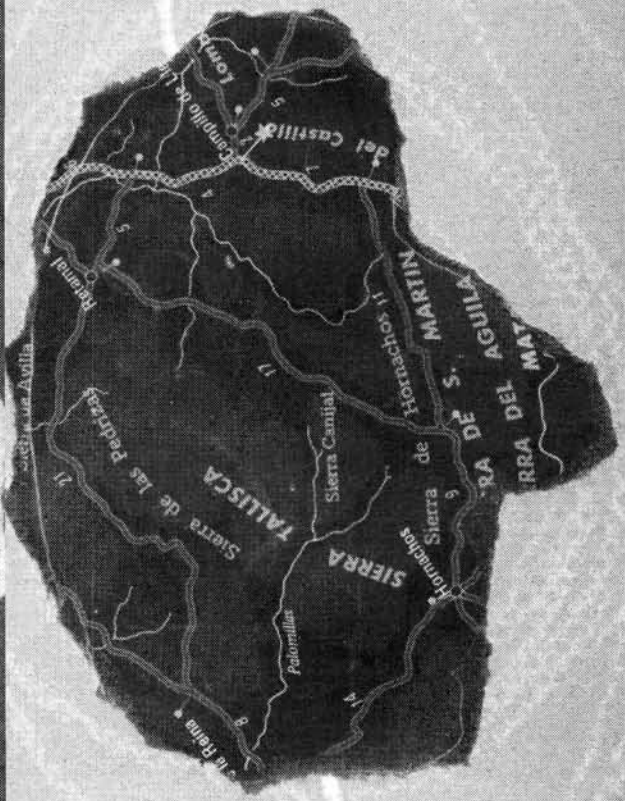
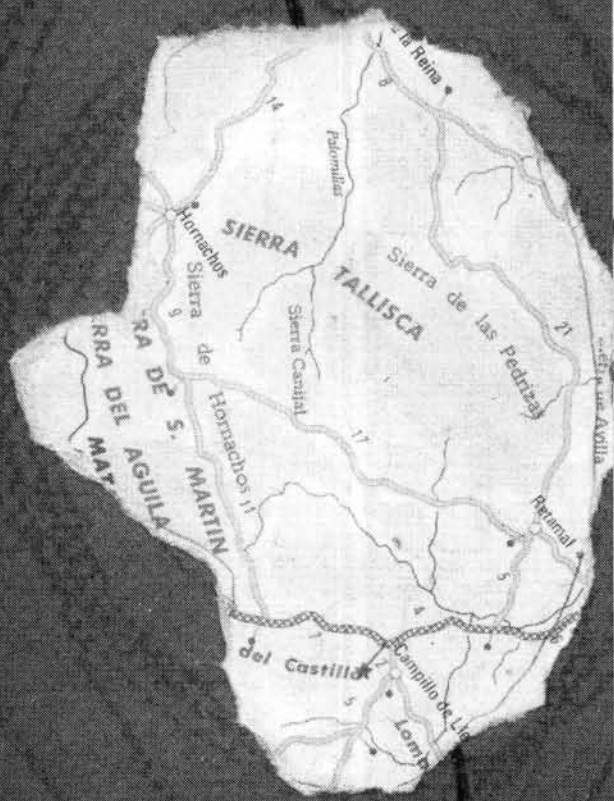
sin firma (como los que hacemos en esta misma sección) puedan producir malentendidos que lamentamos.

Entre los cambios, queremos destacar la recuperación de la sección *Voces* (es casualidad que coincida con un *Plural* de contenido "cultural"). Nos hemos comprometido en mantenerla regularmente, incluyendo en ella creación literaria y también todo lo que tenga que ver con el pensamiento y la crítica cultural.

"Una república cosaca". **G. Buster** ha recuperado una imagen de Marx para aproximarse a la caracterización de la complejísima China a la muerte de Deng. En la biografía de este inclasificable burócrata recorreremos uno de los procesos más extraordinarios y difíciles de comprender de nuestra época: la integración de China no sólo en el mercado mundial, sino en el orden internacional, como una de las grandes potencias del siglo XXI, manteniéndose la continuidad en el poder de la casta que dirigió una revolución y se sigue llamando "comunista".

Existe una tradicional fascinación italiana en la izquierda española. Justificada por el interés de las convulsiones políticas que se han vivido allí en los últimos treinta años, aunque los resultados de los modelos exportados aconsejen extremar la prudencia. Ahora el Partido de la Refundación Comunista y el Olivo son nuevas referencias de peso en los debates. El artículo de **Livio Maitán** sobre el pasado Congreso del PRC es un buen material de reflexión.

En adelante, vamos a incluir en *El desorden internacional* artículos polémicos sobre diferentes aspectos de la política internacional. El primero de ellos es un panfleto en sentido no peyorativo, que **James Petras** ha lanzado contra los que llama "posmarxistas" y las ONG. Es un texto enormemente polémico y publicaremos otros que debatan con él. Consideramos que Petras, muy de actualidad por los folletos que le viene publicando *Ajoblanco*, representa una forma de enfocar los problemas políticos, y una opinión manifiestamente hostil al mundo de las ONG, que comparte mucha gente en la izquierda. Queda abierto el debate.



1 el desorden internacional

China

Deng no irá a ver a Marx

G. Buster

"La burguesía francesa había resuelto desde hacía mucho tiempo el dilema de Napoleón: en cincuenta años, Europa será republicana o cosaca... Lo había resuelto en el sentido de la república cosaca".

Karl Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte

El pueblo debe asegurar que Deng Xioaping no degenera en un dictador. Tras ser rehabilitado en 1975, parecía que no quería mantener el sistema dictatorial de Mao y que, por el contrario, se preocupaba por los intereses del pueblo. Y el pueblo, con ilusión, miró hacia él con la esperanza de que llevara a cabo sus aspiraciones. Estaban incluso dispuestos a derramar su sangre por él, como ocurrió en el incidente de Tiananmen (1976). Pero ¿era su persona la única razón de ese apoyo? Por supuesto que no. Si ahora se quita la máscara y reprime al movimiento democrático no merecerá entonces la confianza y el apoyo del pueblo".

Wei Jingsheng, Democracia o Nueva Dictadura, 1979.

"La ideología reformista de Deng Xiaoping está llena de profundas contradicciones. Deng era sincero; cuando meditó sobre las lecciones históricas de la época Stalin-Mao, defendió una política reformista radical, democrática y liberal. Pero tan pronto como sintió que el avance hacia la democracia amenazaba con reducir su poder personal, en ese mismo momento su pragmatismo político se convertía en una tendencia anti-democrática y salía a la luz el tirano autoritario. En este sentido, Deng era el heredero del legado político de Mao. Pero como carecía de la imaginación romántica de Mao, su pragmatismo político siempre acabó imponiéndose a su estrategia a largo plazo. Chen Yun y su fracción siempre supieron explotar este rasgo de su carácter para oponerse en la práctica a Deng con una estrategia de asedio. Cuando querían, siempre sabían como susurrar en el único oído bueno de Deng que las fuerzas reformistas podían convertirse en un peligro para su propio poder político".

Ruan Ming, Deng Xiaoping, Crónica de un Imperio, 1994.

Quizá las únicas lágrimas sinceras en el funeral de Deng Xiaoping fueron las de su sucesor designado, Jiang Zemin, secretario general del PCCh, presidente de la RPCh y presidente de la Comisión Militar Central, nadie después de Mao ha ostentado en China tantos cargos como él y, sin embargo, su principal legitimidad es la de haber contado con la sombra protectora de Deng, el presidente de la Asociación China de Bridge.

El bonaparte

Deng Xiaoping llegó al poder a finales de los años 70 apoyado en algo más importante que los cargos. Purgado tres veces, era la representación misma del "síndrome de la Revolución Cultural" para una burocracia incapaz de asentar socialmente sus privilegios y sometida a los continuos caprichos políticos de Mao Zedong. La esencia del programa reformista de Deng era establecer por cualquier medio necesario las condiciones sociales y económicas para asegurar a la nomenclatura china su amenazada existencia. Imponiendo, primero, unas reglas políticas internas entre las diferentes fracciones que evitasen las purgas y posibilitaran los consensos, bajo la tutela de un árbitro supremo. *Acollonando* ese consenso, después, a una sociedad que llevaba mucho tiempo movilizándose contra uno u otro sector de la burocracia. Y, finalmente, mediando a comisión entre el mercado mundial capitalista y la primitiva pero gigantesca economía pública china, asegurándose así la "coexistencia pacífica" con el Imperialismo. Su éxito como *bonaparte*, cuando se derrumbaban los regímenes post-estalinistas en Europa del Este y la URSS, no tiene parangón. Hombre del año en dos ocasiones de la revista *Time*, en una de *The Economist*, su más fiel aliado internacional fue el Fondo Monetario Internacional que no pudo reproducir en ninguna otra parte del mundo las tasas de crecimiento chinas. Su base social, la nomenclatura, pasó en menos de diez años del 1,5% al 4,8% de la población activa y se ha apropiado mediante la corrupción, según el Banco Mundial, del 9% de la renta nacional. Como todo *bonaparte*, Deng no tuvo la menor duda en utilizar el terror contra otros cuando se agotaban sus virtudes como árbitro. Destituyó a dos secretarios generales del PCCh, que había designado como sus sucesores: Hu Yaobang y Zhao Ziyang. Persiguió con saña a Wei Jingsheng y a los demócratas del Muro de Xidan de 1979. Aplastó bajo los tanques,

con orden directa suya, a los estudiantes de la Plaza de Tiananmen en 1989. Su éxito es la expresión de un equilibrio precario, permanentemente inestable, de esa "república cosaca" de la que hablaba Marx, aunque se llame hoy "socialismo de mercado con características chinas".

El reformador político

¿Cómo se impuso Deng a las distintas fracciones del PCCh? Tras la explosión popular de 1976, en el homenaje a Zhou Enlai, Deng se convirtió en la esperanza democrática de un país harto de arbitrariedades. Sólo él podía blandir contra la *Banda de los Cuatro* la amenaza de un último movimiento de masas en una sociedad exhausta, y por eso apoyo su rehabilitación, la misma fracción conservadora que antes había aplaudido su purga como "elemento pro-capitalista". Pero para que la amenaza fuera real, tenía que serlo el propio programa de reforma política, capaz de conquistar una base social más allá de la propia nomenclatura. El propio Deng lo resumió así: "El objetivo de la reforma política es asegurar que el pueblo disfruta realmente, a través de distintas formas efectivas, del derecho de gestionar los asuntos de Estado, particularmente de los órganos estatales a nivel de base, y gestionar las empresas y las instituciones; y que realmente disfrutan de todos sus derechos como ciudadanos. El objetivo es crear un nivel de democracia más alto, con mayor substancia que el que existe en los países capitalistas". Fue la liberación parcial de las masas urbanas, de la *servidumbre* política de la nomenclatura maoista, lo que permitió crear una correlación de fuerzas suficiente para encarcelar a la *Banda de los Cuatro* y forzar la dimisión del sucesor designado de Mao, Hua Guofeng. Pero ¿cómo limitar las responsabilidades? Los debates sobre la "Resolución sobre la Historia del Partido" mostraron el peligro de que toda la nomenclatura se viera arrastrada. ¿No había sido Deng el conductor de la purga "antiderechista" de 1956, Hu Qiaomu el principal ideólogo de Mao, y Chen Yun el responsable de todos los vaivenes de la economía china? El Movimiento Democrático de Xidan (1979), con Wei Jingsheng advirtiendo del peligro totalitario de Deng, y la "crisis polaca" en la que nació Solidarnosc (1980) acabaron con cualquier utilidad funcional que hubiera podido tener la reforma política para la nomenclatura china. La fracción de Hu Qiaomu y Deng Liqun encabezó la lucha contra el "liberalismo burgués", convertida en teoría de la "restauración ininterrumpida" de la burocracia. La fracción de Peng Zhen ocupó la Asamblea Nacional Popular para convertir sus privilegios en Estado de Derecho. Deng Xiaoping formuló los "Cuatro Principios", anunciando la nueva expropiación post-maoista de la soberanía popular. El precio real fue que, bloqueada la reforma política, la reforma económica jamás podría contar con la suficiente base social en las ciudades y que la propia reforma rural quedaba condenada a una "crisis de tijeras", cuando se agotase el impulso del interés individual de unos campesinos sin mecanización. La única forma de salir de este atolladero era buscando que la economía capitalista, primero exterior, después de las zonas económicas especiales, solucionase lo que el sector público chino no podía, bloqueado en sus relaciones sociales de producción por la falta de reforma política. La propia nomenclatura se dividió entre la que vivía de las zonas económicas especiales y la que gestionaba los sectores más retardatarios. Y el país comenzó a fraccionarse entre las regiones ricas,

que quieren regular como Taiwán, su propia economía y las regiones pobres que exigen que sea el Estado central quienes las subvencione...

El reformador económico

La reforma en el campo liberó a los campesinos de la *servidumbre* de la nomenclatura rural y desencadenó una acumulación primitiva de capital que permitió la dualización de la economía china. La creación de las zonas económicas especiales y la masiva inversión extranjera, junto con la industrialización rural, crearon un sector privado capitalista que ya supera el 55% del PNB. Entre tanto, el sector público perdía competitividad por falta de inversiones estatales, aunque aseguraba infraestructura y materias primas al sector privado. Pero las autoridades locales cobraban sus impuestos y sus comisiones del sector privado, mientras que el sector público seguía controlado por Pekín, en un forcejeo fiscal que polarizó en dos a la nomenclatura entre aquellos sectores que se benefician directamente de una inversión continua –a pesar del recalentamiento de la economía, los cuellos de botella y la inflación– y el aparato central, que intenta desesperadamente aplicar un ajuste macroeconómico que evite finalmente que la acumulación de contradicciones acabe en una explosión social. Este peculiar ciclo económico del “socialismo de mercado chino” de inflación-recalentamiento-inflación es la expresión económica del equilibrio inestable de la burocracia, de la misma manera que el creciente déficit público –con los recortes de subvenciones y del gasto social– es el reflejo de la resistencia del sector privado a pagar dos veces impuestos, la primera como comisiones a la burocracia y la segunda como impuestos al Estado. La última batalla de Deng Xiaoping, a pesar de haberse retirado en 1990, fue romper a favor de la nomenclatura pro-capitalista el consenso alcanzado después de los sucesos de 1989 de priorizar el ajuste macroeconómico. Como había hecho en 1984, viajó de nuevo a Shenzhen en 1992, y el ¡*Enriqueceos!* volvió a ser la única consigna política de la nomenclatura, hasta que el peligro real de otra explosión en 1994 permitió al centro imponer parcialmente, una vez más, un ajuste cuyo principal defensor era el Fondo Monetario Internacional. ¿Cómo reformar en esta situación el sector público, a pesar del déficit fiscal, sin que los actuales equilibrios inestables se rompan con la aparición en este escenario del núcleo central de la clase obrera urbana? El ejemplo de las consecuencias de la reforma laboral en Corea del Sur paralizará de nuevo a la burocracia a favor del status quo actual, aumentando las contradicciones.

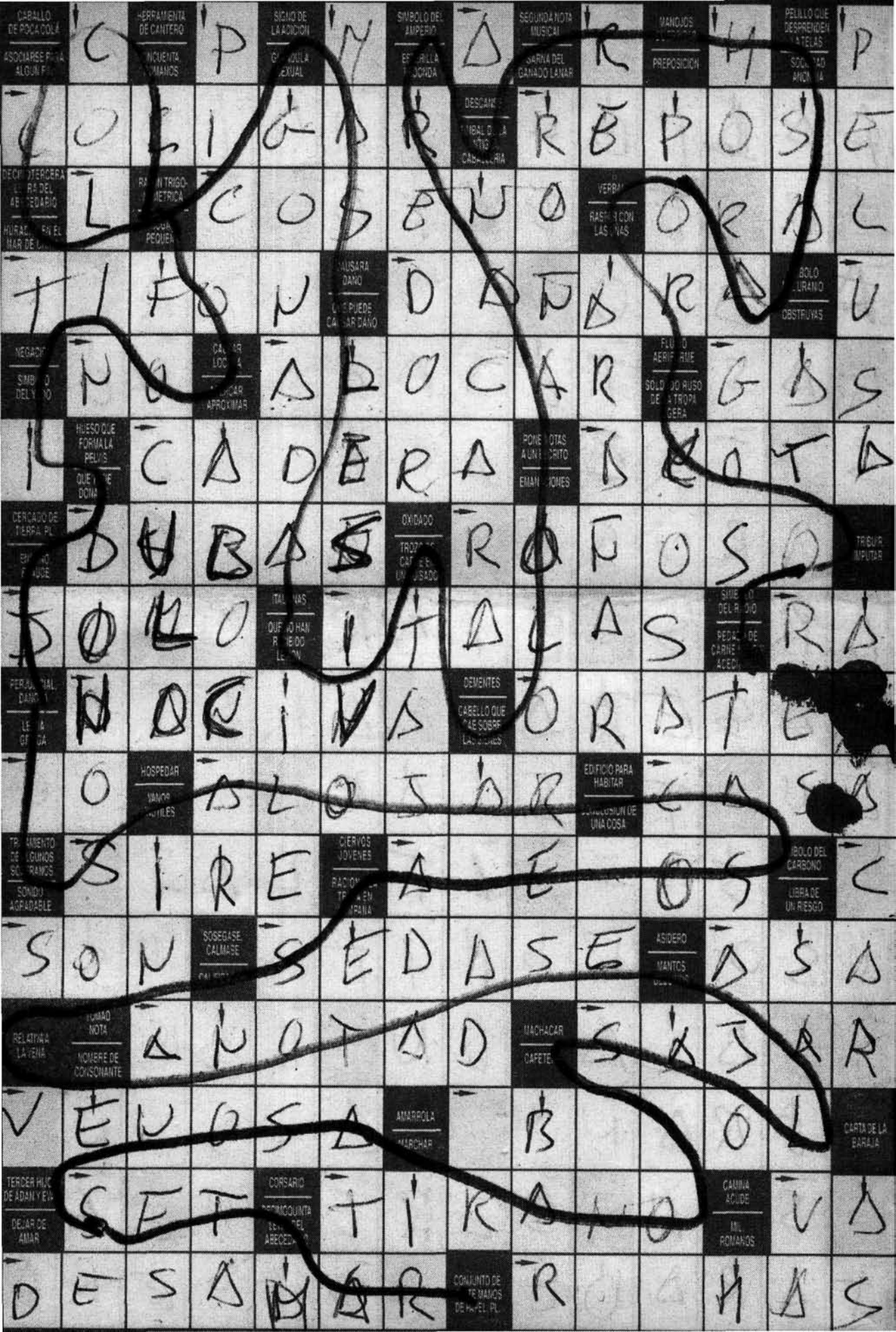
El unificador nacional

A medida que el discurso socialista fue siendo mas inútil para articular los intereses de las distintas fracciones de la burocracia china, el nacionalismo gran-chino y el “neo-conservadurismo” fueron ocupando su lugar. No hay que olvidar que el *Imperio Deng* comenzó en 1979 con su viaje a EE UU y su fallido ataque a Vietnam. Deng construyó en buena medida su legitimidad sobre la solución definitiva del problema nacional, con la fórmula “un solo país, dos sistemas”. La recuperación de Hong Kong y Macao en 1997, la negociación con el Kuomintang, con el objetivo inmediato de evitar cualquier avance del movimiento democrático en Taiwán, el mantenimiento de su control sobre el Tibet y el Turquestán Oriental, no sólo cumplen un papel de unificación frente a los “enemigos exteriores”, sino que es un elemento estratégico central para mantener el juego de

equilibrios inter-burocrático y evitar la tentación de un desmembramiento de las regiones más ricas e integradas en el mercado mundial, que pueden buscar en el ejemplo de Taiwán un modelo de construcción de un Estado moderno más eficaz que la RPCh, en caso de crisis económica o social general. Deng no podrá asistir a la ceremonia de devolución de Hong Kong, el próximo 1 de julio, como había prometido. Pero a estas alturas ya es evidente que ninguno de los *dos sistemas* preve la existencia de derechos cívicos, sindicales o políticos y que la ex-colonia británica, refugio del movimiento democrático de 1989, tendrá que adaptarse a los "Cuatro Principios" y a la república cosaca, como una variante más. En Taiwán, mientras tanto, los lentos pero continuos avances del movimiento democrático van forzando una taiwanización del Kuomintang como único mecanismo de su propia nomenclatura-burguesía –cada vez con mayores intereses e inversiones en la RPCh– para resistir las presiones independentistas de la población originaria de la Isla. La muerte de Deng fue precedida pocos días antes de la mayor revuelta en el Turquestán Oriental desde 1949 y seguida pocas semanas después de la enésima condena de la RPCh en la Comisión de Derechos Humanos de NN UU por sus violaciones en el Tibet. A nivel regional, China ha conseguido ser una gran potencia regional en Asia-Pacífico. Pero el precio de proyectar su hegemonía –diciendo *No*, como el título del libro más vendido últimamente– ha sido un alineamiento de las otras potencias en una política de contención poco disimulada y crecientes fricciones comerciales con EE UU, que tiene ya un déficit comercial con Pekín superior que con Tokio.

El testador

Nunca se ha producido una transición *normal* de poder en la RPCh, y los dos últimos secretarios generales del PCCh fueron purgados. No son precedentes optimistas para Jiang Zemin. Designado por Deng "núcleo de la tercera generación", preside un Comité Permanente cuyos miembros son el resultado de los pactos de la anterior generación. Pero a medida que sus mentores han ido muriendo, Jiang Zemin, Li Peng, Zhu Rongji, Hu Jintao y Qiao Shi se han quedado sin otro apoyo que el que se hayan podido construir personalmente. Desde 1990 han tenido que trabajar juntos, en un equipo que ha construido un consenso conservador, más preocupado por el ajuste y la estabilidad que de emprender nuevas reformas. Y ésta es su principal debilidad frente a las poderosas nomenclaturas pro-capitalistas regionales que, periódicamente, exigirán nuevos viajes como los de Deng en 1984 y 1992, mientras el Ejército se ha convertido en la parte más eficiente del sector público, con más de 20.000 empresas que sustentan los privilegios de sus oficiales, divididos en clanes regionales. El propio miedo a la transición es la principal legitimidad de Jiang Zemin. Pero la acumulación de cargos le expone a las exigencias de un "funcionamiento colectivo" del resto del Comité Permanente. Los desplantes recibidos en estos primeros días de Qiao Shi, presidente de la Asamblea Nacional Popular, del poderoso clan militar de los Yang y la reafirmación del programa conservador por Li Peng son señales de cuáles son sus límites y de que no ha heredado automáticamente el manto de bonaparte de Deng, aunque este haya dejado todo *atado y bien atado*. La muerte de un revolucionario en China se resume tradicionalmente con el eufemismo "ir a ver a Marx". Pero hay motivos más que fundados para dudar que el *Moro* –demócrata radical y socialista poco partidario del mercado– esté para bromas, cualquiera que sea la nacionalidad del *bonaparte*.



El PRC frente a una alternativa crucial

Livio Maitán

El Partido de la Refundación Comunista (PRC) ha podido sacar en su tercer congreso, con toda legitimidad, un balance positivo de sus cinco primeros años de existencia. Nadie puede ya considerarle como un reagrupamiento de nostálgicos de un siglo o de una bandera. Goza del apoyo de amplios sectores radicalizados de la sociedad. Ha ampliado sensiblemente su base electoral: sus electos en la Cámara de Diputados son estrictamente indispensables para la supervivencia de la coalición gubernamental en su composición actual. El *Corriere de la Sera*, el más importante de los periódicos de la península, se ha visto obligado a escribir: "Más allá de todos los homenajes rendidos a todas las herejías y a todas las ortodoxias del movimiento revolucionario, y de todo su conservadurismo institucional del tipo del antiguo PCI, que hacen de él una fuerza bajo ciertos ángulos simpáticamente retro, Refundación es también algo inédito y con influencia. Es decisivo para el mantenimiento del gobierno, a la vez que es independiente de la coalición".

El periódico señala al mismo tiempo dónde residen los problemas: "A la vez que saludan a Fidel y llaman a no perder de vista el horizonte del comunismo, la reivindicación sindical se convierte en programa y principal terreno de acción de un partido que pelea por obtener la primacía en la izquierda partiendo justamente de este terreno antes que de la confrontación ideológica sobre antagonismo y reformas" (21 de diciembre 1996). Por su parte, el secretario del Partido Democrático de la Izquierda (PDS), Massimo D'Alema ha declarado más maliciosamente: "estoy contento de que Refundación vote por Prodi, luego, el domingo, discuta sobre la alternativa entre el comunismo utópico y la barbarie y el lunes vote de nuevo a Prodi. Esto conlleva el riesgo de una doble conciencia" (20 de diciembre).

Más allá de los comentarios, se plantea, en efecto, al PRC la cuestión de saber cómo combinar sin caer en la viejas actitudes, propaganda comunista en el sentido más auténtico de la palabra, mantenimiento de una perspectiva anticapitalista y presencia activa en las luchas sociales y políticas a todos los niveles. Nadie puede negar la extrema dificultad de tal empresa que Bertinotti en particular se esfuerza por superar mediante una actividad desbordante y una presión constante sobre el gobierno —al límite del chantaje— para marcar puntos, defender conquistas y arrancar concesiones. En este sentido, *Rifondazione* continúa apareciendo como la fuerza política más apta para expresar los intereses de las capas más desfavorecidas. Aunque no deja de ser cierto que en la medida en que apoya al gobierno y acaba de ayudarle a hacer adoptar una ley de presupuestos bastante severa, realiza un ejercicio bastante peligroso. Los textos cuyos extractos publicamos lo indican suficientemente y no tenemos necesidad de volver sobre ello. El grupo dirigente restringido del partido ha abierto el debate preparatorio del congreso siendo perfectamente consciente de la dificultad y del peligro. No ha dudado en afirmar que los éxitos de su línea política eran tan evidentes que lo que estaba en juego en el debate era

mucho menos la confirmación de esta línea que la apertura de una reflexión sobre los ejes estratégicos y sobre una perspectiva comunista a largo plazo. Gracias en primer lugar a la importante influencia que ejercen, por razones diferentes, Fausto Bertinotti y Armando Cossuta, que han presentado con sus propios signatarios el proyecto mayoritario, el objetivo de obtener un amplio consenso ha sido alcanzado. Sin embargo, el eje prioritario no ha sido el que la mayoría había elegido. En efecto, por un lado, el proyecto Bertinotti-Cossuta no iba más allá de la enunciación de exigencias y de buenas intenciones, no avanzando ideas ni un poco sistemáticas o realmente nuevas sobre temas estratégicos e ideológicos de fondo. Por otra parte, en el momento en que la atención de todo el mundo era atraída por los enfrentamientos parlamentarios sobre la Ley de Presupuestos, era inevitable que las divergencias sobre el apoyo al gobierno aparecieran en primer plano.

No compartiendo el planteamiento del texto Bertinotti-Cossuta cuatro miembros de la dirección saliente –Giovanni Bacciardi (Florencia), Marco Ferrando (Savona), Franco Crisolia (Milán) y Livio Maitán (Roma)– habían presentado un texto alternativo, firmado en total por 24 miembros del Comité Político Nacional (CPN). Las divergencias se situaban esencialmente en cuatro puntos. En primer lugar, los firmantes del texto alternativo estimaban que el proceso de refundación había llegado a un punto muerto y que el texto de la mayoría no hacía un esfuerzo real para salir de este callejón sin salida: incluso la afirmación de que había que volver a Marx era insuficiente en la medida en que no se proponía ninguna reapropiación de la categoría de ruptura revolucionaria. En segundo lugar, subrayaban que no había habido ninguna reflexión sobre la naturaleza del partido y las formas de su funcionamiento mientras que en la práctica este funcionamiento era en gran medida verticalista. En tercer lugar, la mayoría esquivaba el problema crucial de la orientación sindical y más precisamente de la presencia de militantes del partido en las diferentes organizaciones, cuando existen divergencias muy serias incluso entre los sindicalistas favorables al texto mayoritario. Finalmente, la minoría explicaba que el partido debería votar contra una ley de presupuestos concebida en el espíritu de Maastricht y colocarse de nuevo en la oposición.

Ciertas reglas fijadas para el desarrollo del congreso (entre ellas la prohibición de presentar enmiendas) han sido vivamente criticadas y la minoría puede reprochar a la mayoría algunos abusos, sobre todo durante las dos últimas semanas. Pero, en lo esencial, los militantes han podido expresarse democráticamente en el respeto de las posiciones recíprocas: las minorías no han recurrido a polémicas exageradas o simplificadoras y los mayoritarios han admitido a menudo lo bien fundado de los puntos planteados por sus interlocutores. Tal atmósfera ha existido también en el Congreso Nacional en el que algunas intervenciones de la minoría han sido calurosamente aplaudidas.

El resultado obtenido por la minoría (15,37% de los votos, con porcentajes sensiblemente superiores en las grandes ciudades con excepción de Milán) representa un éxito indudable: el propio Cossuta lo ha definido como “respetable”. La gran prensa y las cadenas de televisión, que han seguido muy de cerca las vicisitudes del congreso han presentado muy a menudo a la minoría como “trotskista”. Si la sensibilidad trotskista de tres de los cuatro firmantes del texto no es un secreto para nadie, en realidad se había producido una convergencia entre un núcleo de esta sensibilidad, militantes

mucho más numerosos provenientes del antiguo PCI, algunos cuadros de la antigua Democrazia Proletaria y jóvenes cuya actividad política no tiene más de unos pocos años. Por otra parte ha sido entre los jóvenes y los sectores obreros donde el texto alternativo ha tenido más eco. Gracias a los resultados obtenidos, la minoría, que está representada un poco en todas partes a nivel de los círculos y federaciones provinciales y regionales, ha más que doblado el número de representantes en el CPN (que la mayoría ha ampliado sensiblemente, a causa de sus propias necesidades) y casi doblado en la dirección (que sin embargo es ligeramente menos numerosa que antes).

Para permitir a nuestros lectores comprender mejor el alcance de los debates, publicamos, al lado de este comentario, extractos tanto de los dos textos sometidos a voto como del informe de Fausto Bertinotti por la mayoría y de dos intervenciones de la minoría, la de Marco Ferrandi y la de Livio Maitán.

Mayoría: las conquistas sociales han sido defendidas. La vuelta a Marx constituye un recurso que hay que reactivar no sólo como método crítico de análisis del capitalismo, sino también porque, precisamente en el pensamiento de Marx la categoría de la revolución, es decir el paso histórico a un orden social diferente, igual que la política, encuentra su punto más alto de elaboración.

Con la Ley de Presupuestos, las jubilaciones y la salud han sido salvaguardadas. Italia escapa al abrazo mortal de un gobierno de derechas y por primera vez desde hace tiempo se envía al país el mensaje de que la rectificación de los presupuestos se puede hacer defendiendo el Estado de Bienestar y golpeando sobre todo a las capas más ricas. En Refundación Comunista deben concurrir la capacidad de renovar y de dar un nuevo vigor a un patrimonio de ideas socialistas que ha atravesado la historia de las clases y de la vida del país, en el terreno tanto de la producción cultural y artística como del comportamiento de las masas.

Historias políticas diferentes, experiencias diferentes, marxismos diferentes han atravesado este período (los años 80). No se trata ya de tomar partido por una o por otra de estas historias, sino de analizarlas todas críticamente e históricamente en relación a un nuevo cimiento, en relación a los problemas de democracia, de autogobierno, de liberación del trabajo y del individuo ligados a un nuevo ciclo histórico de la lucha de clases.

Es el reformismo el que sufre el fracaso más claro. Su crisis de fondo es estructural. Si se entiende por reformismo un sistema progresivamente evolutivo capaz de proseguir—incluso a través del conflicto— la distribución del crecimiento económico en términos de ampliación y de aumento de la ciudadanía, este sistema es justamente el que ha sido barrido por la modernización capitalista. Esta crisis de fondo del reformismo no conlleva el fin del valor y de la practicabilidad de los objetivos parciales. De hecho, estos objetivos son exaltados por la resistencia de las diferentes realidades sociales afectadas por la reestructuración y tienen incluso tendencia a aparecer en contradicción con estos procesos de reestructuración. El objetivo parcial proyecta no un equilibrio alcanzado, sino la ruptura de un equilibrio que se quería imponer. El objetivo debe ser ligado a un elemento de innovación del modelo social de desarrollo y del modo de acumulación sobre el que organizar también la iniciativa de lucha.

El objetivo que proponemos al partido de una refundación y que concierne también a su relación con la sociedad pasa por un gran proceso de apertura y de diálogo.

La lucha contra toda forma de sectarismo y de conservadurismo es pues un elemento vivo del desafío por la hegemonía y de la construcción de la alternativa. Nuestra crítica del sectarismo no es el medio de combatir subjetivamente una línea política diferente o de seleccionar grupos dirigentes dignos de confianza. El sectarismo puede mezclarse con cualquier línea política y cualquier posición en el partido.

Bertinotti: el desafío por la hegemonía entre las dos izquierdas. El PDS plantea la idea de que mañana, aunque sea a largo plazo, las dos izquierdas pudieran reencontrarse en un único partido, el propio PDS. Este requerimiento no es de recibo. Existen ya, tanto en Italia como en Europa, dos izquierdas más diferentes de lo que lo fueron nunca en la posguerra, incluso en la época de los conflictos más agudos entre socialistas y comunistas. En efecto, en aquél momento, los conflictos se desarrollaban a pesar de todo en el marco de una cultura de lucha de clases común.

Hoy, no hay dos izquierdas porque no sólo las orientaciones políticas sino también las culturas políticas, e incluso tendencialmente, las fuerzas sociales a las que se hace referencia desde el punto de vista estratégico son diferentes. La crítica de la modernización capitalista, la construcción de un nuevo movimiento político de masas, la reapertura, aquí y en Europa, de una nueva fase de reforma social y democrática, es decir, la lucha, en este contexto, por un nuevo modelo social y de desarrollo, constituyen los elementos de una política de la alternativa que se opone a la idea de que habría que adaptarse a este proceso de modernización capitalista con el objetivo de desarrollar sus objetivos dinámicos. El desafío entre las dos izquierdas está abierto en el proceso real y en la política: es un desafío por la hegemonía.

El modelo social, que se había afirmado mediante grandes luchas de masas, tras la victoria sobre el nazi-fascismo, había esbozado un gran progreso social, marcado por el poder sindical de los trabajadores, el Estado-providencia y la democracia de masas. Actualmente, es atacado en sus fundamentos por la revancha neoliberal.

Europa se encamina hacia el modelo norteamericano porque este modelo es el más funcional para la modernización capitalista y representa una respuesta a la crisis que empuja a la extrema flexibilidad, variabilidad y capacidad de adaptación del trabajo.

La moneda única puede ser realizada por las orientaciones políticas de Maastricht o por orientaciones diferentes de estas. Maastricht no prevé siquiera la creación de la moneda única. Las dos cuestiones, moneda única y Maastricht, están y deben seguir estando separadas. En caso contrario, se corre el riesgo de quedar encerrados en una alternativa mortal o bien se acepta la política socialmente regresiva de Maastricht o bien, con el objetivo de rechazar Maastricht, se separa uno de la locomotora europea y se sufren sus consecuencias negativas sobre el desarrollo. Para superar este dilema de derrota, no hay otro camino que la construcción de una política de alternativa económica y social para Europa, separando la unificación económica de la política de Maastricht, prosiguiendo aquella y oponiéndose a ésta. Es una posibilidad real. Por el compromiso realizado en la definición de la Ley de Presupuestos y la introducción de una tasa por Europa, hemos probado ya que se puede ir hacia la moneda única escapando a la petición de atacar el Estado de Bienestar que en nombre de Maastricht se ha querido imponer a todos los países europeos y principalmente al nuestro. Por nuestra parte, estimamos que es necesaria una campaña de movilización y de lucha política por la

disminución de trabajo a 35 horas sin reducción de salario, a nivel tanto nacional como europeo. Compartimos la idea de una marcha del trabajo en todos los países europeos.

Los obreros que, a nivel mundial, son más numerosos que nunca, sufren un proceso de desaparición de la escena directamente ligado a su pérdida de poder. Es pues indispensable proyectar de nuevo una dimensión internacional del conflicto. Comenzar a prever una gran campaña por conquistar derechos mínimos de los trabajadores. Las mercancías circulan a escala mundial, tienen necesidad de hacerlo, es su existencia misma la que está en cuestión. Se debería explotar esta necesidad para proponer un pacto a integrar en el derecho internacional: no pueden circular en el mundo más que las mercancías que tienen un cierto contenido social, es decir han sido producidas respetando un umbral mínimo de derechos universales del trabajo (salario mínimo, tiempo de trabajo, edad de trabajo, condiciones medioambientales).

Somos los primeros en sentir la necesidad de reflexionar de forma crítica, llevando hasta el final una operación dolorosa pero necesaria, sobre los errores y las causas de una derrota histórica de las experiencias que llevaron al nuevo estado nacido de la revolución por el camino grande y trágico de las sociedades post-revolucionarias de este siglo, con los desastres que han derivado de ello. Pero al mismo tiempo las razones de Octubre, las razones de la igualdad y de la liberación de la explotación capitalista nos parecen las únicas que pueden dar un sentido a la política al comienzo del tercer milenio.

Minoría: Por un proyecto de sociedad alternativa. El gobierno Prodi, que está acabando el proceso de integración del capitalismo italiano en la Europa de Maastricht y la transición de la Segunda República, representa una síntesis de dos tendencias complementarias:

1) la opción estratégica de la parte preponderante de la burguesía italiana que, bajo la presión de la crisis y de la competencia internacional, estima que solo una colaboración abierta con el PDS y los sindicatos permite imponer nuevos sacrificios;

2) la vocación gubernamental del PDS que se convierte en la garantía política de la concertación social. La experiencia ha probado que el gobierno Prodi va en contra de los intereses sociales que el PRC quiere representar. Ciertamente, hay que tener en cuenta las expectativas de los trabajadores, pero sin hacer concesiones a sus ilusiones. Nuestra participación en la mayoría nos transforma en un simple instrumento de presión sobre el PDS y, en la medida en que no aparecemos como partidarios de una alternativa global, quita toda credibilidad a nuestra crítica a la política de alianzas del PDS. Debemos colocarnos de nuevo en la oposición tendente a crear las condiciones más favorables para ganar la batalla por la hegemonía en la clase obrera y en las capas populares, a quitar a la derecha el monopolio de la oposición. Toda hipótesis según la cual un apoyo de nuestra parte a Prodi podría obtener a cambio de la coalición del Olivo eventuales concesiones en el terreno de las reformas electorales e institucionales es absolutamente ilusoria.

El partido ha conseguido éxitos indudables. Sin embargo, esto no ha ido parejo con un aumento del enraizamiento social y una mayor aptitud para construir movimientos de masas. La tendencia a una política que apuesta por una explotación de la imagen ha acentuado comportamientos pasivos: un modo de funcionamiento verticalista ha consolidado los ejecutivos y los aparatos sobre los que el Comité Político Nacional y

los comités federales no ejercen ningún control. Por ejemplo, la selección de los candidatos a las elecciones fue hecha sin que las direcciones locales —con más razón los círculos— hayan tenido la menor posibilidad de elegir.

La crisis del reformismo se explica por el agotamiento de las condiciones materiales de sus conquistas relativas. Pero la resistencia contra la ofensiva salvaje del capitalismo en el nuevo contexto debe conllevar el esbozo de un proyecto de sociedad alternativa. La idea según la cual una nueva sociedad podría desarrollarse hoy incluso al lado del capital (“trabajos no mercantiles”, “tercer sector”, etc.) es una ilusión utópica. En una sociedad dominada por el capital un sector no mercantil no puede subsistir. No puede tratarse más que de un aparcamiento precario para trabajadores expulsados del proceso de producción o de ese “privado social” que esconde proyectos especulativos o sirve para justificar trabajo subpagado. Por supuesto, las energías que se expresan en este sector deben ser valoradas y organizadas. Sigue siendo cierto que la defensa de las conquistas sociales exige una capacidad de influir sobre la distribución de la renta, consiguientemente sobre las rentas del capital.

La unidad es la tarea de unificación de la clase obrera y de la construcción del bloque histórico. Toda unidad de acción con otras fuerzas de izquierda y democráticas debe permitir ampliar la resistencia contra el enemigo de clase y estimular la unificación de la clase obrera y la construcción del bloque antagónico. El apoyo al gobierno Prodi no corresponde a tal planteamiento.

La vuelta a Marx no puede ser interpretada como una renuncia al comunismo teórico (Lenín, Gramsci) y a las rupturas revolucionarias de nuestro siglo. Debe ser concebido como un relanzamiento de las reflexiones políticas hechas por Marx sobre el carácter de la revolución proletaria. Una apreciación de los errores y de las degeneraciones del estalinismo y de las vicisitudes de los países del Este es absolutamente necesaria bajo el ángulo tanto histórico como político: hay que abordarlo sin ningún “continuismo”. Todos los errores y las degeneraciones no agotan la experiencia del comunismo de este siglo ni pueden llevar a abandonar toda perspectiva revolucionaria esquivando los problemas del Estado en el poder.

Marco Ferrandi: No abrimos la puerta a la derecha. Se responde a nuestros argumentos poniendo en evidencia el peligro de derechas y, más generalmente, de lo “peor”. Comprendo y respeto este argumento. Sin embargo, da la vuelta a la realidad de las cosas. Seamos claros: nadie en el grupo dirigente del partido ha planteado ni plantea la teoría según la cual centro-izquierda y centro-derecha serían equivalentes. Incluso en las elecciones del 21 de abril, la divergencia concernía a la naturaleza política del acuerdo y no al desistimiento como tal. El problema no está ahí. El problema reside en el hecho de que la aceptación por la izquierda, en medio de la crisis, de la responsabilidad de una política de endurecimiento social, llevada por el gobierno, puede entregar a nuestro país a la derecha. ¿No ha ocurrido esto ya en Europa durante los años 80 y 90? Es cierto: Chirac no es Mitterrand, pero fue Mitterrand quien abrió la puerta a Chirac. Es cierto: Aznar no es Gonzalez, pero fue Gonzalez quien preparó el camino de Aznar. Este es nuestro temor hoy. La derecha italiana no ha dejado de crecer en los años 90, como consecuencia de la política de masacre social llevada a cabo por los gobiernos Amato, Ciampi y Dini con el apoyo del PDS y de los sindicatos. En aquél momento, la existencia de una oposición

comunista contribuyó a limitar, a dificultar la explotación de la crisis por la derecha. Hoy, ¿no eliminaría esa dificultad el reblandecimiento de la oposición frente a un gobierno que expresa una continuidad con el pasado? Lejos de trabajar por una consolidación de la victoria democrática del 21 de abril, durante los seis primeros meses el gobierno ha favorecido una aceleración del desplazamiento de nuestro país hacia la derecha.

Esto está probado por el relanzamiento de la Liga del Norte así como por la gigantesca manifestación de la derecha en Roma. El verdadero riesgo, dramático, es que la continuidad de este gobierno, en ausencia de una oposición de izquierda, abra el camino a la mayor victoria de la derecha desde la posguerra.

Liberar el movimiento obrero y en primer lugar a nosotros mismos de la ilusión de un nuevo pacto social reformista, ligar la oposición a la política de Maastricht a la perspectiva estratégica de una ruptura anticapitalista, renovar la perspectiva comunista como la única solución real y progresista a la crisis de la humanidad en el cambio de época de fin de siglo: ésta es la inspiración fundamental de nuestra propuesta por la refundación.

Livio Maitán: Sin esperanza no hay grandes movimientos de masas. Si hemos entendido bien, algunos camaradas del partido y el propio secretario esbozan ya, a propósito de Maastricht, argumentos que no habían formulado anteriormente. Nos explican que, si se entra en la Europa de Maastricht defendiendo con éxito el Estado de Bienestar imponiendo al mismo tiempo nuevos criterios de convergencia, Maastricht no será ya lo mismo. En ese caso, la moneda única sería aceptable.

Sin embargo, los criterios de convergencia no constituyen, por así decirlo, la naturaleza de la comunidad que se quiere construir. Fijan las condiciones que permiten, según los firmantes del Tratado, realizar la moneda única con las mayores garantías para el equilibrio de conjunto de un sistema industrial, financiero, comercial a escala continental que, perdonadme que lo recuerde, es y seguirá siendo, en la hipótesis tomada en consideración, orgánicamente capitalista. Nuestra oposición desde la fundación del partido se basaba en esta apreciación, en la apreciación según la cual el proyecto de Unión Europea, acabado en Maastricht, es el proyecto de las clases dominantes para enfrentarse con éxito a las duras pruebas de una competencia más que nunca supranacional. Por otra parte, del único criterio de compatibilidad nuevo que es mencionado, el del empleo, se puede hacer un uso propagandista, pero es difícil definir su contenido. ¿Se debería exigir que no se superara un cierto nivel de paro? Pero sí, como han sugerido, por ejemplo, algunos representantes de movimientos de parados irlandeses, se fijara el tope en el 3%, la consecuencia sería que en un tiempo indeterminado nadie sería admitido en Europa. Si, por el contrario, el tope se fijara en el 10%, podría derivarse de ello que, hasta el 10%, el paro sería considerado como "normal". Francamente, tal planteamiento no es convincente. En cuanto a la moneda única, la única que se contempla introducir es una moneda funcional en el marco europeo unificado capitalista: otras hipótesis no existen por el momento.

No se trata de hacer un proceso de intenciones. Se trata de no perder de vista lo que todo el mundo puede constatar, es decir que la coalición gubernamental es una

coalición interclasista en la que están representados, más allá del humor cambiante de la Confederación patronal, sectores en absoluto marginales de las clases dominantes. Por otra parte, esta coalición, que sufre y sufrirá inevitablemente la influencia y las presiones del contexto imperialista europeo y mundial en el que quiere seguir integrada, emplea un personal político que, en gran medida, a partir del propio primer ministro, es un personal readaptado de la Primera República, incluso de la fase más decadente de ésta. ¿En virtud de qué encantamiento esta constelación socio-política podría conocer una transformación radical?

Por otra parte, nos parece que no es realista la hipótesis planteada recientemente entre otros, por Lucio Magri, según la cual se podría contemplar una reedición del *New Deal* o de reformas del tipo de las introducidas en Francia en la época del Frente Popular. Pero, independientemente del hecho de que en los dos casos el objetivo de superar la onda larga de estancamiento no fue alcanzado y que desembocó en una regresión rápida, existen en el contexto actual demasiados obstáculos —objetivos y subjetivos— que dificultan eventuales posibilidades en tal dirección.

Evidentemente estamos de acuerdo con el alcance crucial del objetivo de la disminución del tiempo de trabajo sin disminución de los salarios. Sin embargo, es necesario ser consciente de que no se trata de una medida entre otras, sino de una opción fundamental, que debería ser ligada a un cambio radical de las opciones macroeconómicas con incursiones en el terreno de las relaciones de producción y de propiedad.

En el último medio siglo, ha habido otras ocasiones en las que el movimiento obrero ha proyectado una estrategia no partiendo del análisis que se habría debido y podido hacer, sino de hipótesis de trabajo muy poco fundamentadas, cuando no de votos piadosos. Así, al final de la guerra se planteó la hipótesis de una colaboración a largo plazo con las clases dominantes y la Democracia cristiana.

En los años 70 se planteó un “compromiso histórico”, que acabó finalmente con el comienzo del declive del PCI.

Si recorremos las calles del pueblo abigarrado que es nuestro partido, tenemos la sensación de recorrer de nuevo el camino histórico del movimiento obrero. Vemos los fermentos y rasgos más fecundos de esta historia, el apego a un patrimonio de ideas, el compromiso desinteresado, un espíritu de sacrificio completamente natural, un legítimo patriotismo de organización. Pero encontramos también demasiados elementos que han influido, demasiadas veces, de forma negativa. Es justo relanzar en nuestro congreso el motivo de la esperanza. Sin esperanza no hay grandes movimientos de masas ni saltos adelante en la toma de conciencia de las clases sociales y fuerzas políticas. Pero si la esperanza es acrítica, no puede sino conducir a un callejón sin salida, engendrar la decepción y la confusión.

¿Últimas? maniobras de Milosevic

Catherine Samary

El Partido Socialista Serbio (ex-Liga de los Comunistas que se disolvió voluntariamente en 1990) y su dirigente Slobodan Milosevic presidente de Serbia, han salido hasta ahora victoriosos de todas las elecciones pluralistas que han tenido lugar en Serbia desde el comienzos del decenio. Las manipulaciones de la ley y de las circunscripciones electorales, o el control de los principales medios de comunicación, no han sido sino uno de los elementos explicativos –y no el principal– de esta estabilidad. En su conjunto, Slobodan Milosevic ha sido juzgado por la población como el mejor defensor de sus intereses en un contexto percibido a la vez como “complot antiYugoslavia”, “antiserbios” y “anticomunista”. La crisis y el estallido de la Federación Yugoslava se ha combinado íntimamente a los problemas de la *transición* de un sistema a otro: la guerra por el control de los territorios y de la propiedad se han llevado a cabo en nombre de los proyectos de redefinición de las fronteras étnicas.

Las transformaciones socio-económicas llevadas a la práctica en otros lugares (privatizaciones) fueron frenadas en Serbia, tanto por las sanciones económicas contra el país como por las opciones hasta entonces predominantes del poder serbio. Se aproxima la hora de los balances y de los cambios. La distancia entre las promesas de reunión de los serbios en un mismo Estado y la política efectivamente llevada a cabo es grande. Centenares de miles de refugiados serbios frustrados y una población miserable se enfrentan a los que se han beneficiado de la guerra. Pero el poder serbio dispone aún de importantes bazas: la capacidad de maniobra (o el olfato político) de Milosevic, por un lado; la heterogeneidad y el programa poco atractivo de su oposición por otro. Este conjunto variado explica los resultados aparentemente contradictorios de las elecciones federales y municipales de comienzos de noviembre.

El 3 de noviembre pasado, en efecto, el Partido Socialista Serbio y sus aliados, reagrupados en la Alianza de Izquierdas **1/**, conseguían un gran triunfo electoral en las elecciones legislativas en la República Federal Yugoslava (Serbia y Montenegro, RFY). La oposición de centro-derecha reagrupada en la coalición Juntos (*Zajedno*) **2/** realizaba un resultado muy por debajo de sus esperanzas, dejando a los partidos del poder en Serbia y Montenegro cerca de las dos terceras partes de los escaños. Unos días más tarde, *Zajedno* ganaba las elecciones municipales en una quincena de

1/ Ésta incluía además del Partido Socialista Serbio, la Izquierda Yugoslava –JUL– dirigida por la esposa del presidente, la señora Mirjana Markovic, y, Nueva democracia (ND), una pequeña formación de oposición que se unió a la mayoría tras la ruptura del partido socialista con su extrema derecha, en 1993.

2/ Se compone de cuatro formaciones: La Alianza Cívica, dirigida por la señora Vesna Pesic, reagrupamiento muy minoritario de demócratas liberales antinacionalista y que anima el movimiento antiguerra serbio desde sus comienzos; y tres organizaciones más o menos nacionalistas: el Partido de la Renovación Serbia dirigido por el escritor Vuk Draskovic, el Partido Democrático de Zoran Djindjic y el Partido Demócrata Serbio, escisión del precedente, y que hacía campaña sólo para las municipales.

grandes ciudades, entre ellas la capital Belgrado. La anulación de estas victorias parciales ha provocado cada día, desde mediados de noviembre, manifestaciones de diez mil a cien mil personas. Una aspiración común —la lucha por un Estado de derecho que respete los resultados de las elecciones— escondía una enorme heterogeneidad de los manifestantes: cortejos de jóvenes estudiantes demostraban todos los días su especificidad distinguiéndose voluntariamente de los de la oposición. Además, ésta va desde los demócratas liberales a las corrientes de tradición nacionalista y monárquica apoyadas por una Iglesia ortodoxa que querría volver a tener fuerza en el Estado. Está claro que la hostilidad a Milosevic puede tener todos los colores políticos, desde la extrema izquierda a la extrema derecha. La juventud es por el momento incapaz de enfrentarse al balance del pasado (de todo el pasado, incluida la guerra y el nacionalismo serbio con el que ha tomado sus distancias). Su opción por el *apoliticismo* que expresa este debilidad es al mismo tiempo una gran fuerza en lo inmediato: la lucha por organizaciones independientes y por la democracia es evidentemente el asunto actual central que permite a las movilizaciones extenderse, pues son posibles victorias en este terreno. Por el contrario la emergencia de una izquierda creíble e independiente del poder es aún más difícil en el contexto serbio que en otras partes... Pasa por una crisis abierta de los partidos en el poder que recubren a la vez variantes neo-comunistas con prácticas estalinistas y socialdemócratas, antiguos y nuevos *aparatchiks*. Su pérdida de poder acelerará sus diferenciaciones. Mientras tanto, la población expresa con sus votos múltiples aspiraciones que no se encarnan en ningún proyecto coherente.

Sentido del voto

Se puede estimar sin duda que, en las elecciones federales, se ha votado por la estabilidad interna y externa; mientras que las municipales, se han expresado contra las personas corrompidas por el poder. Ha habido también tras los resultados una diferenciación ciudades-campo: las capas medias pauperizadas de las ciudades han votado por la oposición, mientras que el régimen ha conseguido su base social principal en el campo y las empresas. Los campesinos/trabajadores que tienen su propia parcela de tierra cultivable, tienen miedo de perder las débiles ventajas de seguridad social, y los bienes y servicios que continúan distribuyendo los sindicatos oficiales. Los sindicatos independientes que apoyan a la oposición —y a menudo también los proyectos de privatización— han quedado marginales y divididos; sus llamamientos a los trabajadores para que se unieran a las manifestaciones de la oposición se han quedado en letra muerta. La coalición mayoritaria, a pesar de sus responsabilidades en el estado desastroso de la situación socio-económica (más del 60% de personas están por debajo del umbral de pobreza), ofrece más protección que su oposición liberal que se alinea con los preceptos del FMI. En el plano de la política exterior, Slobodan Milosevic está acreditado por los acuerdos de Dayton es decir el alto de la guerra en Bosnia-Herzegovina, y el levantamiento de las sanciones contra Serbia y Montenegro, mientras que uno de los principales dirigentes de la coalición *Zajedno*, Zoran Djindjic, se ha mostrado al lado del dirigente serbo-bosnio ultranacionalista Radovan Karadzic. El partido de este último (el SDS) apoya explícitamente a la oposición a Milosevic, lo que no deja de inquietar en Sarajevo.

Dotado de una flexibilidad absoluta, Slobodan Milosevic es un hombre de poder pragmático, capaz de jugar con varias cartas a la vez, o sucesivamente.

A finales de los años 80, en el momento de su ascenso, fue primero percibido por la población serbia como más seguro que su oposición nacionalista, vuelta hacia el pasado monárquico. Milosevic subió los primeros escalones del poder apoyándose en purgas contra un aparato corrupto y manteniendo un discurso proyugoeslavo (pero en defensa de una redefinición de la federación en beneficio de la mayoría serbia); esperó hasta 1991 el mantenimiento en Yugoslavia de Macedonia y Bosnia-Herzegovina, incluso tras la salida de Eslovenia y Croacia (junio de 1991). En aquella época, el dirigente del Movimiento de la Renovación Serbia, Vuk Draskovic, predicaba la Gran Serbia en todas partes en las que se encontraran tumbas serbias y sostenía declaraciones guerreras radicalmente antimusulmanas. La derecha nacionalista y anticomunista formaba sus milicias. Milosevic le tomó prestado una parte de su programa a partir de 1989 recuperando el control de un Kosovo mayoritariamente albanés (cuna del primer Estado serbio medieval) y presentándose como el defensor de las minorías serbias, estuvieran en Kosovo, en Croacia o en Bosnia.

Tras su retirada de Eslovenia durante el verano de 1991, el ejército yugoslavo, purgado, se convirtió en la gran retaguardia de las milicias de extrema derecha que practicaban la limpieza étnica para construir Estados serbios en Croacia y en Bosnia. En esta fase, Milosevic hizo la opción de consolidar su poder en alianza con su extrema derecha (el Partido Radical Serbio de Vojislav Seselj, apoyado por el fascista francés Le Pen).

Pero pronto percibió que este juego de aprendiz de brujo podía desestabilizarle. Paralelamente, su esposa, Mirjana Markovic, fundó la JUL –Unión de la Izquierda Yugoslava– que provocó la ruptura del partido socialista con sus aliados de extrema derecha nacionalista en 1993. Denunciando públicamente los crímenes cometidos por el partido nacionalista bosnio-serbio de Karadzic y reclamándose de la tradición multicultural del comunismo yugoslavo titista, la JUL ha trabajado al mismo tiempo por la estabilización del poder; intentando librarle de las responsabilidades de los crímenes de guerra, también ha jugado con los métodos clásicos del clientelismo y de la corrupción entre los administradores/ministros, a la vez que se dirigía a las categorías sociales más desfavorecidas, en el campo y las empresas. La resistencia a las presiones del Mundo Monetario Internacional y la denuncia de la oposición como “sometida a occidente y pagada por él” (lo que desgraciadamente es cierto en gran parte), forma también parte de su bagaje propagandístico.

El hecho es que a partir de 1993, Milosevic puso en sordina el tema de la Gran Serbia, apoyando los planes de paz internacionales contra su ex-aliado Karadzic.

Las evoluciones de la política de Milosevic no han dejado de confundir y dividir a su oposición... Cuando el presidente serbio rompió con su extrema derecha, se le adhirió una parte de su oposición de izquierda (Nueva Democracia, formación que apoya la autogestión y es hostil a la guerra), pero fue denunciado como traidor a la causa serbia por su oposición nacionalista. Los demócratas liberales de la Alianza Cívica y el Movimiento de la Renovación Serbia (que basculó hacia el movimiento anti guerra cuando Milosevic apoyó la guerra...) se vieron trastornados por el nuevo curso pacifista del régimen, y lamentaron amargamente no haber sido los interlocutores de los poderes occidentales. Optaron por una coalición con partidos

que apoyaban a Karadzic para enfrentarse a Milosevic. Esta orientación provocó en la pasada primavera una escisión de la Alianza Cívica —la mitad de su dirección y su sector joven constituyeron entonces una pequeña formación social—demócrata hostil a toda coalición con el único principio unificador del anti-Milosevic. Los escisionistas reprochaban también a la Alianza cívica querer hacer tabla rasa de las conquistas sociales del régimen y de la propiedad social. Son la octava formación grupuscular que se reivindica de una orientación socialdemócrata (que no reniega del régimen mismo).

El alto de la guerra tras los acuerdos de Dayton abre el momento de los balances y de las nuevas polarizaciones. Las grandes potencias se han apoyado en los estados fuertes de Serbia y de Croacia para intentar estabilizar la región. Milosevic fue su punto de apoyo, a falta de algo mejor. Las manifestaciones de masas han perturbado la partida. ¿Hasta qué punto?

¿El comienzo del final?

La crisis produce ya una descomposición de la coalición mayoritaria. En la paleta de evolución/mutación de los *ex*, el Partido Socialista de Montenegro se parece ya bastante más a los socialdemócratas de Polonia que a su “gran hermano” de Serbia, que preferiría el modelo chino adornado con un pluralismo limitado. La ley sobre las privatizaciones en Montenegro es ya mucho más liberal que la que hay en vigor en Serbia. La aspiración de los dirigentes montenegrinos a controlar sus ingresos en divisas —principalmente procedentes del turismo— ya ha sido objeto de disputas. Los socialistas montenegrinos utilizan la crisis actual para ampliar sus márgenes de negociación y de poder. Han amenazado con poner en cuestión los acuerdos federales si las victorias de la oposición no eran reconocidas. Nueva Democracia ha amenazado con abandonar la coalición mayoritaria si los resultados electorales favorables a la oposición seguían anulados. Finalmente, el Partido Socialista Serbio mismo ha comenzado a polarizarse. El alcalde de Belgrado, miembro de ese partido ha dimitido de sus funciones... antes de ser apartado por el Partido Socialista. El ala más intransigente en el sentido neocomunista se expresa tras la esposa del presidente, Mirjana Markovic, que juega manifiestamente un papel activo en las purgas que comienzan. El Partido Socialista mismo es muy heterogéneo, “en transición”. El Ejército ha querido dejar clara su neutralidad y su Estado Mayor juega a la conciliación: no ha habido ninguna medida represiva contra las unidades que han declarado su apoyo a la oposición; y el Estado Mayor ha prometido a los estudiantes no intervenir... contrariamente a lo que ocurrió en 1991, cuando Milosevic envió sus tanques contra los manifestantes. Pero las tareas más sucias del régimen han sido hechas más bien por fuerzas paramilitares y policíacas... que podrían seguir haciéndolas.

En lo inmediato, Milosevic parece optar por una estrategia que combina concesiones y rigidez. Ni hablar de reconocer cualquier responsabilidad del régimen en la anulación de los resultados electorales. Por el contrario varios magistrados han denunciado las ambigüedades de una ley que se presta a manipulaciones; sin embargo estos “defectos” fueron reconocidos en los comentarios, muy conciliadores, dirigidos por el poder a la misión de la OSCE. El Partido Socialista de Belgrado así como el Partido Radical persisten en mantener las decisiones de la comisión electoral que

anuló la victoria de *Zajedno* en la capital. Pero al mismo tiempo, el poder propone colocar Belgrado bajo una administración provisional, cambiar la ley electoral (forma de decir que ha sido aplicada pero que es mala) y luego organizar nuevas elecciones. El partido en el poder lanza paralelamente una operación de *cierre de filas* que toma la forma de una purga. Se disocia de las *ovejas negras*, entre ellas el responsable socialista de la ciudad de Nis, particularmente detestado: los extremistas son despedidos y presentados como la causa de los abusos electorales, en los sitios en los que se decide reconocer la victoria de la oposición. Pero si algunos "duros" del régimen se ven afectados por las purgas, lo mismo ocurre con algunos "demasiado blandos", como el alcalde de Belgrado que se atrevió a tomar sus distancias a título individual condenando las decisiones de las comisiones electorales.

En lo que a Belgrado se refiere, la pelota está en el tejado de la oposición. Ésta está convencida de que Milosevic está fomentando los disturbios en Kosovo para desviar la atención de los problemas democráticos centrales y, dice, intentar una operación similar a la que llevó al presidente serbio al poder a finales de los 80: el círculo se cerraría en Kosovo, donde se abrió. ¿Son el comienzo de tal guión los recientes atentados en la provincia, la puesta en marcha un autodenominado "Ejército de Liberación de Kosovo" que podría justificar un engranaje represivo? Es cierto que la situación en Kosovo sigue siendo explosiva, pero la situación es muy diferente de la que prevalecía en 1989. La autonomía de Kosovo ya fue suprimida. Y es un fracaso. Los albaneses de Kosovo que proclamaron la independencia de su "república", al mismo tiempo organizaron desde el comienzo del decenio instituciones paralelas (parlamento, gobierno, escolaridad y salud) negándose a colocarse bajo la bota serbia. Acuerdos recientemente firmados entre el Poder Serbio y el presidente Ibrahim Rugova, apuntan a la vuelta de los alumnos albaneses a las escuelas. En gran medida se han quedado en letra muerta, boicoteados a la vez por los serbios de Kosovo y contestados por una parte de la clase política albanesa crítica hacia Rugova: mientras que el estatuto de Kosovo no esté regulado, nada podrá progresar realmente en la provincia. Allí reina una situación de *apartheid* y de ni guerra ni paz, sin verdadero vencedor. La tentativa de cambiar la composición étnica de la provincia ha fracasado. Mientras que hay más de 500.000 refugiados serbios, éstos se niegan a ir a Kosovo. En cuanto a la población de Serbia propiamente dicha, está hoy en su gran mayoría más preocupada de vivir en paz y tener trabajo que de reconquistar por la violencia la "cuna histórica" de un estado medieval. Milosevic podría ciertamente tener interés en "relanzar" y explotar la tensión, pero no la guerra, primero: para poner al desnudo un punto sobre el que su oposición puede estallar; y segundo para apoyarse sobre las presiones internacionales a fin de encontrar una salida de compromiso en la que podría de nuevo mostrarse como un recurso más creíble que su oposición a los ojos de la *comunidad internacional*.

Se sabe que los Estados Unidos se oponen a cualquier proyecto de unificación de los territorios albaneses (que haría estallar Macedonia); tal unificación no es por otra parte popular en Albania. Los albaneses de Kosovo querrían una independencia o una "neutralidad bajo protectorado internacional". Los proyectos *más abiertos* que circulan, por parte del Poder Serbio, van de una independencia reconocida a Kosovo a cambio de una separación de las llamadas partes esenciales

del patrimonio serbio, hasta un estatuto de república (sin derecho de secesión) en una federación yugoslava redefinida.

¿Podría la oposición representar un relevo a un poder juzgado en los Estados Unidos si no como aún demasiado "socialista" al menos como demasiado independiente? Intenta en cualquier caso convertirse en ello: su reciente declaración a favor de los acuerdos de Dayton iba en ese sentido. *Zajedno* puede evolucionar también sobre Kosovo... cuando se trata de ir al poder y obtener un apoyo internacional. La hora de la alternativa se acerca en Serbia.

El presidente serbio no está por el momento directamente amenazado en su poder, pero ya debilitado ha dudado, pues se ha visto confrontado a dos riesgos que son los primeros resultados de las tenaces exigencias populares: 1) si reconocía, como le recomendaba la misión que él mismo había solicitado de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), el paso a la oposición de una decena de grandes ciudades y sobre todo de la capital, Belgrado, admitía el fraude. Y ello significaba dejar entre las manos de su oposición medios considerables, principalmente los medios de comunicación bajo control municipal, que influirán en la preparación de las legislativas y de las presidenciales el año próximo en Serbia; 2) pero si sólo reconocía algunas victorias parciales y conservaba la capital, perdía credibilidad internacional.

Al decidir hacer "votar una ley" por el parlamento serbio en la que se reconocen como válidas las conclusiones de las comisiones de la CSDE ha optado por un mal menor. Milosevic va a intentar ahora, mediante diversas concesiones (principalmente las privatizaciones en Montenegro), consolidar la coalición mayoritaria a escala de la federación, de la que espera que refuerce los poderes del presidente de la RFY... un puesto que él mismo pretende. La redefinición de la federación (integrando la cuestión de Kosovo), por un lado; la cuestión de las opciones socio-económicas, principalmente las privatizaciones y la gestión de la deuda por la otra, van a estar a partir de ahora en el corazón de la preparación de las próximas elecciones.

23 de enero de 1997

Traducción: Alberto Nadal

Pasado y presente de un nuevo movimiento obrero

Pierre Rousset

El Fondo Monetario Internacional no ha tenido a menudo mucha suerte con sus *buenos alumnos* de Asia. Tras la Segunda Guerra Mundial, Filipinas estaba en buena situación respecto a los Estados vecinos. En la antigua colonia americana, las prescripciones del FMI fueron aplicadas a fondo y el país se convirtió, tras algunos decenios, en el farolillo rojo del sudeste asiático.

El FMI quiso apuntarse entonces algún tanto. Proclamó *urbi et orbi* que el despegue de los *dragones* orientales, empezando por Corea del Sur, demostraba la justeza de su política. Todo el mundo sabe sin embargo que el modelo coreano se ha opuesto casi punto por punto al encarnado por el FMI y que el crecimiento económico se ha operado vía un "capitalismo de Estado", un capitalismo muy dirigista, con la formación de conglomerados en los que lo privado y lo público se funden (los *Jaebul* o *Chaebul* según las traducciones), con una firme protección del mercado interno y el control de las fronteras, con la ayuda también de una planificación bastante más imperativa que incitativa.

Las condiciones previas al crecimiento coreano se inscriben, también, en contra de los cánones del liberalismo económico. Uno de los elementos más importantes, pero también más raramente mencionados, concierne a la erradicación inicial del dominio imperialista. Tras agosto de 1945, el dominio japonés fue roto por la intervención soviética en el Norte, por un levantamiento revolucionario en el conjunto de Corea, y por la propia derrota de Tokio en la guerra mundial.

Los EE UU intervinieron rápidamente para asegurar la victoria de la contrarrevolución en el Sur, y luego para evitar la derrota en la guerra de Corea (1950-53). Desde entonces mantienen una fuerte presencia militar y política. Pero no pudieron reemplazar a Japón en el control de los engranajes internos del país, en la ruptura y cooptación de sus élites burguesas. Este tipo de control, propio de la dominación imperialista, exige tiempo para imponerse. Sobre todo que la prioridad de las prioridades para Washington era otra: construir inmediatamente un cordón sanitario alrededor de la República Popular de China, frenar al Este (Corea) y al Oeste (Vietnam) las revoluciones asiáticas. Aunque integrado en posición subordinada a la nueva alianza político militar americano-japonesa, el régimen surcoreano disfrutó de una ayuda occidental masiva, particularmente importante y excepcionalmente poco "ligada". La frágil burguesía surcoreana pudo así beneficiarse de ella para reforzarse espectacularmente.

La amenaza revolucionaria, así como el juego de las luchas de poder en Corea del Sur (el partido de oposición burguesa era entonces el de los grandes propietarios de la tierra) condujeron al régimen a asegurar una reforma agraria parcial (menos radical que en Taiwán donde las posiciones de la burguesía insular fueron conquistadas por el partido continental Kuomintang y los señores de la guerra chinos derrotados, venidos a refugiarse con armas y bagajes a la isla a finales de 1945). El desarrollo surcoreano se inscribe pues en una coyuntura histórica muy específica. Pero algunas

cosas no dejan de ser ciertas: erradicación del dominio imperialista, reforma agraria, dirigismo del Estado, monopolios económicos, planificación y consolidación del mercado interno. Todo lo que repugna al FMI.

Último mito liberal desmentido por la historia surcoreana, el desarrollo económico no desembocó naturalmente en la democracia. El derrocamiento del régimen de dictadura militar exigió grandes y duros combates sociales. Nada se le regaló al pueblo surcoreano, todo fue ganado con la lucha. Y hoy, mientras que Corea del Sur accede al estatuto de "país desarrollado", la patronal quiere imponer amplias medidas de regresión social

En las fuentes de una muy moderna radicalidad

La combatividad de la clase obrera surcoreana extraña. Intentemos aclarar sus raíces, antes de volver, próximamente, sobre el desarrollo actual de la situación.

¿Hormigas trabajando? La opinión pública acaba de descubrir hasta qué punto la clase obrera surcoreana no está ciegamente sometida ni mucho menos. Los clichés, incluso los más trasnochados, pueden ser duros de pelar, pues no es la primera vez que la clase obrera surcoreana manifiesta tal combatividad.

Hace ya seis años, dos autores, el filipino Walden Bello y la norteamericana Stephanie Rosenfeld, ridiculizaban el recurrente tema de la hormiga asiática: "Los tres últimos años han visto hundirse numerosos mitos, populares en el Oeste, sobre el proceso de industrialización en Corea. Entre otros, la visión de una clase obrera dócil, que se agota durante doce horas de trabajo por respeto confuciano hacia sus patronos. Ciertamente, los trabajadores coreanos han sido exprimidos hasta la médula. Ciertamente, estaban muy motivados. (Pero cuando irrumpieron) en el centro de la escena política, el verano caliente de 1987, despertaron la imagen de las clases obreras europeas del siglo XIX: rebeldes, radicales, afirmando de forma apasionada una conciencia de clase"^{1/}.

El movimiento obrero del país del amanecer tranquilo es definitivamente coreano; lo señalaba a su vuelta de Seúl un representante de la CGT francesa, conmovido por una "dimensión colectiva que se expresa incluso físicamente (...)". "No se puede comprender con una mirada de sindicalista occidental (...), el movimiento sindical es portador de las tradiciones y de la cultura de ese país. No se ha desarrollado allí en paralelo, sino en su interior. Es algo gozoso" (Yves Bongiorno, *L'Humanité*, 8 enero 1997).

La experiencia coreana, después de otras, deja en mal lugar a los defensores del determinismo cultural. ¿Qué puede, en efecto, suscitar una oriental cultura confuciana? ¿La sumisión a las jerarquías sociales y patriarcales? ¿O una útil inteligencia colectiva de los poderes a los que hay que combatir? Las dos, evidentemente. Lo mismo que en Europa donde el individualismo del pensamiento occidental puede tanto servir a los que luchan por nuevos derechos como a los que intentan minar las solidaridades colectivas. El terreno cultural sigue siendo el objeto de los conflictos sociales, en Corea como en otras partes.

^{1/} Walden Bello y Stephanie Rosenfeld, *Dragons in Distress. Asia's Miracle Economies in Crisis. Food First*, San Francisco 1990, p.23. Salvo indicaciones, todas las citas y datos utilizados en el artículo provienen de esta importante obra.

La autonomía obrera, organizativa, ideológica y cultural, ha sido pues objeto de un difícil combate. Durante el medio siglo pasado, el movimiento sindical fue muchas veces destruido: desde 1946, bajo el gobierno de ocupación americano, durante los años de guerra (1950-53), o, luego, por las juntas militares. El Estado y los patronos tomaron medidas drásticas para romper y, al mismo tiempo, encuadrar a la clase obrera industrial; para apoyar a la dictadura y para asegurar el éxito de una opción económica fuerte: el desarrollo de un "capitalismo de mando" y la penetración del mercado internacional.

Represión y encuadramiento

Los *chaebol*, conglomerados privados protegidos por el Estado, se forjaron sobre la base de un modelo autárquico y una cultura de encuadramiento cuasi militares: más de un oficial jubilado se recicló en la alta administración de empresas. En bastantes casos, la dirección intenta imponer a los trabajadores la disciplina habitualmente infligida a los soldados. Recluta también matones, los *kusadae*, que no dudan en secuestrar y dar palizas a los elementos revoltosos.

De todos los *chaebol*, Hyundai es quizá el que simboliza mejor este particular espíritu de empresa. Su fundador, Chung Ju-yung, había declarado que para crear un sindicato, habría que "pasar sobre su cadáver". Como respuesta a este autoritarismo, hubo huelgas semiinsurreccionales en los muelles en 1974, 1988-89, 1990... Huelgas que tenían por objetivo afirmar la dignidad humana de los trabajadores, frente a los mandos, más que por obtener alzas salariales.

Particularidad coreana, la patronal se remitió en gran medida al Estado para asegurar la paz social en el seno mismo de las empresas. Los servicios secretos, la

28 de febrero. Entra en vigor la Ley de Reforma Laboral, pero la lucha continúa

La esperanza de poder enmendar en el Parlamento la Ley de Reforma laboral aprobada por el partido del Gobierno en sesión secreta el pasado 26 de diciembre antes de que entrara en vigor el 1 de marzo, se ha evaporado el 28 de febrero.

La Ley anti-obrera entrará en vigor porque el partido del Gobierno ha roto todas sus promesas. Como respuesta la KCTU hizo público un comunicado titulado "El Gobierno y su partido no son capaces ni están cualificados para gobernar este país". En él, se llamaba a una campaña de desobediencia civil contra la Ley de Relaciones Laborales que entrará en vigor el 1 de marzo. También anunciaba la convocatoria de una conferencia de emergencia de todas las organizaciones sociales y cívicas para preparar un plan de acción para superar la situación de crisis provocada por la irresponsabilidad del Gobierno. La KCTU ha dado instrucciones a todos sus delegados para que organicen acciones de ocupación a partir del lunes día 3 de marzo, en preparación de nuevas acciones. El 28 de febrero, unos 130.000 sindicalistas volvieron a la huelga. Los sindicatos del sector privado iniciaron la huelga de media jornada a las 13,00 horas mientras que los del sector público, como hospitales y el metro, celebraron asambleas en sus lugares de trabajo. A las 15,00 horas los trabajadores en huelga se dirigieron al centro de las ciudades para participar en manifestaciones. Más de 100.000 trabajadores, incluyendo más de 5.000 en Seul bajo una lluvia muy fuerte, participaron en las manifestaciones. La huelga, después de un mes de pulso tenso con el Gobierno, ha vuelto a sacar a la luz la frustración de los trabajadores y la capacidad de organización de la base. El éxito de esta jornada de huelga, después de tan difícil periodo de desmovilización, ha demostrado la madurez y la capacidad de la KCTU de sostener la lucha a partir de un análisis de la situación y unos objetivos claros. Ha sido una señal muy positiva cara a la lucha masiva que se quiere relanzar contra el Gobierno, su partido y la gran patronal.

siniestra KCIA y sus herederos, enviaron sus agentes a informarse sobre el terreno, confeccionar listas negras, seleccionar "sindicalistas" obedientes. Cuando no eran sencillamente prohibidos, los sindicatos eran oficialmente adheridos al partido gubernamental, o sometidos a un verdadero corsé de limitaciones legales (y a la presencia de la KCIA).

Pero el poder surcoreano sabía también que la represión no bastaría para amordazar a la clase obrera de forma duradera. Empezó prontamente una ofensiva ideológica importante para matar en el huevo la emergencia de una conciencia de clase. Disfrutó de una ventaja temible: la división del país en dos.... Cualquier militante podía ser denunciado como agente provocador comunista. Producir se convertía en un verdadero deber patriótico... La clase obrera debía estar en pie de guerra frente al enemigo venido del Norte.

La dictadura militar surcoreana combinó pues valores tradiciones (patriarcado, colectivismo, patriotismo) y principios antisindicales con consignas como "Trabajar duro sin preocuparse por el tiempo que pasa". Organizó en las fábricas el movimiento *saemaul* (Nueva Comunidad) basado en el tema de la "familia-empresa": "Los trabajadores deben comportarse hacia sus patrones como los niños hacia sus padres". Pero las pequeñas ventajas concedidas (comidas baratas, bonos, cursos nocturnos, torneos deportivos) y la imagen confuciana del patrón-padre no borraron la conciencia de clase. "Si la empresa es verdaderamente como una familia —respondieron los trabajadores— entonces se nos trata como a criados y no como a los niños".

Oleadas de luchas

Nada lo consiguió: ni guerra, ni dictadura, ni represión, ni agentes de los servicios secretos, ni control social, ni acción ideológica pudieron impedir la afirmación de una clase obrera combativa. Durante los años setenta, fueron sobre todo las obreras de la industria ligera, en el textil y la confección principalmente, quienes impulsaron una ola de luchas. Mujeres, jóvenes, de 16 a 25 años, venidas directamente del campo, poco educadas y poco organizadas consideradas sumisas; por ello se las contrataba prioritariamente. El estereotipo de la obrera dócil se impuso tanto en las empresas nacionales como en las extranjeras. Salarios la mitad que los de los hombres, horarios de trabajo entre los más largos, dormitorios controlados por la empresa... La tasa de mujeres casadas bajó en proporción, ¡y la demografía del país también!

Y sin embargo, realizaron huelgas salvajes, como obreras y como mujeres, a imagen de las setenta obreras del textil que opusieron, desnudas, un muro humano a las fuerzas del orden, e incluso tuvieron que recibir impactos de excrementos lanzados por algunos hombres. De este período data el sentido coreano del sacrificio personal en el combate colectivo: Jeon Taeil, cuadro militante de la empresa Chonggye, se inmoló por el fuego en 1970, al grito de "dejad de maltratar a las jóvenes". Su madre se convirtió en una de las figuras del combate democrático. Luego, fueron numerosos los que hicieron lo mismo. Frente a estas condiciones inhumanas, el movimiento obrero naciente conjugó acciones individuales y colectivas, levantamientos, manifestaciones, huelgas de hambre, inmolaciones...

Tras un período muy represivo, el ascenso del movimiento obrero recomenzó en los años ochenta. Los obreros de la gran industria tienen entonces una gran

presencia; de origen ciudadano, a menudo de un nivel de educación formal relativamente elevado. Organizaciones religiosas radicales, como la Misión Urbana y Rural (protestante) y las Juventudes Obreras Católicas, daban su ayuda. Minoritaria (12% de la población), la comunidad cristiana era sensible a la exigencia democrática. El sindicalismo surcoreano ganó en ella numerosos contactos internacionales. Finalmente, miles de estudiantes entraron a trabajar a las empresas para participar en el combate. La clase obrera polarizaba así una franja entera del amplio movimiento antidictatorial.

La brecha se abrió de nuevo con la caída de Chun Doo-Hwan, en 1987, y los primeros decretos de democratización dictados por Roh Tae-Woo. Las luchas obreras estallaron, en las firmas extranjeras, pero sobre todo en los conglomerados como Hyundai y Daewoo, donde están concentrados geográficamente los trabajadores. Lucha ejemplar, la huelga de Hyundai (Ulsan) duró ciento nueve días. Intervinieron catorce mil policías: dormitorios obreros ocupados, sindicalistas perseguidos, obreros atacados por matones ayudados por cuellos blancos, militantes que tienen que entrar en la clandestinidad...

La dinámica social

¿Cómo explicar esta tenacidad de la clase obrera surcoreana? En el trasfondo, como en Rusia en 1905, como en sur de China en 1925, está el brutal impacto de los inmensos cambios sociales que acompañan a una primera ola de industrialización. La clase obrera nació a comienzos de siglo, bajo el colonialismo japonés. Pero su despegue se produjo a partir de 1960, con su cortejo de desenraizamientos y transformaciones culturales. Si, hacia 1960, el 65% de la fuerza de trabajo era rural, proporción reducida al 38% a comienzos de los años 80. La clase obrera industrial pasó del 10% al 23% y los trabajadores de los servicios del 31% al 47%.

A la larga, las condiciones impuestas a los trabajadores eran insostenibles. Los salarios permanecieron mucho tiempo por debajo que en Hong-Kong, Formosa o Singapur, mientras que los horarios de trabajo eran como media de 54 horas por semana. Esta condición del éxito capitalista coreano exigía que cualquier resistencia obrera fuera rota. Tanto más en la medida que, estando al mínimo las condiciones de seguridad, Corea del Sur conocía una tasa particularmente elevada de muertos en el trabajo (5 por día a fin de los años ochenta, 390 heridos...). El desarrollo económico desembocó, durante los años 80, en un aumento particularmente chocante de las desigualdades sociales. Los pobres estaban directamente confrontados al fenómeno de los nuevos ricos que exponían abiertamente sus riquezas; mientras que la sociedad coreana era menos desigualitaria que otras, como en Brasil.

Se comprende entonces que la menor apertura democrática exacerbara los conflictos, en lugar de calmarlos. Pero aún era preciso que el combate del movimiento obrero por su derecho a una existencia independiente hubiera sido, al menos, parcialmente victorioso. Se entra aquí en el terreno de la historia política. Nada estaba ganado por adelantado, y las condiciones objetivas no explican gran cosa por sí mismas. Son los militantes y las militantes, las organizaciones y los movimientos quienes permitieron la existencia de sindicatos independientes. Al precio de grandes sacrificios.

La apertura democrática bajo Roh fracasó. Los sindicatos militantes fueron declarados ilegales rápidamente, como Chonnohyop, la Confederación de los Sindicatos Coreanos (KTUC) denunciada por haber "dirigido un conflicto vicioso, con la ideología de la lucha de clases por la liberación del trabajo". Esta misma confederación que, tras un nuevo período dictatorial y un nuevo levantamiento democrático, inició la huelga de comienzos de 1997, sin, aún ser reconocida.

Traducción: Faustino Eguberri

La KCTU, sindicato de clase y de base

[Entrevista con Jongsoae Oh, de la dirección confederal de la KCTU. En 1983 Jongsoae Oh trabajaba como tornero en la División de Máquinas Herramientas de Hyundai en Seoul. Había meses que hacía 430 y no tenía casi vacaciones. Al turno de veinticuatro horas de los domingos solía seguir un turno de noche los lunes. En 1987, Jongsoae organizó un sindicato independiente en su fábrica. Antes, los trabajadores recibían aumentos salariales anuales de un 3-4%, pero el nuevo sindicato luchó y consiguió un 15%. A los 12 meses, Jongsoae fue despedido. Jongsoae Oh ha sido presidente de la Federación de Sindicatos de Hyundai y actualmente es miembro de la dirección confederal de la KCTU. James Vassilopoulos le hace la entrevista.]

P.: ¿Cuál es la historia; la estructura de la KCTU?

J.O.: La Confederación Coreana de Sindicatos (KCTU) se formó en 1987, como una confederación de sindicatos independientes de fábrica. Actualmente tenemos 430.000 afiliados en las principales industrias, como metal, telecomunicaciones, naval y todas las del grupo Hyundai. La edad media de los afiliados de la KCTU es de 35 a 45 años y han estado empleados por media más de 10 años. La mayoría son hombres. La KCTU esta formada por 13 federaciones industriales y unos 300 sindicatos de fábrica. Los delegados de los sindicatos de fábrica eligen directamente sus representantes a nivel federal y confederal. El nivel organizativo más importante es el Comité de fábrica. Los miembros del consejo confederal o las direcciones federales pueden decidir una huelga, pero nada ocurre a menos que los delegados de fábrica apoyen la decisión. El actual movimiento huelguístico fue votado y decidido por los delegados de fábrica. Por debajo del Comité de Delegados de fábrica están los sub-delegados, cuya misión es mantener el contacto y organizar a 10 miembros en la fábrica.

P.: ¿Cómo afecta a la KCTU su ilegalidad?

J.O.: Legal o ilegal, la estructura de la KCTU sería la misma. Si la KCTU llega a ser legal sí podría influir y competir en igualdad de condiciones con los sindicatos

de fábrica corporativos. Pero la mitad de nuestras federaciones sí son legales, especialmente los sindicatos de funcionarios y servicios, mientras que las del metal y naval siguen siendo ilegales.

P.: ¿Cuál es la relación entre la KCTU y la Federación Coreana de Sindicatos (FKTU)?

J.O.: La FKTU tenía una línea pro-gubernamental bajo la Dictadura. La FKTU y los sindicatos de empresa que están afiliados a ella no reconocen a la KCTU. Fue la presión de su base la que obligó a la dirección de la FKTU a sumarse a la declaración de huelga general de la KCTU. Y ello multiplicó el seguimiento de la huelga.

P.: ¿Cuáles son las raíces de esta ola de radicalización obrera?

J.O.: Para comprenderlo hay que entender la situación económica general en Corea del Sur. La reestructuración acaba de comenzar, lo que implicará despidos masivos de trabajadores. Las industrias intensivas en mano de obra verán sus plantillas reducidas gracias a las nuevas tecnologías. Aquellos trabajadores que están en los 40 años serán los más afectados. Estos trabajadores fueron la clave de la industrialización de los 70. Trabajaron hasta reventar y ahora se consideran traicionados. En Corea del Sur no existe sistema de seguridad social. El paro está ya en el 8%. Antes de la nueva ley de reforma del mercado de trabajo, que ha provocado las huelgas, los trabajadores despedidos tenían derecho a fuertes indemnizaciones. Ahora sólo recibirán el equivalente a 45 días. La flexibilización del horario de trabajo es otra de las cosas que más irrita a los trabajadores. Ahora tienen que trabajar más horas sin que se las paguen, lo que en la práctica supone una reducción salarial del 7-15%.

P.: ¿Cómo ha sido el apoyo popular a la huelga?

J.O.: El 75% de la población está en contra de la reforma laboral y el 65% apoya la huelga.

P.: ¿Tiene la KCTU una posición sobre la reunificación de Corea o sobre APEC?

J.O.: La KCTU ha creado un comité de discusión sobre la reunificación y en algunas de las federaciones existen grupos de debate de los trabajadores llamados "Los trabajadores debaten sobre la reunificación". Por el momento no hemos definido una postura sobre APEC. La presente lucha ha absorbido todas las fuerzas y el tiempo de la KCTU, pero queremos participar en una discusión con otros sindicatos internacionales sobre el significado de APEC. No existe un marco de relaciones laborales común en APEC y, por lo tanto, los trabajadores pueden luchar por imponerlo.

P.: ¿Ha definido la KCTU una estrategia para las elecciones generales de diciembre de este año?

J.O.: Hay tres posiciones dentro de la KCTU. La primera es apoyar a un candidato de uno de los partidos de la oposición. La segunda es presentar un candidato independiente del propio sindicato, un delegado de la KCTU. La tercera es lograr un frente común de toda la oposición para que presente un sólo candidato. Después de la huelga general tomaremos una decisión.

P.: ¿Qué solidaridad pueden ofrecer los trabajadores, los sindicatos y los partidos de la izquierda a los trabajadores coreanos?

J.O.: Los sindicatos deberían enviar delegaciones para conocer sobre el terreno la situación coreana. Ayudaría muchísimo. También necesitamos ayuda económica, porque el Gobierno cada vez hace más difícil cobrar las cuotas sindicales para que no podamos ayudar a los trabajadores durante la huelga. También es útil enviar cartas de protesta al Gobierno surcoreano y sus embajadas.

GREEN LEFT WEEKLY/5 de febrero de 1997/Sydney

Traducción: G. Buster

PAPELES

CUESTIONES INTERNACIONALES DE PAZ, ECOLOGIA Y DESARROLLO

PRESENTACION
ACTUALIDAD
Pinochet, ante la Audiencia Nacional
José F. García
¿Está armando Gran Bretaña a Irak? Lecciones del Informe Scott para el control de armas europeo
David Nolan
¿Por que EE.UU. suspendió el embargo de armas a Bosnia?
Paul France
La otra Serbia: alternativas de democratización en la posguerra balcánica
Nahar Aguirre Aramburu
Guía para entender la política nuclear de India
Vicente Garrido Rebolledo
Guatemala: el largo recorrido de la paz
Fernando Harro de Vera



Para no olvidar a un sur empobrecido
Robin Royal y John Cavanagh
El futuro de una sociedad altruista
Juan Luis Domenech

ESPAÑA
España en la OTAN del siglo XXI
Alberto Pitts
España y la OTAN, un debate sin pena ni gloria
Antonio Costa de Sainza
La compleja transición. Hacia un ejército profesional
Xavier Roca

TESTIMONIO
Crónica de no Proliferación y desarme nuclear
Vicente Garrido Rebolledo

OBSERVATORIO DE CONFLICTOS
Zaire ante el colapso
Sofía Gudenas y María Uribarri
La necesidad de la prevención de conflictos
Pablo Ruiz
Timor Oriental: la tragedia ignorada
Sandra Loh
Un pueblo y siete estados: la minoría nacional húngara en Europa central
Ricardo Arcejo García
La política francesa hacia Argelia: entre el temor islamista y el interés
Guillermo Flores

RESEÑAS DE LIBROS
Matadero. Bosnia, el fracaso de Occidente, de David Rieff
Paul France
Desde las mujeres. Modelos educativos: ¿coeducar/segregar?, de VV.AA.
Eva Infante
¿Violencia necesaria? La intervención humanitaria en Derecho Internacional, de Consuelo Ramón Chornet
Carmela Pitts
Colección Antropológica, de Blas M. Alberti y Félix G. Schuster
Edo-Ross
Redes de solidaridad internacional, de Rafael Díaz Salazar
Manuela Mesa

BOLETIN DE PEDIDO

Deseo solicitar ejemplares de la revista **PAPELES**, **Cuestiones internacionales de paz, ecología y desarrollo**
P.V.P. España: 3.000 pts. (IVA incluido)
P.V.P. Europa: 4.200 pts.
P.V.P. Resto del mundo: 5.000 pts.

DATOS PERSONALES

Nombre: _____
 Dirección: _____
 Población: _____ C.P.: _____ País: _____

FORMA DE PAGO

Contra Rembolso
 Giro Postal
 Tdón nominativo
 Dominación bancaria

 A nombre de **FUHEM**
 C/ Duque de Sesto, 40
28008 MADRID
(ESPAÑA)

 Para Europa y resto del mundo cheque internacional

El posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG

James Petras

[Este artículo fue publicado en el diario mexicano Excelsior el pasado 26 de noviembre. Lo reproducimos literalmente, aunque algunas expresiones suenan extrañas en el castellano que usamos aquí]

El *posmarxismo* se convirtió en una posición intelectual de moda con el triunfo del neoliberalismo y el retroceso de la clase trabajadora. El espacio que dejó vacante la izquierda reformista ha sido ocupado en parte por políticos e ideólogos capitalistas, tecnócratas e iglesias tradicionales y fundamentalistas (*pentecostalitas* y el Vaticano). En el pasado, este espacio lo ocupaban políticos socialistas, nacionalistas y populistas, y activistas religiosos asociados con la *teología de la liberación*. La centroizquierda era muy influyente con los regímenes políticos (en su cúpula) o con las clases populares menos politizadas (en sus niveles inferiores).

Alentadas y, en muchos casos, subsidiadas por las principales instituciones financieras y agencias gubernamentales promotoras del neoliberalismo, ha surgido un número masivo de organizaciones sociales cuya ideología, vínculos y prácticas están compitiendo directamente y en conflicto con la teoría y práctica marxistas. Estas organizaciones, que en mayoría se autodescriben como *no gubernamentales o centros independientes de investigación*, se muestran activas en proponer ideologías y prácticas políticas compatibles y complementarias con la agenda neoliberal de sus patrocinadores financieros.

Componentes

Los proponentes intelectuales del *posmarxismo* son, en la mayoría de los casos, *exmarxistas* cuyo punto de partida es una crítica al marxismo e intentan proveer una teoría alternativa o al menos una línea aceptable de análisis. Es posible, más o menos, sintetizar los diez argumentos básicos del discurso posmarxista:

- El socialismo fue un fracaso y todas las *teorías generales* de sociedades están condenadas a repetir este proceso. Las ideologías son falsas (salvo el *posmarxismo*), porque reflejan un pensamiento dominado por un solo sistema cultural de raza/género.

- El énfasis marxista sobre las clases sociales es reduccionista, porque las clases se están disolviendo; los principales puntos políticos de partida son culturales y están arraigados en diversas identidades (raza, género, etnicidad, preferencia sexual).

- El Estado es el enemigo de la democracia y la libertad, y un proveedor ineficaz de bienestar social. En su lugar, *la sociedad civil* es el protagonista de la democracia y la mejoría social.

- La planificación central crea la burocracia, un producto que también entorpece el intercambio de bienes entre productores. Los mercados y mercados de valores, quizá con regulaciones limitadas, permiten un mayor consumo y una distribución más eficaz.

- La lucha tradicional de la izquierda por el poder del Estado es corruptora y conduce a regímenes autoritarios, los cuales proceden a subordinar a su control a la sociedad civil. Las luchas de asuntos locales por parte de las organizaciones también locales son la única forma democrática de cambio, junto con la petición/presión sobre las autoridades nacionales e internacionales.

- Las revoluciones siempre terminan mal o son imposibles: las transformaciones sociales amenazan provocar reacciones autoritarias. La alternativa es luchar por transiciones democráticas y consolidarlas para salvaguardar el proceso electoral.

- La solidaridad de clases es parte de ideologías pasadas y refleja políticas y realidades anteriores. Las clases ya no existen. Hay *comunidades* fragmentadas en las que grupos específicos (identidades) participan en labores de autoayuda y relaciones recíprocas para la supervivencia, basadas en cooperación con partidarios externos. La solidaridad es un fenómeno que trasciende las clases, un gesto humanitario.

- La lucha de clases y el enfrentamiento no producen resultados tangibles; provocan derrotas y no resuelven problemas inmediatos. La cooperación gubernamental e internacional respecto de proyectos específicos sí genera incrementos en la producción y el desarrollo.

- El antimperialismo es otra expresión del pasado. En la economía globalizada no hay posibilidad de enfrentar los centros económicos. El mundo es cada día más interdependiente y hay una necesidad de mayor cooperación internacional en la transferencia de capital, tecnología y conocimientos técnico desde los países *ricos* hacia los pobres.

- Los líderes de las organizaciones populares no deben estar orientados exclusivamente para organizar a los pobres y compartir sus condiciones. La movilización interna debe basarse en fondos externos. Los profesionales deben diseñar programas y asegurar el financiamiento externo para organizar a grupos locales. Sin ayuda externa, los grupos locales y las carreras profesionales se desplomarían.

Crítica de la ideología

Los *posmarxistas* tienen un análisis crítico de la estrategia de desarrollo del mundo; en una palabra, es la misma ideología general que ellos condenan al discutir acerca del marxismo. Además, se trata de una ideología que no identifica las crisis del capitalismo (estancamiento prolongado, pánicos financieros periódicos, etc.) y las contradicciones (desigualdades y polarización social) en escalas nacional e internacional que inciden en los problemas sociales.

Los orígenes del neoliberalismo son producto del conflicto de clases. Sectores específicos del capital aliados con el Estado y el Imperio, derrotaron a las clases populares e impusieron el modelo. Los orígenes sociológicos del *posmarxismo* están incrustados en el cambio de poder político que escapó de la clase trabajadora para desplazarse hacia el capital exportador.

¿Qué quiere decirse con “el fracaso del socialismo”? ¿El colapso de la URSS, de los regímenes de Europa Oriental? ¿Qué es lo que ha fracasado: el sistema político, el sistema socioeconómico? Los resultados recientes de elecciones en Rusia, Polonia, Hungría y muchas de las ex repúblicas soviéticas sugieren que un mayoría de votantes prefieren un retorno a aspectos de políticas económicas de bienestar social y prác-

ticas económicas del pasado. Si la opinión popular en las naciones ex-comunistas es un indicador de *fracaso*, los resultados no son definitivos.

Si por "fracaso del socialismo" los posmarxistas entienden la declinación en el poder de la izquierda, debemos insistir en una distinción entre *fracaso* por ineficacia interna de las prácticas socialistas, y derrotas político-militares por parte de agresores externos. Nadie diría que la destrucción de Hitler a las democracias europeas occidentales fue un "fracaso de la democracia". Regímenes capitalistas terroristas-intervenciones de Estados Unidos en Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Angola, Mozambique y Afganistán desempeñaron un papel importante en el *la declinación* de la izquierda revolucionaria. Las derrotas militares no son fracasos del sistema económico y no reflejan la eficacia de las experiencias socialista.

Cuando analizamos los desempeños internos durante el periodo socialista relativamente estable o de gobierno popular, los resultados son, según múltiples indicadores, mucho más favorables que lo que llegó después: participación popular, salud, educación y crecimiento igualitario bajo Allende se comparan muy favorablemente con lo que ocurrió posteriormente bajo Pinochet. Los mismos indicadores bajo los sandinistas se comparan favorablemente con el régimen de Chamorro en Nicaragua. El gobierno de reformas agrarias y políticas de derechos humanos de Arbenz se compara favorablemente con la política del gobierno instalado por la CIA, que se caracterizó por la concentración de tierras y ciento cincuenta mil asesinatos.

Si bien es cierto que los neoliberales hoy gobiernan y los marxistas están alejados del poder, difícilmente puede encontrarse un país en el hemisferio occidental donde los movimientos de masas influidos por socialistas o marxistas no estén encabezando manifestaciones importantes y desafiando las políticas y regímenes neoliberales. En Paraguay, Uruguay y Bolivia, huelgas generales exitosas; en México, movimientos importantes de campesinos y guerrilleros indígenas; en Brasil, el movimiento de los trabajadores carentes de tierra reflejan, en todo caso, influencia marxista.

El socialismo, fuera del bloque comunista, fue esencialmente una fuerza democrática, popular, que obtuvo gran apoyo porque representaba a los intereses populares libremente decididos. Los *posmarxistas* confunden el comunismo soviético con lo movimientos socialistas democráticos populares en América Latina. En este sentido, la perspectiva *posmarxista* de "el fin de las ideologías" no sólo es inconsistente con sus propios pronunciamientos ideológicos, sino también con la continuación del debate ideológico entre marxistas pasados y presentes, y los debates y enfrentamientos con el neoliberalismo y su hijo *posmarxista*.

La disolución de clases y el surgimiento de identidades

Los *posmarxistas* atacan desde diversas perspectivas la idea marxista del análisis de clases. Argumentan que oscurece la igualmente o más significativa importancia de las identidades culturales (género, etnicidad):

Acusan a los analistas de clase de ser *reduccionistas económicos* y de no poder explicar las diferencias éticas y de género dentro de las clases. Luego proceden a argumentar que estas *diferencias* definen la naturaleza de la política.

La segunda línea contra el análisis de clase se genera de la perspectiva de que la clase es sólo una construcción intelectual, esencialmente un fenómeno subjetivo determinado por la cultura. En consecuencia, no hay *intereses objetivos de clase* que dividan a la sociedad, dado que los *intereses* son meramente subjetivos y cada cultura define sus preferencias.

La tercera línea de ataque argumenta que ha habido vastas transformaciones en la economía y sociedad que han borrado las viejas distinciones de clase. En la sociedad posindustrial, argumentan los posmarxistas, la fuente de poder está en los nuevos sistemas de información, en las nuevas tecnologías y en quienes las manejan y controlan. La sociedad, según este punto de vista, está evolucionando hacia una nueva sociedad donde los trabajadores industriales están desapareciendo en dos direcciones: hacia arriba, a la *nueva clase media* de alta tecnología, y hacia abajo, a la *subclase* marginal.

Los marxistas nunca han negado la importancia de las divisiones raciales, de género y étnicas dentro de las clases, pero han hecho énfasis en el sistema social que genera las diferencias y la necesidad de unir las fuerzas de clase para eliminar las desigualdades en el trabajo, el barrio y la familia. Los marxistas se oponen a que las desigualdades de género y raza sean analizadas y resueltas fuera del ámbito de clase: que mujeres terratenientes con sirvientes y riquezas tienen una *identidad especial* con las mujeres campesinas que están empleadas con sueldos de hambre.

Las clases no adquieren realidad debido a un edicto: son organizadas por la clase capitalista para apropiarse del valor. En consecuencia, la idea de que la clase es una noción subjetiva dependiente de tiempo, lugar y percepción está confundiendo clase con conciencia de clase. Es obvio que hay cambios importantes en la estructura de clases, pero no en la dirección que señalan los *posmarxistas*. Los cambios importantes han reforzado las diferencias de clases y su explotación, al mismo tiempo que han cambiado las condiciones e índole de las clases explotadas y explotadora.

Hoy existen más trabajadores temporales, mucho más empleados en el sector informal. El tema de la explotación sin regular no describe un sistema que *trasciende* el capitalismo del pasado, es el regreso de las formas de explotación laboral del siglo XIX. Quien requiere de análisis es el capitalismo después de que el Estado populista protector ha sido demolido. Esto significa que los complejos papeles de Estados y partidos que mediaban entre capital y mano de obra han sido remplazados por instituciones estatales vinculadas evidentemente a la clase capitalista dominante.

Cualesquiera que hayan sido los *determinantes múltiples* del comportamiento del Estado y régimen en el pasado, hoy el modelo neoliberal depende del control estatal centralizado, vinculado a los bancos internacionales para implantar pagos de deudas y a los sectores de exportación para ganar divisas extranjeras. Sus vínculos verticales al ciudadano como sujeto y su liga primaria por medio del aparato estatal represivo y organizaciones no gubernamentales (ONG) encargadas de restar peligro a posibles explosiones sociales.

El desmantelamiento del Estado protector significa que la estructura social está más polarizada; entre burócratas en los sectores de salud, educación y seguridad social, por una parte, y profesionales bien pagados ligados a corporaciones multinacionales, ONG y otras instituciones, financiadas externamente y vinculadas al mercado mundial y a los centros de poder político.

La lucha actual no es entre las clases en las fábricas, sino entre el Estado y las clases desarraigadas en las calles y los mercados, desplazadas del empleo fijo y obligadas a producir y vender y a soportar los costos de su producción social. La integración al mercado mundial de exportadores élite y compradores medianos y pequeños tiene su contrapartida en la desintegración de la economía del interior: industria local, pequeñas granjas con su concomitante desplazamiento de productores hacia la ciudad o al extranjero.

La importancia de bienes de lujo para la clase media alta está basada en utilidades remitidas por el trabajo *exportado* de los pobres. El nexo de explotación se inicia en el empobrecimiento del interior, el desarraigamiento de los campesinos y su emigración a las ciudades y al extranjero. Los recursos que remiten los miembros de esta *mano de obra exportada* proporcionan las divisas duras para financiar importaciones y proyectos neoliberales de infraestructura para promover los negocios de exportación interna y externa y el turismo. La cadena de explotación es más compleja, pero aun así reside, en última instancia, en la relación capital-mano de obra.

En la era del neoliberalismo, la lucha para recrear *la nación*, el mercado nacional, la producción y el intercambio nacional es, una vez más, una demanda histórica. En la misma forma, el empleo desregulado (trabajo informal o subterráneo) requiere de una poderosa inversión pública y un centro regulatorio para generar empleo formal con condiciones sociales vivibles. En una palabra, el análisis de clases debe ser adaptado al imperio del capital sin mediación en un mercado laboral no regulado con vínculos internacionales, en el que las políticas reformistas redistributivas del pasado han sido reemplazadas por políticas neoliberales que concentran el ingreso en la cúpula.

La homogenización y movilidad hacia abajo de vastos sectores de trabajadores y campesinos que antes estaban en el mercado de trabajo crean un gran potencial para la acción revolucionaria unificada. Hay una identidad común de clase que abona el terreno para organizar las luchas de los pobres. En suma, en contra de lo que argumentan los *posmarxistas*, la transformación del capitalismo ha hecho más relevante que nunca el análisis de clase.

El crecimiento de la tecnología ha exacerbado las diferencias de clase, no las ha abolido. Los trabajadores en industrias de microchips y aquellas industrias en las que se han incorporado esos nuevos chips no han eliminado la clase trabajadora. Más bien, han desplazado las sedes de actividad y el modo de producir dentro del continuado proceso de explotación. La nueva estructura de clase, hasta donde es visible, combina las nuevas tecnologías con firmas más controladoras de producción.

La automatización de algunos sectores acelera el ritmo de trabajo en la línea de ensamble; cámaras de televisión aumentan la vigilancia del trabajador al tiempo que disminuyen el personal administrativo; círculos de control de calidad, en los que trabajadores presionan a trabajadores, incrementan la autoexplotación sin aumentos de sueldo o poder. *La revolución tecnológica* está moldeada, en última instancia, por la estructura de clase de la contrarrevolución neoliberal. Las computadoras permiten a las agroempresas controlar el costo y volumen de los pesticidas, pero son los trabajadores temporales mal pagados quienes esparcen las sustancias y se envenenan. Las redes de información son unidas para distribuir trabajo a los talleres clandestinos o a los hogares (economía informal) para producir textiles, zapatos, etc.

Los *posmarxistas* pintaron la imagen del Estado con un solo rostro. El Estado es descrito como una enorme burocracia ineficaz que saqueó el tesoro público y dejó en la pobreza al pueblo y a la economía en bancarrota. En la esfera política, el Estado era la fuente del gobierno autoritario y dictámenes arbitrarios, obstaculizando el ejercicio de la democracia y del libre intercambio de bienes. Por otra parte, argumentan los *posmarxistas*, la *sociedad civil* era la fuente de libertad.

Estado y sociedad civil

De una sociedad civil activa surgiría una economía igualitaria y dinámica. Lo que es extraño acerca de esta ideología es su peculiar capacidad para pasar por alto 50 años de historia. El sector público era necesariamente el encargado de estimular la industrialización en ausencia de la inversión privada y debido a las crisis económicas (la crisis mundial de los 30, la guerra en los 40, etc). En segundo lugar, el crecimiento del alfabetismo y la salud pública fue, en gran parte, una iniciativa pública.

En siglo y medio de libre empresa (del siglo XVIII al decenio de 1930) América Latina padeció las siete plagas de la Biblia, mientras la mano invisible del mercado permanecía inmóvil: genocidio, hambruna enfermedades, tiranía, dependencia, desarraigo y explotación.

El sector público creció en respuestas a estos problemas y se desvió de sus funciones públicas al grado de que fue apropiado privadamente por las élites de negocios y política. La ineficacia del Estado está directamente relacionada con su subordinación a intereses privados. Los programas amplios de salud y educación nunca han sido reemplazados por la iniciativa privada, la Iglesia o las ONG. Tanto el sector privado como la Iglesia financian clínicas y escuelas para atender a una minoría acaudalada. Las ONG proporcionan atención y educación sólo a grupos limitados, dependiendo de los caprichos e intereses de los donantes extranjeros. Los *posmarxistas* han dejado que su retórica antiestatista los ciegue a los logros positivos comparativos de lo público sobre lo privado.

El argumento de que el *Estado* es fuente de autoritarismo resulta y no verdad. Han existido y existirán Estados dictatoriales, pero la mayoría tienen poco o nada que ver con propiedad pública. La mayoría de las dictaduras han sido antiestatistas y en favor del libre mercado, hoy, en el pasado y probablemente en el futuro.

Los ataques generalizados, históricos y asociales contra el Estado no tienen razón de ser y sólo sirven como instrumento político para evitar que ciudadanos del libre mercado forjen una opción eficaz y racional anclada en las potencialidades creativas de la acción pública.

La posición contraria de la *sociedad civil* con relación al Estado es también una dicotomía falsa. La *sociedad civil* o, más exactamente, las clases dirigentes de la sociedad civil, al tiempo que atacan el *estatismo* de los pobres, se han preocupado por reforzar sus vínculos con la tesorería y los militares para promover y reforzar su posición en la *sociedad civil*.

En igual forma, las clases populares en la sociedad civil, cuando son provocados, han tratado de romper el monopolio de las clases gubernamentales sobre el Estado. Los pobres siempre han dirigido la mirada a los recursos del Estado para reforzar su posición económica relativa a los ricos. El asunto es, y siempre ha sido, la rela-

ción de las diferentes clases con el Estado.

Los ideólogos *posmarxistas*, marginados del Estado por los neoliberales, han hecho una virtud de su impotencia. Absorbiendo acriticamente la retórica antiestatal que les llega desde arriba, la transmiten hacia abajo. Los *posmarxistas* tratan de justificar los vehículos organizativos (las ONG) que utilizan para lograr movilidad hacia arriba, con el argumento de que operan fuera del Estado y en la *sociedad civil*, cuando de hecho, están financiados por gobiernos extranjeros para trabajar con los gobiernos nacionales.

La lucha de clases y la cooperación

Los *posmarxistas* a menudo escriben de la *cooperación* de todos, sin profundizar mucho en el precio y las condiciones para garantizar la cooperación de los regímenes neoliberales y las organizaciones populares. La lucha de clases se considera un atavismo con un pasado inexistente. Hoy se nos dice que los *pobres* están empeñados en construir una nueva vida, están hartos de la política, las ideologías y los políticos tradicionales. Hasta allí vamos bien.

Los grupos de empresarios hacen que los *posmarxistas* participen en un nuevo tipo de política similar a la de los enganchadores de un pasado no tan lejano: que reunían a las mujeres que necesitaban capacitación y establecían microempresas subcontratadas con productores o exportadores de mayor envergadura. La política de los *posmarxistas* es de compradores: ellos no elaboran productos nacionales, sólo relacionan a los capitalistas extranjeros con la mano de obra local para facilitar la continuación del régimen neoliberal.

Los *posmarxistas* en su papel de administradores de las ONG son fundamentalmente actores políticos cuyos proyectos, capacitación y talleres, no producen un impacto económico importante, ni en las ONG ni en disminuir la pobreza. Pero sus actividades sí desvían a la gente de la lucha de clases. La perspectiva marxista de la lucha y confrontación de clases se construye en las verdaderas divisiones sociales de la sociedad; entre quienes obtienen beneficios, intereses, renta e impuestos y quienes luchan por optimizar los salarios, el gasto social y las inversiones productivas. Los resultados de las perspectivas marxistas son actualmente evidentes en todas partes; la concentración del ingreso y el aumento de las desigualdades son más grandes que nunca.

Instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) financian empresas agroindustriales de exportación que explotan y envenenan a millones de trabajadores agrícolas, y al mismo tiempo proporcionan fondos para el financiamiento de pequeños microproyectos. El papel de los *posmarxistas* en los microproyectos es neutralizar la oposición política de la parte inferior, mientras se promueven el neoliberalismo en la parte superior.

Su ideología de la *cooperación* liga a los pobres por medio de los neoliberales. Intelectualmente, los *posmarxistas* son los policías que definen la investigación aceptable, distribuyen los fondos para investigar y filtran los tópicos y las perspectivas que proyectan el análisis de clases y la perspectiva de la lucha. El control de la moda intelectual: publicaciones, conferencias y fondos para investigar les proporcionan una importante base de poder, pero en última instancia dependen de evitar el conflicto con sus patrones, quienes les otorgan el financiamiento desde el extranjero.

Los intelectuales marxistas críticos tienen su fuerza en el hecho de que sus ideas

resuenan con las realidades sociales en evolución. La polarización de clases y los violentos enfrentamientos aumentan, tal como lo pronostican sus teorías. Es a partir de estos hechos que los marxistas muestran debilidad táctica, pero fuerza estratégica en relación con los *posmarxistas*.

¿Murió el antimperialismo?

En los últimos años el antimperialismo, desapareció del diccionario político de los *posmarxistas*. Los ex-guerrilleros de Centroamérica se convirtieron en políticos electorales y los profesionales que manejan las ONG hablan de cooperación e interdependencia internacionales. Sin embargo, los pagos de la deuda siguen transfiriendo sumas gigantescas de los pobres latinoamericanos a Europa, Estados Unidos y Japón. Las propiedades públicas, los bancos y por encima de todo los recursos naturales se van enajenando a precios muy bajos por parte de las transnacionales.

Hay más multimillonarios de América Latina que tienen la mayor parte de sus fondos en bancos estadounidenses y europeos que nunca antes. Entre tanto, provincias enteras se han convertido en cementerios industriales y el campo está despoblado. Estados Unidos tiene más asesores militares, funcionarios antidrogas y policías federales encargados de dirigir la *planeación*, que en ninguna otra etapa de la historia mundial.

No obstante, algunos ex-sandinistas y ex-farabundistas dicen que el antimperialismo/imperialismo desapareció al término de la Guerra Fría. El problema, dicen, no es la inversión o la ayuda extranjeras, sino la falta de ellas y piden más ayuda imperial. La miopía política y económica que acompaña esta perspectiva no entiende que las condiciones políticas para los créditos y las inversiones son el abaratamiento de la mano de obra, la eliminación de la legislación social y la transformación de Latinoamérica en una gran plantación, un gran campo minero, una gran zona de libre comercio desprovista de derechos, soberanía y riqueza.

El énfasis marxista en la profundización de la explotación imperialista tiene su origen en las relaciones sociales de producción y las relaciones del Estado entre el capitalismo imperialista y el dependiente. El derrumbe de la URSS ha intensificado la explotación imperialista. Los *posmarxistas* (ex-marxistas) que creen que el mundo unipolar tendrá por resultado una mayor *cooperación*, interpretaron mal la intervención estadounidense en Panamá, Irak, Somalia y otros países. En forma más fundamental, la dinámica del imperialismo radica en la dinámica interna del capital, no en la competencia externa con la URSS. La pérdida del mercado interno y los sectores de Latinoamérica es un retorno a la fase *pre-nacional*: las economías latinoamericanas empiezan a tomar características de su pasado colonial. La lucha actual contra el imperialismo involucra la reconstrucción de la nación, el mercado local, la economía productiva y una clase trabajadora ligada a la producción y al consumo sociales.

Dos perspectivas de la transformación social: organizaciones de clase y ONG

Para adelantar la lucha contra el imperialismo y sus colaboradores neocompradores nacionales hay que pasar por un debate ideológico y cultural con los

posmarxistas que están dentro y en la periferia de los movimientos populares.

El neoliberalismo opera actualmente en dos frentes: el económico y el cultural-político y en dos niveles: el régimen y las clases populares. En la parte más alta las políticas neoliberales las formulan e implantan los personales usuales: BM, FMI en combinación con Washington, Bonn, Tokio y en asociación con los regímenes neoliberales y los exportadores locales y grandes conglomerado empresariales y banqueros transnacionales.

A principio de los 80, los sectores más perceptivos de los gobernantes neoliberales vieron que sus estrategias estaban polarizando a la sociedad y provocando descontento en gran escala. Los políticos empezaron a financiar y a promover una estrategia paralela *desde abajo*: la promoción de organizaciones de base con una ideología *antiestatista* para intervenir entre las clases posiblemente conflictivas y crear un *cojín social*

Estas organizaciones dependían económicamente de fuentes neoliberales y estaban involucradas en una competencia con los movimientos sociopolíticos por la lealtad de los líderes locales y las comunidades activistas. Para la década de los 90 estas organizaciones, descritas como *no-gubernamentales*, llegaban a miles y recibían en todo el mundo cerca de cuatro mil millones de dólares.

La confusión concerniente a su carácter político se deriva de su historia anterior en los años 70. En este periodo, las ONG desplegaron su actividad proporcionando apoyo humanitario a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando las violaciones a los derechos humanos. Las ONG apoyaron las *cocinas de beneficencia* que permitían a las familias de las víctimas sobrevivir a la primera ola de tratamientos de choque.

Este periodo creó una imagen favorable de las ONG hasta en la izquierda. Se les consideraba como parte del *campo progresista*. Aún entonces sus límites eran evidentes: aunque atacaban las violaciones a los derechos humanos de las dictaduras locales, raras veces denunciaban a sus patrones estadounidenses y europeos que las financiaban y asesoraban. Tampoco había un esfuerzo serio por relacionar las políticas económicas neoliberales y las violaciones a los derechos humanos con el nuevo rumbo que tomaba el sistema imperialista. Obviamente, las fuentes externas de financiamiento limitaban la esfera de crítica y acción en materia de derechos humanos.

Al crecer la oposición al neoliberalismo a principios de los 80, los gobiernos europeos, estadounidenses y el BM aumentaron el financiamiento de las ONG. Existe una relación directa entre el desarrollo de los movimientos sociales que desafiaban al modelo neoliberal y el esfuerzo por subvertirlos mediante la creación de formas alternas de acción social por medio de las ONG. El punto básico de convergencia entre las ONG y el BM era su oposición común al *estatismo*. En la superficie las ONG criticaban al Estado desde una perspectiva *izquierdista*, defendiendo a la sociedad civil, mientras que la derecha lo hacía en nombre de los mercados.

En realidad el BM, los regímenes neoliberales y la fundación occidental se combinaron y alentaron a las ONG para hacer tambalear el Estado benefactor proporcionando servicios sociales para compensar a las víctimas de las empresas multinacionales. En otras palabras, conforme los regímenes neoliberales devastaban a las comunidades, al inundar al país con importaciones baratas, pagos de la deuda externa y la abolición de las legislaciones laborales, creando una masa cada vez más grande de trabajadores mal pagados y desempleados, las ONG recibieron financiamientos para establecer proyectos de autoayuda, educación popular capacitación para el trabajo, etc., y absorber temporalmente a pequeños grupos de pobres y coptar a los

líderes locales para minar las luchas contrarias al sistema.

Las ONG se convirtieron en el *rostro de la comunidad* del neoliberalismo íntimamente ligadas con los poderosos y complementaron así su labor destructiva con proyectos locales. En efecto, los neoliberales organizaron una operación de *pinzas* o estrategia doble. Desgraciadamente, muchos izquierdistas sólo se enfocaron en el *neoliberalismo* desde arriba y desde afuera (FMI y BM) y no en el neoliberalismo desde abajo y desde dentro (las ONG y la microempresa).

Una razón importante para este error de apreciación fue la conversión de muchos neomarxistas a la fórmula y práctica de las ONG. El *posmarxismo* fue el boleto de tránsito ideológico de la política de clases al *desarrollo comunitario*, del marxismo a las ONG.

La conversión

Mientras los neoliberales transferían lucrativas propiedades estatales al rico sector privado, las ONG no formaban parte de la resistencia de los sindicatos. Al contrario, participaban activamente en proyectos privados locales para promover el discurso de la empresa privada (auto-ayuda) en las comunidades locales enfocándose en la microempresa. Las ONG construyeron puentes ideológicos entre los capitalistas en pequeña escala y los monopolios que se benefician de la privatización, todo en nombre del *antiestatismo* y formando sociedades sociales civiles.

En tanto los ricos acumulaban vastos emporios financieros a partir de la privatización, los profesionales de la clase media de las ONG obtuvieron pequeñas sumas para financiar oficinas, transporte y una actividad económica en pequeña escala. Políticamente, lo importante es que las ONG despolitizaron a sectores de la población, redujeron su compromiso con los empleados públicos y nombraron a líderes potenciales para proyectos pequeños. Las ONG se abstienen de participar en las luchas de los maestros de escuelas políticas y educadores del sistema oficial contra sueldos bajos y recortes presupuestales, porque su presupuesto proviene de gobiernos neoliberales.

En realidad, las ONG no son gubernamentales. Reciben fondos de gobiernos extranjeros o trabajan como subcontratistas privados de gobiernos locales. Con frecuencia colaboran abiertamente con dependencias gubernamentales a nivel local o transnacional. En ese sentido, las ONG ponen en peligro la democracia, al quitar los programas sociales de las manos de la gente local y sus funcionarios de elección popular, y crear dependencia en funcionarios del extranjero.

Además, desvían la atención y las luchas populares del presupuesto nacional hacia la autoexplotación, para garantizar los servicios sociales locales. Esto les permite a los neoliberales restringir los presupuestos sociales y transferir fondos del Estado para subsidiar las cuentas incobrables de los bancos privados, créditos a los exportadores, etc.

La autoexplotación (la autoayuda) significa que, además de pagar impuestos al Estado y de no recibir nada a cambio, los empleados tienen que trabajar horas extras con recursos marginales, gastando sus escasas energías para obtener servicios que los burgueses obtienen del Estado.

En forma más fundamental, a la ideología de las ONG de la *actividad voluntaria privada* mina el sentido público, la idea de que el gobierno tiene una obligación de ver por sus ciudadanos y proporcionarles vida, libertad y la búsqueda de la felicidad; que la

responsabilidad política del Estado es esencial para el bienestar de los ciudadanos.

Contra este concepto de responsabilidad pública, las ONG promueven la idea neoliberal de la responsabilidad privada de los problemas sociales y la importancia de los recursos privados para resolver esos problemas. En realidad imponen una carga doble a los pobres: la de pagar impuestos para financiar al Estado neoliberal que sirve a los ricos, y la autoexplotación privada que se ocupe de sus propias necesidades.

ONG y movimientos sociopolíticos

Las ONG ponen énfasis en los proyectos, no en los movimientos; *movilizan* a la gente para que produzcan en los márgenes, no para luchar por controlar los medios básicos de producción y riqueza; se enfocan en la asistencia técnica y financiera de proyectos, no en las condiciones estructurales que forman la vida cotidiana. Las ONG se apropian del lenguaje de la izquierda: “poder popular”, “igualdad”, “desarrollo sustentable”, “liderazgo popular”, etc. El problema es que este lenguaje está ligado a una ámbito de colaboración con los donantes y las dependencias gubernamentales que subordinan la actividad práctica a la política no conflictiva.

Las ONG y su personal profesional posmarxista compiten directamente con los movimientos sociopolíticos para adquirir influencia entre los pobres, las mujeres, los marginados, las minorías raciales, etc. Su ideología y práctica desvía la atención de las fuentes y las soluciones de la pobreza. Hablar de microempresas en vez de explotación de parte de los bancos extranjeros, se basa en el concepto de que el problema es de iniciativa individual, no de la transferencia de los ingresos al extranjero.

La ayuda de las ONG afecta a pequeños sectores de la población y establece una competencia entre comunidades por los escasos recursos, lo cual genera distinción y rivalidades internas y externas que perjudican la solidaridad de clases. Lo mismo sucede entre los profesionales: cada uno establece sus ONG para solicitar fondos del extranjero. Compiten con propuestas “al gusto” de los donantes extranjeros, mientras afirman hablar en nombre de más seguidores.

El efecto real es la proliferación de las ONG que fragmentan las comunidades pobres y las convierten en grupos sectoriales y subsectoriales incapaces de ver de manera más amplia el cuadro social que los aflige y menos capaces aún de unirse en la lucha contra el sistema.

Las experiencias recientes demuestran que los donadores extranjeros financian proyectos durante las *crisis*, pero una vez que los movimientos menguan, cambian el financiamiento a *colaboración* del régimen, y adaptan los proyectos de las ONG a su agenda neoliberal. La estructura y naturaleza de las ONG con su postura *apolítica* y su enfoque de autoayuda, despolitiza y desmoviliza a los pobres. Además, refuerzan el proceso electoral alentado por los partidos neoliberales y los medios masivos de comunicación.

Las ONG hablan de “excluidos”, de los “sin poder”, de la “pobreza extrema”, de la “discriminación por sexo o raza”, pero no pasan de los síntomas superficiales para abordar el sistema social que produce estas condiciones. Incorporan a los pobres a la economía neoliberal por medio de una *acción voluntaria puramente privada*, las ONG crean un mundo político donde la apariencia de solidaridad y acción social

disimula una conformidad conservadora con la estructura de poder nacional e internacional. No es coincidencia que conforme las ONG se han hecho dominantes en ciertas regiones, la acción política independiente de clase ha declinado, y el liberalismo no tiene freno.

La línea de fondo es que el crecimiento de las ONG coincide con cada vez más financiamiento del neoliberalismo y profundización de la pobreza en todas partes.

A pesar de sus afirmaciones de muchos éxitos a nivel local, el poder en general del neoliberalismo no tiene rival y las ONG buscan cada vez más posiciones en los intersticios del poder. El problema de formular alternativas se ha impedido en otra forma. Muchos de los antiguos líderes de movimientos guerrilleros y sociales, sindicatos y organizaciones femeninas populares han sido atraídos por las ONG. La oferta es tentadora: mayor salario, prestigio y reconocimiento de los donantes extranjeros, conferencias y redes en el extranjero, personal de oficina y relativa seguridad de no verse sujetos a represión. En cambio, los movimientos sociopolíticos ofrecen pocos beneficios materiales, pero mayor respeto e independencia y, lo que es más importante, la libertad de retar al sistema político y económico.

Las ONG y sus patrocinadores financieros en el extranjero (BID y BM), publican boletines con narraciones sobre el éxito de las microempresas y otros proyectos de autoayuda, pero no mencionan los elevados índices de fracasos conforme baja el consumo popular, importaciones baratas inundan el mercado y las tasas de interés suben en espiral, como sucede actualmente en México.

Hasta los *éxitos* afectan sólo a una pequeña fracción del total de los pobres y sólo afectan en el sentido de que otros no pueden ingresar en el mismo mercado. El valor propagandístico del éxito individual de la microempresa, no obstante, es importante para crear la ilusión de que el neoliberalismo es un fenómeno popular. Las frecuentes explosiones populares de violencia que tienen lugar en regiones donde existe la promoción de la microempresa, sugiere que la ideología no es hegemónica y que las ONG todavía no desplazan a los movimientos independientes de clases.

Las ONG fomentan un nuevo tipo de colonialismo y dependencia cultural y económico. Los proyectos se diseñan, o al menos se aprueban, según las normas de las prioridades de los centros imperialistas o sus instituciones. Son administrados y *vendidos* a las comunidades. Se hacen evaluaciones por y para las instituciones imperialistas. Los cambios en el financiamiento, de las prioridades o las malas evaluaciones tienen como consecuencia el abandono a su suerte de los grupos, comunidades, granjas y cooperativas.

Todo y todos se disciplinan cada vez más para cumplir con las demandas de los donantes y los evaluadores de sus proyectos. Los nuevos virreyes supervisan y garantizan el cumplimiento de las metas, los valores y las ideologías del donante, así como el uso adecuado de los fondos. Donde se registran *éxitos*, dependen en gran medida del apoyo continuo del extranjero para evitar que se derrumben.

Aunque la mayor parte de las ONG son cada vez más instrumentos del neoliberalismo, hay una pequeña minoría que intenta desarrollar estrategias alternativas que apoyen la política de clases y el antimperialismo. Ninguna de ellas recibe fondos del BM o de dependencias gubernamentales estadounidenses o europeas. Apoyan los esfuerzos para ligar al poder local con el poder estatal. Relacionan los proyectos locales con los movimientos nacionales que ocupan, defienden la propiedad pública y

La crisis de la izquierda alternativa rusa

Jesús de Andrés

*¿Qué vientos de qué sur hicieron ese milagro
con un corazón enterrado?*

Vladimir Maiakovski, "La guerra y el mundo", 1916.

Atrapada entre las firmes ruinas del Partido Comunista y las diferentes adaptaciones del liberalismo occidental, condicionada por los vaivenes de los cambios y la lucha entre las élites y supeditada por la total desmovilización social y la anomia política de la mayor parte de la población, la formación de un proyecto de izquierda alternativa en Rusia ha sido, hasta el momento, un proyecto estéril. Bien es cierto que al calor del proceso liberalizador que supuso la *perestroika* surgieron numerosos grupos políticos, movimientos, clubes y asociaciones que abarcaban, antes de la pérdida de la hegemonía del PCUS, un amplio abanico ideológico en el que estaba representada toda la izquierda rusa. Sin embargo, su naturaleza heterogénea, sus luchas internas, las diferencias existentes entre sus líderes y, especialmente, la desincentivación a que el nuevo tejido social fue sometido por la élite gobernante impidieron finalmente su consolidación o, cuando menos, su supervivencia **1**.

La creación de la Federación de Clubes Socialistas, en 1987, de los Frentes Populares, en 1988, los repetidos intentos de acercarse al movimiento obrero, en 1989, y la formación de la Plataforma Marxista en los meses previos al XXVIII Congreso del PCUS, en 1990, fueron algunos de los pasos dados en el intento de conformación y búsqueda de identidad de una izquierda alejada tanto de la vieja burocracia del Partido Comunista y sus estructuras como de los *nuevos* liberales que, con cada vez más ahínco, aspiraban al poder **2**. El golpe de Estado de agosto de 1991 y la convulsión que supuso la desaparición de la URSS tuvieron la doble capacidad de paralizar parte de los proyectos iniciados y de ejercer de revulsivo para la puesta en marcha de uno más ambicioso: no olvidemos que buena parte de los grupos, especialmente los llamados informales, venían a conformar el ala izquierdista de la *perestroika* y sólo en ella tenían sentido, o que la Plataforma Marxista, por ejemplo, sólo tenía sentido como sector crítico del PCUS.

De esta forma distintos grupos pertenecientes a movimientos izquierdistas, una vez liberados del lastre del pasado, intentaron organizar el Partido del Trabajo. En su origen pueden destacarse tres grupos principales: el grupo de los socialistas democráticos liderado por Boris Kagarlitsky, un sector de antiguos miembros de la Plataforma Marxista liderado por Alexander Buzgalin y sectores del movimiento sindical liderados

1/ En expresión de Boris Kagarlitsky "la sociedad civil que había comenzado a aparecer en Rusia había sido sofocada", en *La desintegración del monolito*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1995, pág. 117.

2/ Un análisis detenido de este período puede encontrarse en Poul Funder Larsen y David Mandel, "Historia de una izquierda", en *Viento Sur*, nº 16, agosto de 1994. Para los inicios del mismo ver Boris Kagarlitsky, *The Dialectic of Change*, Verso, Londres, 1990, especialmente la segunda parte.

por Mijail Schmakov. Intelectuales de izquierda, activistas autogestionarios y sindicalistas pasaron, así a formar parte del nuevo partido **/3**. Su intención era la de conformar un partido de izquierda cercano a los movimientos sociales y fuertemente unido al movimiento obrero, teniendo como referente al PT brasileño de Lula **/4**.

El Partido del Trabajo gozó inicialmente de un éxito indudable "por ocupar un papel central en la lucha contra el liberalismo ya que el Partido Comunista no existía y su recuperación era lenta" **/5**, pero surgieron diferencias en su seno y no pudo sustraerse a la lucha que mantuvieron Yeltsin y el Parlamento encabezado por Jasbulátov. Después del golpe presidencial en el otoño de 1993 "los jefes sindicales optaron por el compromiso con Yeltsin al recibir un ultimatum" **/6**. A partir de ese momento el declinar del Partido del Trabajo, y de la izquierda alternativa en general, es constante: no es baladí, como señala B. Kagarlitsky, "que antes del golpe no estuviera claro que el liberalismo era irreversible". A ello deben añadirse pequeños cambios formales como, por ejemplo, las modificaciones en la elección de los soviets locales, que impiden, en su nueva versión reducida y mediatizada, la cercanía con los electores y dificultan la posibilidad de ser elegido **/7**.

Desde la aprobación de la nueva Constitución hemos asistido a la consolidación del régimen yeltsinista, caracterizada por el giro nacionalista de su política, por la profundización en las relaciones clientelares, la aparición de prácticas delictivas en todos los niveles económicos y, en definitiva, el empeoramiento general. En contra de lo que pudiera parecer esta situación no ha favorecido un clima propicio para un proyecto de izquierdas: la expansión del nacionalismo de corte imperial ha hecho más difícil la propagación de un discurso crítico, reflexivo y alternativo. La división y falta de propuestas han impedido su organización. Así lo reconoce A. Buzgalin cuando manifiesta que todos los partidos a la izquierda del Partido Comunista de la Federación Rusa están en crisis. Para B. Kagarlitsky "como partido no existimos". El sentimiento de desánimo de la mayoría de los que intentaron poner en marcha proyectos como el PT les ha llevado a refugiarse en sus tareas (intelectuales en la mayoría de los casos) y en la difícil labor de supervivencia que acosa a los rusos.

Grupos organizados

A pesar de ello continúan existiendo grupos organizados aunque ligados al mundo académico e intelectual. La oposición, por ejemplo, a la guerra en Chechenia, en plena confrontación con los planteamientos del sector dirigente del PCFR, ha revitalizado las posturas iniciales. En el ámbito universitario cabe destacar la existencia de la Asociación de Científicos para la Democracia y el Socialismo dirigida por intelectuales como A. Buzgalin, A. Kolganov y Oleg Smolen **/8**, entre otros. Cuenta con

3/ Entrevista con Boris Kagarlitsky, Instituto de Politología Comparada, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, 2 de diciembre de 1996.

4/ Entrevista con Alexander Buzgalin, Universidad Lomonosov, Moscú, 5 de diciembre de 1996.

5/ Boris Kagarlitsky, entrevista citada.

6/ Alexander Buzgalin, entrevista citada.

7/ El propio Kagarlitsky fue diputado del soviets local de Moscú gracias a que su elevado número permitía campañas directas y no mediáticas (de 400 se pasó a 35 diputados). Entr. cit.

8/ Oleg Smolen es profesor universitario y diputado en la Duma por la región de Omsk.

aproximadamente mil miembros distribuidos en 35 organizaciones regionales y, además de profesores y científicos, incluye a estudiantes **/9**. Compite directamente con el Movimiento de los Científicos de Orientación Socialista, dirigido por V. Osadchiy y que se encuentra en la órbita directa del PCFR. La actividad de estas dos asociaciones es notable y en ocasiones promueven juntas conferencias de debate. Las diferencias además de generacionales (los miembros de la Asociación son más jóvenes que los del Movimiento, al que pertenecen los científicos sociales de viejo corte brezhneviano) son claramente ideológicas: el Movimiento asume buena parte de la línea política del PCFR, incluido su giro nacionalista y su adecuación al poder existente, algo lejano para los miembros de la Asociación. No obstante, el hecho de que el PCFR sea la única fuerza de izquierdas en muchas zonas del país, al ser el único grupo bien estructurado territorialmente, da lugar a militancias cruzadas que añaden ingredientes heterodoxos al ambiguo perfil comunista **/10**.

Ligada a la Asociación de Científicos para la Democracia y el Socialismo se edita la revista *Alternativas*, en cuyo consejo de redacción **/11** están incluidos, entre otros, D. Mandel, A. Levy, S. Jordan, A. Kolganov, A. Sorokin, A. Buzgalin y B. Slavín. Esta revista, cuya tirada trimestral alcanza los cinco mil ejemplares, es el centro de debate y discusión teórica de la izquierda alternativa rusa. En ella tienen cabida los debates del club Dialog, que agrupa a los científicos de la Asociación que trabajan sobre asuntos relacionados con el mundo obrero, la democracia, etc. y celebra sesiones mensuales sobre cuestiones teóricas o de actualidad **/12**. Otro grupo ligado a la Asociación y a la revista es la Unión de los Internacionalistas que surgió como oposición a la guerra en Chechenia y trata de sobrevivir como movimiento social **/13**.

Por tanto la actividad política de tipo partidista es prácticamente inexistente en la actualidad y, de no solucionarse las diferencias entre los posibles organizadores de la misma, no parece factible a corto plazo. Tan sólo hay un hilo conductor entre las asociaciones de debate y discusión señaladas, que según alguno de sus líderes mantienen contactos "con pequeños partidos troskistas, anarquistas, etc. que apenas llegan a las diez personas" **/14**. Toda vez que la posibilidad de desarrollo de una sociedad civil mínimamente articulada es algo lejano en el horizonte ruso, la postura derrotista podría ser la más sencilla de tomar. No obstante, el cúmulo de razones existente para plantear un cambio de rumbo en la realidad rusa supera con creces a las dificultades con que se pueda encontrar. En espera de nuevos vientos, las velas, hoy, parecen estar recogida.

9/ Alexander Buzgalin, entrevista citada.

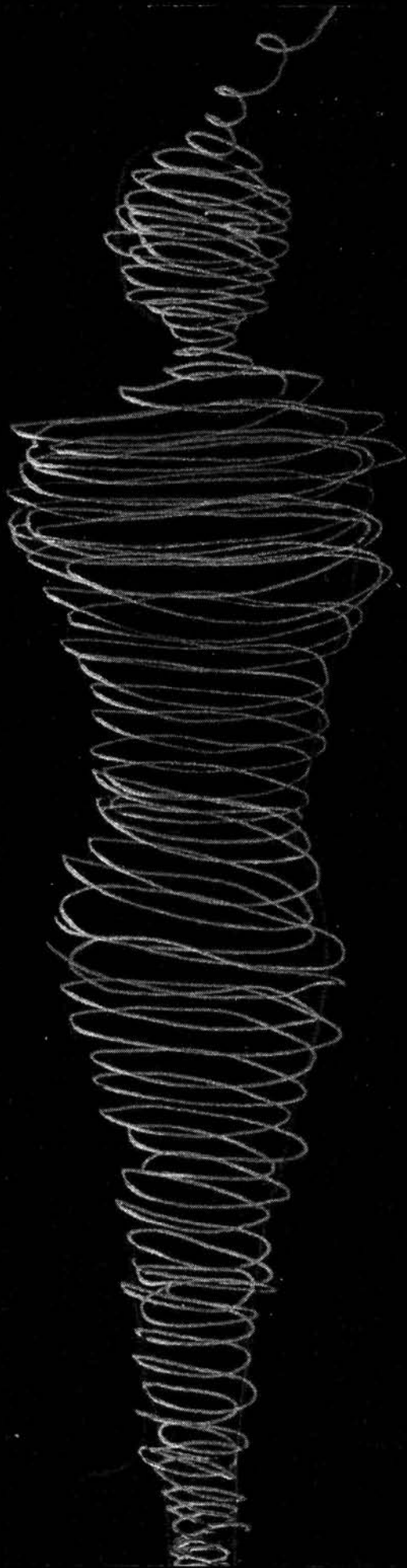
10/ Sobre el carácter ambiguo del PCFR ver Carlos Taibo, "El Partido Comunista de Rusia", en *El Viejo Topo*, nº 97, junio-julio de 1996, págs. 21-25.

11/ Abandonado en 1996 por Roy Medvediev.

12/ Especial repercusión tuvo el celebrado en 1995 sobre el conflicto checheno, al ser enfocado desde una perspectiva antiguerra y proindependencia. Al respecto ver "Chechenskaia tragedia: prichini i posledstvia", en *Alternativas*, nº 3, 1995, págs. 81 a 103.

13/ Alexander Buzgalin, entrevista citada.

14/ Alexander Buzgalin, entrevista citada.

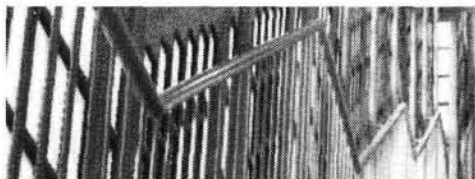


RUBÉN

2 miradas

Voces

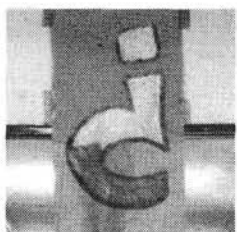
Los pasillos del poder



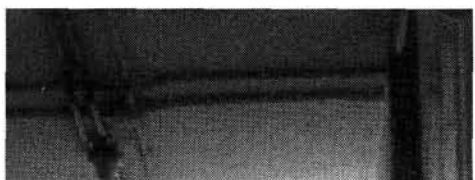
Ascensión



Laberinto



Pregunta

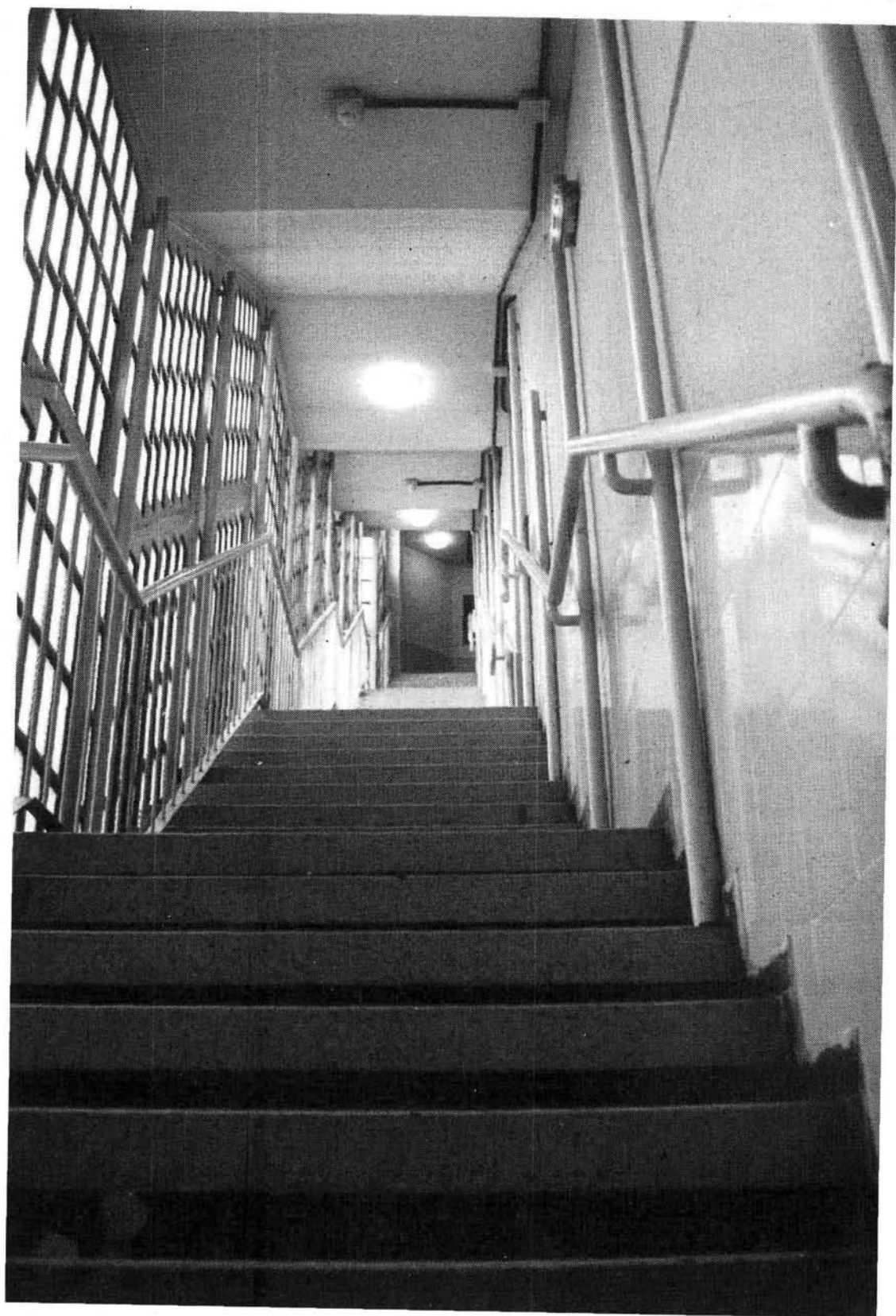


Oscuridad

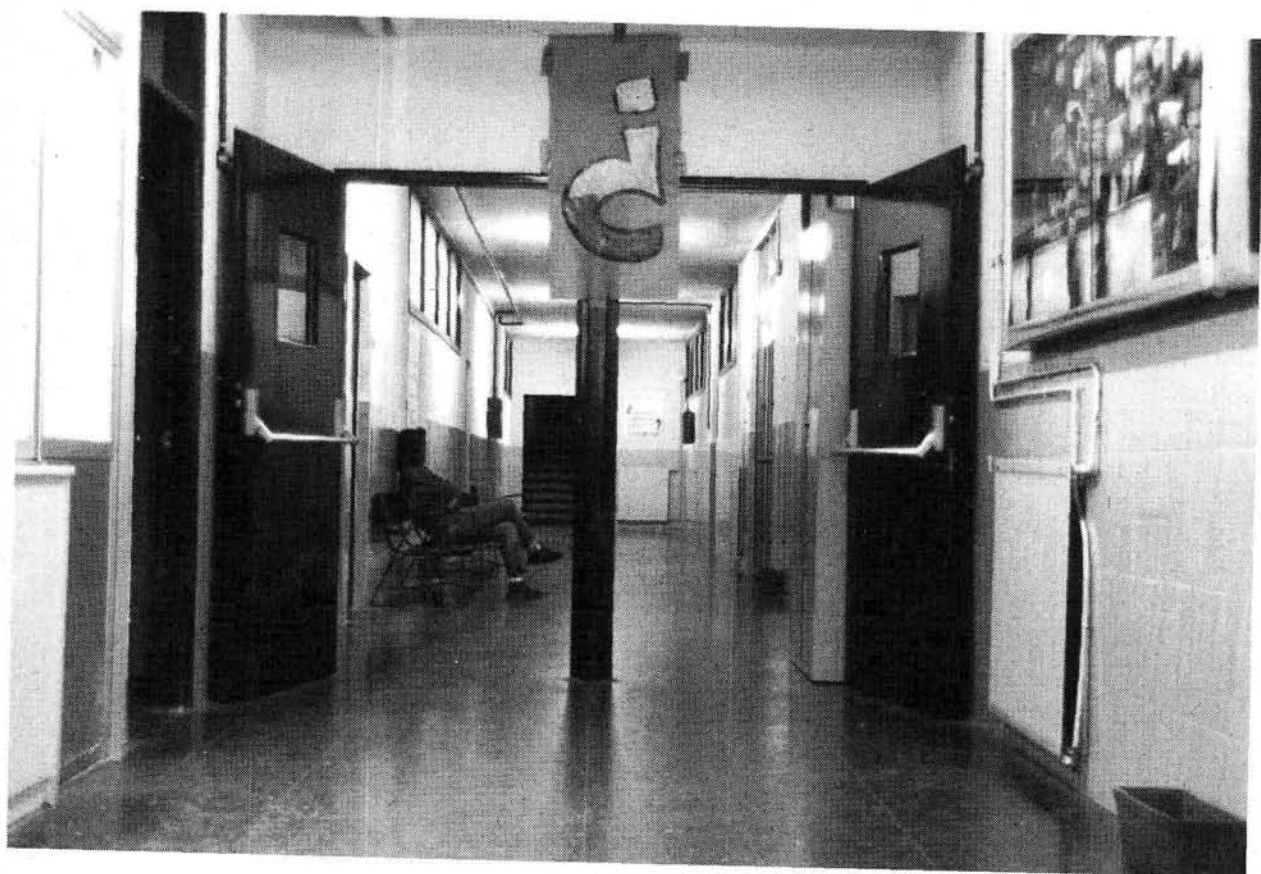


Espera

Fotos del TASOC del Instituto Miguel Servet











1 La TV de mercado

Tecnologías, mercado y prácticas sociales

Petxo Idoyaga

Coplillas, chirigotas y comparsas tomaron la televisión digital como motivo y disfraz en los pasados carnavales. Las nuevas tecnologías sustituyeron al tradicional *pirata pata-palo*. Eso está bien. El humor es una de las actitudes más serias ante la bronca desatada sobre las plataformas digitales para la emisión de televisión de pago por satélite.

Habrá que esperar aún para saber si la extraordinaria publicidad obtenida por esta nueva oferta de televisión va a determinar las conductas del público y va a provocar un aluvión de nuevos hogares abonados. Pero, en todo caso, los medios de comunicación han vuelto a demostrar su gran eficacia en fijar la atención de la gente en un tema.

En esta ocasión, la amplísima y persistente discriminación temática operada desde los medios, debe una parte relevante al hecho de que el sistema político haya decidido convertir las plataformas digitales en escenario de choque entre Gobierno y oposición. También lo debe a que en la batalla están implicados directamente una parte significativa de los propios medios de comunicación.

Pero más allá de esos elementos coyunturales, estamos ante un hecho de gran importancia. La televisión digital por satélite es, hoy, el movimiento con el que puede consolidarse un nuevo modelo de televisión en el que predomine el sistema de pago y, lo que es más importante, puede ser el movimiento del que salgan definidas para el futuro algunas de las posiciones sobre el control empresarial y sobre los modos de uso social del tiempo de ocio.

Si en los últimos cinco o diez años hemos vivido un acelerado cambio en el escenario de la comunicación, no es aventurado pronosticar que la aceleración será mayor en la próxima década. Pero hay que anticipar una idea que más abajo se desarrollará. El motor de estos cambios no es el desarrollo tecnológico; los cambios no son consecuencias naturales e irreversibles de los descubrimientos tecnológicos; como tampoco estos lo son del saber humano acumulado. Por supuesto que sin las nuevas tecnologías no podrían producirse dichos cambios. Pero lo que definen los cambios son ajustes de mercado. Son antes que nada estrategias empresariales para fidelizar consumos, unidas a intereses políticos por controlar redes de comunicación. Y son también demandas y prácticas sociales vinculadas a las transformaciones que se están desarrollando en las relaciones humanas y en el uso del tiempo de ocio. Las tecnologías impactan o se deshinchán, cobran uso o se arrinconan en esa dinámica mercantil y social **/1**.

Por eso, antes de entrar en concreto en el tema de las plataformas digitales, puede resultar conveniente plantear una reflexión sobre la forma en que se entrelazan nuevas tecnologías, estrategias empresariales, intereses políticos y modelos de consumo. A fin de cuentas es un hecho que muchos de los esfuerzos por generar modelos culturales alternativos e incluso por crear nuevos y más solidarios modelos de relaciones sociales, van a tener que desarrollarse en el escenario de las nuevas redes audiovisuales e informáticas.

Desmontar la ideología (en su puro sentido de falsa conciencia) del optimismo tecnológico nada tiene que ver con sembrar el pesimismo o la impotencia. Es, por el contrario, condición para comenzar a reconstruir un pensamiento y una práctica cultural crítica (el artículo de Ramón Zallo en este mismo número *VIENTO SUR* aborda el tema de esos nuevos retos culturales)..

La tecnología como discurso ideológico

El mercado necesita no mostrarse como tal. Mira el carnaval desde el otro lado del espejo y sabe que necesita enmascararse. Y su máscara preferida ha sido siempre la tecnología. Lo que ocurre –nos dicen– es sólo resultado de los avances tecnológicos (¿quién puede rechazar lo que avanza?), que son hechos autónomos respecto a intereses empresariales y políticos.

A comienzos de los años 80, un gran profeta mercantil –John Naisbitt– proclamó la llegada del *Moderno Testamento*: “La nueva fuente de poder no es el dinero en las manos de unos pocos, sino la información en las manos de muchos **/2**. La

1/ Una lectura muy provechosa al respecto es M. Roe Smith y Leo Marx (Eds.), *Historia y determinismo tecnológico*. Alianza Editorial.

2/ John Naisbitt, *Macrotendencias: Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Editorial Mitre. Barcelona 1983.

moderna doctrina se llamaba *sociedad de la información*.³ O dicho con otras palabras: "Necesitamos crear una teoría del valor del saber, para sustituir a la obsoleta teoría del valor del trabajo de Marx" ⁴.

Otro nuevo y gran profeta recorre ahora el mundo. Repite la misma doctrina de Naisbitt, con la gran ventaja de que predica con el ejemplo. Es el primero. Es ya el más rico del mundo. Es Microsoft. Es muy accesible, como cualquier amigo. Por eso no se le trata de Señor, ni siquiera de Usted, sino por su nombre de pila, Bill. Bill Gates. Y su doctrina tiene un nombre: la *democracia cibernética*.

Tertulianos radiotelevisivos y columnistas de prensa, todos ellos hijas e hijos de esa nueva camada que confunde ser intelectual con ser, simplemente, *show-news-man*, son los apóstoles de la nueva religión. Pero si ésta ha ganado en legitimidad, ha sido porque desde muchos sectores del propio mundo científico y universitario, se ha propagado a los cuatro vientos la ineludible sustitución de la *sociedad capitalista* por la *sociedad de la información* como consecuencia natural del avance tecnológico.

La actual guerra de las plataformas digitales permite comprender mejor cuanta charlatanería hay en todo eso. Es un caso claro de cómo las tecnologías y su control forman parte de procesos de revalorización y acumulación capitalista. Es por dinero (y por poder político) por lo que se están pegando. La información no es el nuevo recurso que sustituye al Capital y la *sociedad de la información* no viene a sustituir al Mercado, sino a añadirle nuevos espacios para la rentabilización de capitales.

Las nuevas tecnologías de la información tampoco son una fuerza que, de manera autónoma, transformen las relaciones sociales en sentido positivo. Éste era el discurso de las instituciones políticas y del propio mercado a mediados de los años 80. La *sociedad de la información* iba a representar descentralización, creatividad y participación social. Una década después la realidad es justamente la contrapuesta: concentración salvaje en el control de los medios de comunicación, estereotipos sistemáticos en sus contenidos y en sus lenguajes, jerarquización creciente en el acceso a ellos.

Pero está Internet. ¿No muestra acaso que el futuro es el libre flujo comunicativo, la libre navegación por las redes? Internet nació (semi) descontrolada y eso es hermoso. Ha demostrado que en las nuevas tecnologías cabe también construir espacios de participación, de comunicación, de ese mestizaje cultural que se construye sin imposiciones. Las conexiones en investigación, el correo electrónico, las conferencias, etc., han permitido usar Internet con fines claramente progresistas. Y hasta muchos de los contactos personales por la red han servido para alimentar funciones tan positivas como la amistad y el amor.

Pero Internet es, también, un mercado de servicios donde operan —y cada vez más— sistemas de compraventa y una plataforma en la que han comenzado las guerras por el control hegemónico (la última, la lanzada por el Sr. Gates).

Internet es, sobre todo, una anticipación de aprendizajes y de usos en multimedia que está creando las condiciones para consolidar un mercado de pago sólido en el futuro. El desarrollo de la tecnología digital hace que la diferencia de redes entre audiovisual e informática pierda sentido. Cuándo y cómo se integrarán entre sí, no

³/ Su contenido lo mostraba mejor que nada el listado de capítulos de su libro, en el que resaltaban títulos como "De la centralización a la descentralización", "De la ayuda institucional a la autoayuda", "De la democracia representativa a la democracia participativa" o "De las jerarquías a las redes".

⁴/ John Naisbitt. Op.cit.

es tanto un problema de la tecnología sino de intereses de mercado y de prácticas sociales. Pero, en esa perspectiva, consolidar públicos que pagan por tener acceso a productos audiovisuales (las plataformas digitales de televisión), públicos que pagan por servicios informáticos y que realizan un aprendizaje intensivo en el uso de sistemas multimedia (Internet), parece una buena base para negocios futuros.

Y, por último, no es cierto que el acceso a Internet sea libre e igualitario. Según datos de febrero-marzo de 1996 durante ambos meses se realizaron 487.000 conexiones a la red en el Estado español. De ellas el 70'2% fueron hombres y el 29'8% mujeres; un 65'5% pertenecía a clases sociales altas o muy altas, un 25'3% a clases medias y sólo un 4% a clases bajas ¹⁵. En el mismo sentido podría hablarse de la diferencia numérica en conexiones entre Europa y USA (un 80%), por no citar las diferencias Norte-Sur en el uso de la red.

Es un ejemplo claro de lo que Tichenor y su grupo de la Universidad de Minnesota llaman "desnivel de conocimientos" (*knowledge-gap*). Cuando aumenta la penetración de medios o de nuevas tecnologías en una sociedad, hay segmentos de población (las diferencias socioeconómicas son una de las marcas de tales segmentos) que tienden a incorporarlos mucho más rápidamente que otros, con lo que la introducción de tales informaciones y tecnologías no disminuye sino amplía la brecha de conocimientos existente entre ellos.

La batalla por controlar la televisión de pago

La televisión de pago no es nueva en el Estado español. En enero de 1988, Canal 10 protagonizó, con escaso éxito y efímera duración, la primera experiencia. Durante la década de los 80 se vivió la eclosión de los llamados videos comunitarios, que llegaron a alcanzar el millón de abonados. Sin duda alguna, la experiencia más sólida ha sido Canal+ que, desde su nacimiento en septiembre de 1990, ha logrado un millón trescientos mil abonados.

La clave principal de ese éxito ha sido la situación de monopolio que concedió el Gobierno del PSOE a C+ en este tipo de emisión. Pero más allá de esto, la experiencia ha demostrado que existe una franja de personas dispuestas a pagar por tener una programación atractiva y sin publicidad. El fútbol y el cine han sido las dos mascotas de esa programación.

La capacidad de canales de la emisión en digital vía satélite no permitía mantener bajo argumentos técnicos el monopolio de C+ en la televisión de pago. Como ha ocurrido o está ocurriendo en otros países europeos, se ha abierto la batalla por el control de las empresas distribuidoras (las llamadas plataformas) de dicho servicio.

Hace unos años, las batallas estaban centradas en el control de los satélites de comunicación. Hubo estrategias empresariales y hasta alguna pública de concentración vertical, es decir, de ir a ocupar una posición de privilegio en el control de los satélites y, al mismo tiempo y gracias a ello, de la distribución de canales e incluso de emisoras que difundieran sus programas por estas distribuidoras.

¹⁵/B. Díaz Nosty. En "Comunicación Social 1996 / Tendencias". *Informes anuales de FUNDESCO*. Madrid 1996.

En este momento, la batalla no está ya centrada en el control de los satélites /6. Éstos se alquilan y el nuevo frente se ha situado en el de los operadores de sistemas, en el control y la gestión de abonados. El descodificador es, de alguna manera, la llave que controla este servicio. Los operadores hacen de intermediarios entre los programadores o emisoras que ofertan programas y los hogares que deciden abonarse a uno u otro. Además de los consabidos beneficios que produce el control de la distribución en cualquier campo, es evidente que si quien lo controla es un programador estará en inmejorables condiciones para promocionar particularmente su oferta de programas. Por eso las emisoras de televisión están tan interesadas en formar obtener una parte de este segmento.

Lo que ocurre es que si cada empresa de programación o emisora intentara crear su propio servicio de distribución, la relación entre costes e ingresos sería negativa en un mercado como el del Estado español. Por eso, se ha pasado a constituir plataformas, procesos de concentración basados en alianzas entre varias empresas para cubrir tal tarea.

Pero además, es dudoso que el número de abonados permita que haya beneficios si compiten varias plataformas entre sí. Por lo tanto es vital eliminar la competencia.

El objetivo final no es sólo ganar esta batalla. Es obtener posiciones privilegiadas para las siguientes.

La primera se refiere a las alianzas internacionales y, entre ellas, a las que puedan darse en Europa entre las diversas plataformas digitales nacionales. Quien en su propio país tenga posición hegemónica estará en mejores condiciones para establecer dichas alianzas y tanto por aplicación de economías de escala en la producción de programas distintivos (o en la adquisición de derechos de antena), como por la impagable transmisión del *saber-hacer*, entrar en ella es un factor constitutivo de posición privilegiada para los siguientes movimientos.

La segunda se refiere a las autopistas de la información y a la superación de las fronteras entre audiovisual, informática y servicios de telecomunicaciones (telefonía, fax, etc), para entrar en el reino de los multimedia y multiservicios. Como ya se ha dicho antes, la tecnología digital permite eliminar esa frontera. Además de ofertar otra serie de servicios, ese nuevo escenario de servicios multimedia conectados en red (*on line*) y accesibles por abono, sería el escenario principal de comercialización de productos de ocio, desde el cine a los videojuegos. Y el ocio es un campo en el que aumenta de forma acelerada el consumo de la gente. Por otra parte, parece difícil comprender un sistema de autopistas autárquico. Por razones de costes y, de nuevo, por economía de escala tenderán a configurarse como alianzas y conglomerados empresariales de ámbito internacional.

6/ En un tardío y penoso intento, el Estado español quiso formar parte de esa batalla por el control de los satélites y puso en órbita -bajo la irrefrenable perspicacia del ex-ministro Barrionuevo- HISPASAT en septiembre de 1994, reservándole espacio para la emisión de dos programas de TVE y uno de cada televisión privada. El abono televisivo iba a jugar un papel de locomotora para el éxito de nuestro precioso satélite. Pero apenas alcanzó 4.000 abonados y la sociedad que lo gestionaba (CONTELSAT) tuvo que bajar la persiana. El aparato parece a todas luces poco competitivo frente a los servicios de otros satélites y, en concreto, C+ se pasó con armas y bagajes al satélite luxemburgués ASTRA desde donde oferta suplementariamente a su emisión terrestre los canales Cine Classics, Documanía, Cinemanía y Minimax y desde donde su plataforma digital (Canal Satélite Digital) proyecta realizar las nuevas ofertas.

Controlar hoy el más amplio número de abonados a la televisión de pago haría más fácil reconvertirlos mañana en abonados a paquetes de ocio por autopista y, en general, facilitaría la posición en nuevas estrategias de concentración y de alianzas internacionales.

Y no hay que insistir mucho en el potencial político que representaría el control de esas plataformas y redes. Mucho más si se tiene en cuenta que acentúan los procesos de consumo informativo individualizado, no sujeto a procesos de socialización colectiva, en los que los impactos de los mensajes, la otorgación de status, la determinación de temas de interés público, etc., se podrían ver acentuados.

Incertidumbres de mercado

Pero, ¿saldrá todo esto adelante?

En el mundo del audiovisual existe demasiada tendencia a confundir la existencia de innovaciones tecnológicas con su implantación y uso social. Mezclar fantasías con realidades es parte del envoltorio ideológico del que antes se ha hablado. Pero la realidad demuestra que una enorme cantidad de promesas, del "¡ya está aquí el nuevo milagro!", apenas tienen más consistencia que los crecepelos y ungüentos de los charlatanes en algunas películas de vaqueros.

Uno de los casos más espectaculares ha sido la Televisión de Alta Definición. Hace todavía cuatro días era la reina en la Expo de Sevilla y en los Juegos de Barcelona. Europa había gastado miles de millones en desarrollarla y se anunciaba ya su capacidad para competir con el proyecto japonés (MUSE) e incluso para conquistar el mercado americano. Era el futuro inmediatísimo y todo el porvenir televisivo pasaba por ahí. Y, ¡pluf! se ha esfumado. ¿Dónde quedó la revolución del antiguo video-disco? Ahora parece resurgir una especie de nueva versión de lo mismo (SD-DVD o video digital) que —según sus promotores— sustituirá rápidamente al CD-ROM, aunque cualquiera sabe qué pasará al final. La televisión por cable funciona en nuestro país como el Guadiana; hace un año apenas, iba a ser el medio ideal de distribución de innumerables programas; luego se paró momentáneamente y en el ínterin surgieron las plataformas digitales por satélite; con las últimas propuestas gubernamentales de liberalización de las telecomunicaciones, vuelve a hablarse de ello, sin que se aclare si funcionará en competencia o en convergencia con dichas plataformas. Aquí la moda parece llamarse ahora el *pay per view*, el sistema de pago por producto unitario consumido y no han faltado sabelotodos que han identificado la guerra de las plataformas con el control de este tipo de servicios (por el fútbol sobre todo); pero resulta que en la televisión por cable norteamericana, donde existe desde hace varios años, aporta menos del 3% de los ingresos, mientras que el abono por canales básicos supone un 65% y el de los canales temáticos de pago un 32%.

La incertidumbre sobre su implantación parece ser una de las características estructurales de las nuevas tecnologías de la información. Esto depara, ¡por fortuna!, situaciones casi tan hilarantes como las de aquellos policías grandotes y malos de los viejos cortometrajes de Charlot a los que todo les salía mal.

Son muchas las razones que acentúan esta incertidumbre, particularmente en Europa: a) el escaso tamaño de los mercados europeos, sea por razón del plurilingüismo (obstáculo aún no superado por los avances tecnológicos), sea por las políticas de

monopolio que han intentado mantener las televisiones públicas o los operadores de telecomunicaciones (la tan desigual implantación europea en televisión por cable, es un ejemplo elocuente).

b) la competencia entre países por adelantarse al vecino en la implantación de sus tecnologías (sistemas de color distintos en televisión, abandono franco-germano de los proyectos de satélite de comunicación europeo para desarrollar los propios, implantación de normas de codificación vía satélite).

c) la conciencia de que el periodo de utilidad de las tecnologías va a ser breve al ser desplazadas por otras nuevas y, en consecuencia, una loca carrera de cada nueva tecnología por copar rápidamente una parte de mercado, compitiendo con otras en lugar de favorecer sinergias y convergencias (algo que está presente en las actuales plataformas ante la anunciada competencia de las autopistas).

d) en último término, la incertidumbre provocada por la capacidad de las estrategias empresariales para fidelizar consumidores dispuestos a comprar sus mercancías.

Sin embargo, los estrategas de mercado parecen tener fundadas esperanzas de que ahora la televisión de pago obtenga suficiente éxito. El éxito de C+ y de BSKyB, demuestra la existencia de una demanda. El gasto per cápita /año europeo en audiovisual no llega a los 75 dólares, mientras que en Japón está cerca de los 110 y en USA de los 165. El año 1986 había en Europa 600.000 abonados a la televisión de pago y los ingresos rondaban los 100 millones de dólares. El año 95 eran ya 14 millones de abonados y unos ingresos superiores a los 4.000 millones. Las expectativas para el 2004 son de más de 32 millones de abonados y 13.500 millones de dólares **7**.

El segundo paso, la posible convergencia de la informática y el audiovisual en los servicios multimedia *on line*, puede presentar más dudas. Pero todo indica que éstas se refieren más al espacio temporal en que vayan a producirse, que al hecho mismo de que vaya a darse. El desarrollo de las redes parece que va por buen camino, aunque en Europa las conexiones siguen teniendo que ver fundamentalmente con los servicios institucionales y de negocios. Parece que hay un amplio acuerdo en las políticas institucionales para su desarrollo. En EE UU el pistoletazo de salida lo dio el *Informe Clinton-Gore* **8**. En Europa donde se aceptó inmediatamente el nombre de autopistas de la información utilizado por los norteamericanos y muchas de sus orientaciones prácticas, las instituciones comunitarias parecen marchar también bastante centradas desde la elaboración del informe *Europa y la sociedad global de la información* **9**.

Las medidas europeas se dirigen a una completa liberalización para 1998 de forma que favorezca la implantación de esas autopistas y las políticas de cada Estado parecen entrar en esas medidas aunque no en todos los casos con la fiebre privatizadora del actual Gobierno español. Siempre los epígonos fueron peores aún que los malos maestros.

Pero como ya se ve en la bronca desatada en torno a las actuales plataformas digitales, este proceso será todo menos tranquilo. “¡Más madera!”, que diría Groucho. En este mundo de dinero y poder, todo es lícito y las amistades no valen ni un duro (exceptuando la extraordinaria fidelidad PSOE-Polanco, al menos hasta ahora).

7/ J.M. Alvarez. *Nuevas formas de consumo audiovisual*. Tesis Doctoral, UCM 1996.

8/ *Technology for America's Economic Growth, A New Direction to Build Economic Strength*, 22 de febrero de 1993.

9/ Grupo Bangemann. *Europa y la sociedad global de la información. Recomendaciones al Consejo Europeo*. Bruselas 26 de mayo de 1994.

El caso del Antena 3 pasando de su alianza con Telefónica a la del grupo PRISA, es un ejemplo clamoroso, pero no único. En Alemania, C+ se alía con Bertelsman para el control de la plataforma digital; pero en Francia el mismo Bertelsman gana el control de la CLT que junto con TF1, France T. y M6, constituyen la plataforma competitiva con la de C+. En nuestro propio país, C+ y Telefónica monopolizaban hace un año la Sociedad General de Cablevisión que pretendía hegemonizar el mercado de la televisión por cable y era Antena 3 quien había interpuesto denuncia en el Tribunal de la Competencia acusándolo de monopolio.

La furia española

Aunque C+, el PSOE o el Gobierno presenten el actual conflicto en términos de libertad de expresión unos o de defensa del interés público los otros, aquí estamos, simplemente, ante una guerra de estrategias con los mismos horizontes que los analizados hace un momento. Con el fútbol como protagonista inicial, el enfrentamiento parece presidido por la furia española. Pero ésa es toda su particularidad.

La estrategia del grupo PRISA o C+ es muy clara. Pretende ir de una posición dominante en la actual televisión de pago —como controlador de programas y de abonados— a adquirir también la primera posición como operador de sistema, hegemonizando hoy el escenario de las plataformas digitales y preparándose para entrar mañana en control de operadores de servicios multimedia por cable.

En esta batalla inicial de las plataformas digitales tiene más bazas que nadie y trata de explotarlas:

- a) es el único que tiene ya un listado de abonados respetable a los que puede reconvertir a su plataforma Canal Satélite Digital.
- b) es quien mejor puede ofrecer una programación que atraiga nuevos abonados. En este terreno, parece claro que los dos talismanes en lo inmediato, van a seguir siendo fútbol y cine **10**. El acuerdo con Antena 3 le permite controlar los derechos de emisión del fútbol y renegociar los acuerdos para que a partir de 1998 (fin de contrato entre Liga Profesional y Televisión Autonómicas) se amplíe más el número de partidos codificados. Los contratos y adquisiciones de derecho de antena con la Meca del cine norteamericano, sin olvidar su propio desarrollo en este terreno (Cinepaq, Sogepaq e Ideas), le sitúan, también, en inmejorable posición para ofertar estos programas.
- c) el conglomerado C+ de Europa, controla una parte substancial de la televisión de pago (un 34%), con lo que la posición de C+ España para acuerdos europeos es sólida.
- d) además forma parte de un potentísimo grupo dominante en diversos medios de comunicación como es PRISA. De hecho, si se consolidase la hegemonía de este

10/ Aunque muy marginalmente otros programas hayan podido ser fuente de atracción al abono, a esos dos debe cargarse la práctica totalidad de los 52.006 millones de pts. de ingresos que tuvo C+ en 1995 (la publicidad supuso apenas el 4%). Si se tiene en cuenta que los ingresos conjuntos por taquilla en las salas cinematográficas (33.189 millones) y por abonos y entradas al fútbol de primera división (26.560 millones, aunque quedan fuera de esto los ingresos publicitarios y, sobre todo, los importantísimos de retransmisiones), superan esa cifra en poco más de 7.000 millones, la capacidad de enganche de esos dos tipos de programas resulta espectacular. Y para situar bien tales magnitudes, hay que comparar el 13 millones de abonados de C+ con los 89'9 millones de espectadores de cine y los 10'6 millones de fútbol. Datos tomados de B. Díaz Nosty, op. cit.

grupo sobre las plataformas digitales, nos enfrentaríamos a una situación de un poder tan enorme en el campo de la comunicación que haría casi imposible la competencia frente a él.

Telefónica, la empresa líder de la otra plataforma digital, carece de toda experiencia en gestión audiovisual y, sobre todo, en producción y programación. Pero en cambio, es líder en el control de redes de telecomunicaciones, particularmente de redes de cable que utiliza para sus servicios. Telefónica tiene, también, una experiencia, un saber hacer inmejorable en la gestión de abonados. La estrategia de Telefónica es ir del control de las redes de telecomunicación que hoy posee al de los operadores de sistemas audiovisuales, establecer alianzas (TVE, Televisa, Autonómicas) para cubrir el vacío programador y definir así su propia posición hegemónica en los tres tipos de servicio (telefonía, informática y audiovisual) y sus encuentros en las futuras autopistas de la información. Un recorrido inverso al de C+ pero con los mismos objetivos finales.

Pero Telefónica, por sí sola, no estaba en condiciones de ganar esta batalla. Y ahí ha entrado la intervención del Gobierno y del PP, para quienes la estrategia de PRISA/C+ equivale a que el PSOE adquiera una posición de poder dominante en la utilización de los medios de comunicación.

La primera decisión del Gobierno fue que TVE no liderara esta plataforma digital como inicialmente se había pensado.

Es evidente que la situación económica de TVE resulta muy delicada **11**. También es claro que Telefónica tiene sus propias bazas aunque carezca de experiencia como programador. Pero no han sido esas las principales razones de esta decisión. La razón principal es que la política de privatizaciones del Gobierno impide que una empresa pública se situara en cabeza de tal operación. No es extraño que el stop al liderazgo de TVE haya coincidido con el acelerón a la puesta en venta de las acciones de Telefónica.

La segunda actuación del Gobierno se ha dirigido a la reordenación del sistemas de telecomunicaciones. Aunque la liberalización de éstas vaya a propiciar la entrada en el mercado de un segundo operador, la política del PP ha propiciado que Telefónica se convierta en empresa privada al tiempo que le daba una posición de privilegio importante frente a la competencia.

Pero todo esto no era, aún, suficiente para la estrategia de Telefónica, ni para la de crear espacios de poder mediático del PP. ¿Quién se iba a abonar a una plataforma digital de televisión cuya nueva oferta respecto a lo que ya se ve hoy serían los culebrones de la mejicana Televisa y los archivos documentales de TVE? ¿Cómo iba a competir esa oferta con otra que tuviera fútbol y cine?

La situación exigía que el Gobierno, además de catapultar Telefónica frenara por decreto la plataforma de C+. Y ésa ha sido su estrategia, su tercer campo de actuación. Eso es lo que ha presidido sus paquetes de medidas, desde el descodificador hasta la emisión de partidos de fútbol *en abierto*. No hay que dar crédito alguno al discurso del Gobierno sobre sus intenciones en defensa del consumidor y del interés público. Pero le venía de cine aprovechar la coincidencia entre sus intereses políticos *versus* PRISA y una serie de medidas que resultan favorables al usuario.

11/ La deuda de RTVE a fines de año será de unos 400.000 millones de pts. Además pende sobre ella una sanción de la Unión Europea por lo que se ha llamado la *contabilidad creativa* que ha realizado el Gobierno español (éste y el anterior) para ocultar el déficit. Si se aplica esa sanción, RTVE estaría obligada a devolver ayudas que alcanzan casi otros 400.000 millones de pts.

Dicho lo cual, se puede añadir que algunas de las medidas presentadas por el Gobierno resultan lógicas y que daba grima ver al secretario general de CC OO enfrentándose a ellas, en mala fotocopia del PSOE. En el tema de los descodificadores, la propuesta de C+ era inaceptable; es mucho más sencillo que no se imponga el modelo de un único fabricante (que, por su acuerdo con C+, daría a éste toda la iniciativa), sino que se imponga una norma según la cual, fabrique quien fabrique el descodificador, el usuario lo pueda comprar en una tienda y se pueda utilizar en el mismo una u otra tarjeta (según los canales o paquetes a que se esté abonado).

Es lógico, también, que exista un aumento del IVA para emisiones de pago. También lo es que acontecimientos de interés público se encuentren beneficiados por el acceso libre a los mismos y, en consecuencia, por su emisión *en abierto* (aunque hay que señalar la demagogia populista desarrollada respecto al fútbol).

Pero se trata de anécdotas si se comparan con lo fundamental: que aquí se enfrentan dos protagonistas y dos modelos de concentración y control del mercado, respaldados por dos intereses en tener instrumentos de acción publicitaria de la política. Éste es el fondo del problema. Conviene no olvidarlo porque una de las hipótesis que no se debe rechazar es que finalmente se establezcan nuevas alianzas y que una parte de quienes hoy se enfrentan terminen uniéndose o, al menos, estableciendo un pacto de gestión.

Televisión, políticas culturales y prácticas sociales

La televisión es un medio muy importante en las relaciones sociales y en las referencias culturales de la población. En la última década, los cambios que se han operado son considerables. En poco más de una década se han desarrollado emisoras públicas autonómicas y privadas de ámbito estatal. Se ha pasado de menos de 25.000 horas/año de emisión a más de 90.000 y de menos de dos horas de consumo diario a tres horas y media. Ha aparecido la televisión de pago. El equipamiento en los hogares se ha ampliado y ya cerca de un 45% tiene dos aparatos receptores y el 11% tres. Ahora llegan estas plataformas digitales...

El gran ausente de este proceso ha sido el debate y la redefinición sobre su papel como servicio público y, dentro de ello, sobre el papel de las emisoras públicas. No ha existido ninguna concreción de los criterios de servicio público para las emisiones de las televisiones privadas ¹². Y, lo que es peor, tampoco se han desarrollado tales criterios respecto a las emisoras públicas. En éstas se ha impuesto una estrategia de programación de absoluta contaminación comercial (aunque esto exigiría algunos matices en ciertas televisiones autonómicas y en TV2) y de rastroera utilización política.

¹² Esos criterios han sido tradición, por ejemplo, en el caso de la televisión norteamericana, pese a que, como se sabe, era casi en su totalidad de carácter privado. En ellas, la normativa de servicio público imponía condiciones de acceso a posiciones contrapuestas en temas de interés general (doctrina Fairness), obligaba a distribuciones de tiempo en campañas electorales y otros eventos (*equal time*), exigía tiempos de emisión de informaciones locales, delimitaba el número máximo de emisoras de radio y televisión que se podían concentrar, impedía que empresas de prensa controlaran emisoras de televisión, etc.. De todas formas, también en EE UU han ido cambiando los tiempos y casi todas esas medidas de servicio público se están viniendo abajo.

Además, las actuaciones del Gobierno se dirigen ahora a terminar privatizando los espacios públicos de televisión **/13** y a liquidar cualquier planteamiento de servicio público que se pudiera hacer desde ellos. Es el PSOE quien ha creado este caldo de cultivo con sus desastrosas gestiones anteriores. Pero el PP pretende llevarlo hasta el punto final. Hasta el punto que haga imposible cualquier reconsideración sobre el lugar y función como un servicio público. Ésta es la política cultural que hoy se aplica a la televisión en el Estado español. En lugar de relanzar el carácter de servicio público y el protagonismo del sector público de la televisión, en lugar de repensar desde el mismo nuevos modelos de programación alternativos a los puramente mercantiles y de proyectarlo como cabeza y protagonista en el uso y desarrollo de nuevas tecnologías, se apuesta por erosionarlo progresivamente.

Todo ello nos plantea una situación paradójica. La importancia social y cultural de la televisión puede compararse a la del sistema de enseñanza. Sin embargo el servicio público televisivo está viviendo una degradación incomparablemente más grave que la del sistema de dicho sistema (pese a todos los fundados males sabores que existan sobre éste) y la televisión se está convirtiendo en un medio de pura lógica mercantil, sin que ni intervenciones institucionales ni presiones sociales apunten a un cambio de signo.

La implantación de las plataformas digitales, desarrollará de una manera extraordinaria el modelo actual de televisión de pago. No desaparecerá el acceso a las actuales cadenas, mediante el tipo de antenas hoy existentes, tanto porque hacerlo generaría un conflicto social importante, como porque las inversiones publicitarias que aún han de crecer en tales cadenas así lo requieren. Pero si la oferta de estos nuevos canales de pago tiene éxito —como todo apunta— estaremos en un sistema de televisión en el que el acceso a los programas dependerá de las rentas familiares o, al menos, del dinero que se gaste en ello; entre unos y otros hogares existirán diferencias muy notables en la televisión que se consume, lo que plantea un marco de referentes culturales distinto al actual.

La fragmentación en el consumo podría hacer entrar en crisis otro de los modelos que aún persiste: una cierta identificación entre el consumo y la cobertura de señal (no es banal, por ejemplo, la importancia social que ello tiene en comunidades culturalmente necesitadas de una reconstrucción identitaria y lingüística como Euskadi, Catalunya o Galiza). Esta relativa pero real identificación entre territorio y elección de cadena es un factor presente en la formación de referentes informativos y, en general, simbólicos del público de la actual televisión, que se podría ver arrinconada o incluso sustituida por un modelo de consumo según tipo de programa (mucho más si los canales temáticos alcanzan éxito).

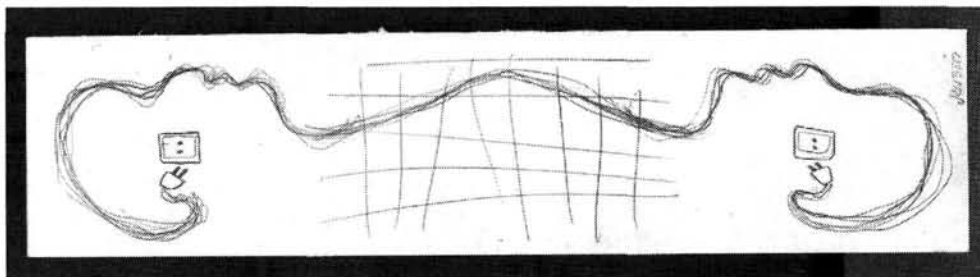
Pero la existencia de demanda para canales de pago no obedece sólo a maquiavélicos planes empresariales o gubernamentales que hayan manipulado las mentes de la buena ciudadanía. Es, también, reflejo de cambios que se operan en la sociedad, de sus prácticas sociales en general y de los reflejos de éstas en sus usos culturales.

La televisión de pago crece en el caldo de cultivo de unos modelos de relaciones culturales cada vez menos societarias y colectivas y de una creciente privatización

13/ Los proyectos de privatización están claramente enfocados a TVE 2 y a las televisiones autonómicas. Las últimas propuestas del Gobierno incluyen la supresión del carácter de servicio público de éstas últimas.

del ocio. Crece en ese caldo de cultivo y lo hace crecer. Es un proceso de retroalimentación, pero hay que partir de la existencia de fuertes procesos de individualización social y de consumo cultural. Es significativo que una de las razones que dan casi todos los estudios sobre el éxito del abono a C+ recojan el factor distinción (ser miembro de un club exclusivo).

Las batallas sociales e institucionales por defender criterios y espacios de servicio público en televisión (incluido en el ámbito local) y el desarrollo de movimientos alternativos en el uso del tiempo de ocio, son dos de los grandes retos, de los nuevos campos en que hay que pensar y trabajar, para un futuro más emancipado. Retos en los que la convergencia entre quienes ejercen actividad profesional en el medio, las gentes de la cultura y los movimientos alternativos jóvenes sería decisiva. Porque si se sigue pensando en enfrentarse al neoliberalismo o en transformar nuestro mundo sólo con las claves y los campos de acción del pasado, estaríamos cayendo en un grave error.



2 La TV de mercado

Consideraciones técnico-políticas sobre la polémica digital

Javier Navascués Chivite

Ya desde joven sabía, por mi padre, que en las telecomunicaciones sólo cuenta lo que importa a los políticos y a los periodistas.¹

Con este artículo respondo a un encargo que me hace *VIENTO SUR* y lo hago con un cierto sabor agridulce. Por una parte, el tema me parece de interés desde el punto de vista de la influencia de los medios de comunicación en nuestras sociedades –y por tanto del interés de los lectores de *VS*–, pero la polémica se ha desatado en el peor de los momentos para otro asunto (y lo ha ocultado), como es el de la mercantilización precipitada de los servicios y operadores públicos de telecomunicaciones, que desde mi punto de vista y responsabilidades presenta un interés superior.

¹Fermín Navascués es uno de los técnicos pioneros de Televisión Española.

Como por otra parte *VIENTO SUR* ya me dio la oportunidad de exponer mis ideas sobre la liberalización de las telecomunicaciones ¹², y debo reconocer que una revista alternativa, como el resto, está sometida a la dictadura de sus lectores, me presto a participar en una polémica en la que hasta ahora me había negado a entrar, pues sinceramente, me parece bastante canalla la forma en que se está dando, y los sindicalistas que han participado en la misma no han salido muy bien parados, lo cual espero no me suceda.

No obstante, para enfriar un poco la rabia que me provoca el reducido interés que los medios de comunicación han prestado a los esfuerzos que desde CC OO hemos dedicado a alertar socialmente sobre los problemas de la mercantilización de las telecomunicaciones y los operadores públicos, comenzaré por analizar, en la medida de mis conocimientos, los aspectos técnicos de la polémica.

La TV digital

La digitalización de la TV, como la del sonido, es una transformación de señales analógicas a códigos numéricos conocida desde hace tiempo y cuya puesta en práctica ha provocado grandes dudas entre la industria, los programadores y los gobiernos. Básicamente la cuestión es que la mera digitalización añade muy poco a las señales actuales, ya de bastante calidad, tanto en la radio, FM, como en TV, y obliga a un cambio total del parque actual de receptores analógicos, o a la compra de costosos conversores de la señal. Este cambio de receptores sería de gran interés para los fabricantes, pero sólo será acometido por éstos cuando haya emisiones digitales. Y éstas dependen de la previsiones de los programadores sobre su atractivo para los consumidores finales.

Desde la entrada del color y durante mucho tiempo los cambios en la TV han girado entorno a la TV de alta definición: formato y calidad cinematográfica –con varios canales de sonido por imagen–, serían sus alicientes. Sus defectos son que necesita un ancho de banda tremendo, de forma que no se pueden ofrecer demasiados canales, y sólo mediante los medios de difusión más sofisticados: los satélites o las fibras ópticas. Son prácticamente incompatibles con los medios y receptores actuales, lo cual obliga a cambiarlo todo. No hubo acuerdo en un sólo estándar mundial, y como consecuencia de todo ello, por ahora, se considera que sus enormes costes no son compensados por sus reducidos nuevos atractivos.

En cambio la digitalización y compresión de las señales de TV actuales, sin cambios de estándar, parece tener más atractivos y menos problemas, aun cuando la calidad de la imagen no va a cambiar prácticamente. Al menos en las áreas con buena señal terrenal y que utilicen estándares modernos como el PAL, lo que no sucede en los EE UU, que usaban una norma de color anterior de peor calidad. Su principal aliciente es la capacidad que proporciona, pues en el ancho de banda donde antes sólo se podía suministrar un canal de TV analógico, ahora se pueden entregar más de cinco, al utilizar las técnicas de compresión digital de imagen.

Un televisor analógico alimentado por cable o por una sola antena de satélite puede recibir un máximo de unos sesenta canales analógicos, normalmente vía cable. En cambio el mismo receptor sin cambios internos, con un descodificador que transforme la señal de digital a analógica podría recibir varios centenares de

2/ Ver *VIENTO SUR* n° 20, Marzo-Abril 1995.

canales, una parte analógicos y otros digitales. Si el descodificador tiene una doble entrada de señal y se conecta a dos antenas receptoras de satélite, o a una antena y un cable, se puede duplicar dicha capacidad.

Ese aumento de capacidad está en el centro del interés por la digitalización, que parece haber relegado de nuevo a la TV de alta definición. No obstante, no es difícil comprender que el interés del cambio —desde el punto de vista del usuario final— está ligado al interés específico de ese tremendo número de canales, cada vez más especializados y por tanto dedicados a audiencias cada vez más pequeñas. A ello se añade que el sistema permite al usuario decidir si paga o no por determinadas ofertas —el pago por programa—. En las ofertas de las cadenas estadounidenses se están ofreciendo 200 canales: 50 de películas —en pago por visión—, noticias, deportes— todos los partidos de la liga de fútbol americano— y otros programas deportivos regionales, música...

No obstante es importante señalar que el éxito de las ofertas de TV digital se basan en añadir canales a la oferta de TV existente, y no deben dificultar la recepción de los actuales canales de TV. Nadie va a pagar por una infinidad de canales, cada vez más especializados, si para ello renuncia a recibir los canales actuales, de gran audiencia y gratuitos.

La TV digital viaja en satélite

En los EE UU, que es donde comenzó antes, la difusión de la TV digital lo está haciendo vía satélite. Se están alcanzando audiencias importantes en términos absolutos (cerca de 4 millones de abonados, con tres operadores). Allí se produce la combinación de la mejora del estándar de TV color, con el aumento del número de canales, a lo que hay que añadir las especiales características de los EE UU —de uniformidad lingüística, volumen de población, extensión del territorio, hábitos de consumo de la población, etc—. No obstante las cifras del éxito se deben relativizar teniendo en cuenta que 65 millones de usuarios tienen TV por cable en los EE UU, aunque sí que parece que el avance de la TV digital por satélite es fuerte.

En cambio en los países más desarrollados de la UE la introducción de la TV digital alcanza cifras mucho más modestas pues hay una importante oferta de TV analógica en color de calidad, vía cable y por satélite, de modo que la opción digital por satélite, es la oportunidad de entrada para los que no están situados en dichos medios analógicos, o para aquéllos cuyo pase al satélite no es contradictorio con su oferta actual. Sólo en Alemania y Francia parece despegar este mercado.

En Alemania, con 16 millones de hogares con cable, un 26% de casas con parabólicas analógicas y con Deutsche Telekom digitalizando el cable, tenemos que Kirch, el único teledifusor digital por satélite, está en conversaciones para transmitir sus programas a través del cable de DT. Los usuarios alemanes, además, tienen que comprarse su propio descodificador, la antena y equipos de antena; con el cable sólo necesitarían el descodificador.

En Francia la penetración del cable y los satélites analógicos es más baja —menos del 10% en cada uno— y la TV digital por satélite está teniendo un importante éxito —250.000 abonados en un año y tres operadores—. En este caso una parte del éxito se debe a que los descodificadores de Canal+ en Francia, son alquilados. El riesgo de la oferta de descodificadores en alquiler sólo lo pueden correr empresas que están muy seguras de que no se los van a devolver masivamente a la primera de cambio, creo

que éste es el caso de Canal+ por su experiencia en la TV de pago y será el caso de los operadores de cable, porque ofrecerán más cosas como se verá.

La situación en el Estado español es especial, y de mayores oportunidades para los promotores de la TV digital, debido a la práctica inexistencia previa de TV por cable. Aquí se va a producir una coincidencia, muy conflictiva, en la introducción de los nuevos medios de difusión: la difusión por satélite; la implantación de las redes de cable –que proporcionarán señales analógicas y digitales–; y la introducción de la TV digital por ondas terrestres –similar a la actual, pero que permitirá ampliar el número actual de canales–.

El satélite contra el cable

La gran ventaja de la emisión por satélite, respecto a los otros dos medios –cable u ondas terrestres–, es la de la rapidez en la oferta y la cobertura de muy amplias zonas, que pueden incluir parcialmente varios continentes –Europa y América por ejemplo–. La debilidad del satélite es que no permite comunicaciones bidireccionales de banda ancha –y de banda estrecha sólo si utiliza las líneas telefónicas–. En definitiva lo que gana en rapidez lo pierde en profundidad.

Algunas definiciones

Ancho de banda: Es la cantidad del espectro de frecuencias necesario para enviar una información –se mide en Hertzios y sus múltiplos–. En la terminología digital se sustituye por el concepto de velocidad –se mide en bits por segundo–. Un canal telefónico ocupa 3,2 KHz. Un modem moderno utiliza el ancho de banda de un canal telefónico pero permite velocidades de hasta 28,8 Kbit/s. Un canal de TV analógica usa 5 MHz. Una comunicación digital de banda ancha, utiliza velocidades superiores a 2Mbit/s

Digitalización y compresión de las señales de TV: La digitalización de la imagen, como en el sonido, es la conversión de las señales analógicas a numéricas. La compresión tras la digitalización, permite tratar y enviar separadamente la parte de la información de las imágenes de TV que cambia entre dos sucesivas. Con la compresión se produce un ahorro importante de la información a transmitir y en consecuencia es necesaria menos velocidad de transmisión y menos ancho de banda, que en un canal de TV analógico.

Descodificador: Permite descomprimir y pasar de digital a analógica la señal y asignarle un canal del receptor analógico de TV. También permite controlar el acceso o no a los canales de pago. Puede tener más de una entrada de señal digital (para cable, satélite, u ondas), y otras (video grabadoras, teléfono). Puede incorporar un modem de comunicaciones. Tendrá salidas para el receptor de TV, teléfono, Hi-Fi, ordenador, etc.

Descodificador Universal: Permitiría poder usar más de una plataforma digital por satélite o satélite/cable, con el mismo descodificador. Para ello además de una nueva antena y su equipo asociado, o contrato de cable, es necesario que haya un acuerdo entre los fabricantes/alquiladores de los descodificadores para hacerlos compatibles y permitir la reutilización de los mismos –todavía no se comercializan–.

Comunicaciones uni y bidireccionales: Una comunicación unidireccional de información de banda ancha es la TV por ejemplo, donde hay un punto de emisión y múltiples receptores, con a lo sumo una pequeña capacidad de actuar hacia el emisor, que es todo lo que pueden ofrecer las plataformas digitales por satélite. Las comunicaciones bidireccionales, son las de tipo telefónico o de ordenadores en Internet, en ellas las capacidades de emisión en los dos sentidos son prácticamente simétricas, o si no es así la capacidad de elección de la fuente de información es enorme, por ej. cualquier biblioteca del mundo (organizaciones, personas), serían accesible desde una red bidireccional y esta biblioteca nos puede enviar una cantidad de información enorme. El concepto más avanzado de estas telecomunicaciones es el que proporcionaría la Red Digital de Servicios Integrados de Banda Ancha.

Las modernas telecomunicaciones por cable, previstas por la legislación española, no sólo serían de TV –analógica y digital–, sino además telecomunicaciones bidireccionales –telefonía, datos, Internet, multimedia etc–, con posibilidades de aumentar las velocidades de acceso a dichos servicios en lo que se denomina banda ancha.

El camino previsto por el gobierno PSOE y por el del PP (para lo cual habían desarrollado la legislación de las telecomunicaciones por cable), era que estas fueran el medio privilegiado para introducir de la forma lo más amplia posible la TV digital y las nuevas ofertas temáticas. Pero además la TV debería ser el estímulo para introducir las *autopistas de la comunicación* bidireccionales y para favorecer además la competencia en la telefonía. Por otra parte también está prevista poner en marcha, con posterioridad, la oferta de la TV digital por ondas terrestres –no toda en abierto, aunque sí parcialmente–.

Pero son las ventajas citadas más arriba, de rapidez y cobertura, las que le hacen al satélite tomar la delantera, y han conseguido que la discusión sobre la TV digital por satélite haya hecho desaparecer casi por completo al medio que pocas semanas antes de la polémica digital era el foco de atención en las novedades: el cable. Y en mi opinión, son las reacciones de Telefónica y Canal+ ante la política del Gobierno del PP respecto al cable, las que ha provocado la presentación de las dos plataformas digitales por satélite, por mucho que se pretenda desde la oposición, o pretenda el propio Gobierno, que éste tiene la iniciativa.

La pelea de las plataformas

Cuando Canal+ y Telefónica tenían un acuerdo sobre el cable nadie hablaba de satélites. Hace falta que se imponga un retraso de dos años a Telefónica para su entrada en el cable, y que además entre Bruselas y el PP acaben con el acuerdo de Canal+ con Telefónica sobre el mismo cable, para que se disparen los proyectos por satélite: Telefónica ofreciendo antes que los competidores del cable algo parecido y más rápido por satélite, que luego conectaría desde abajo vía cable; Canal+, que se había quedado fuera de cualquiera de los consorcios del cable, se decidió sola por el satélite, como su opción para seguir al frente de la TV de pago.

Desde mi punto de vista son dichas razones, fundamentalmente económicas y empresariales –no políticas y muy alejadas de lo que aparece como centro de la polémica periodística–, las que han motivado la bronca entre las dos plataformas. Para Telefónica se trata de mantener su liderazgo en las telecomunicaciones frente a los competidores del cable, que serán competidores sobre todo en los servicios bidireccionales –telefonía y datos– que son los que producen ingresos importantes. Por esta razón no consiente perder el control de cualquier plataforma de cable o satélite que se monte. Su punto débil es que la TV por satélite no es bidireccional, sólo sirve para la TV y poco más. Para Telefónica la TV no es más que el primer contenido para hacer atractivas y extender las *autopistas de la comunicación*.

Para Canal+ se trata de defender su liderazgo en la TV de pago, no le importan las telecomunicaciones bidireccionales, pero su cartera de abonados le permite exigir el control de la plataforma frente a otros programadores y acabó chocando con Telefónica, con lo cual el acuerdo para una plataforma única fue imposible.

No es fácil asegurar cómo evolucionará esto en el futuro, pero creo que tenemos algunas pistas. Teniendo en cuenta que el retraso para Telefónica en el cable se ha suavizado, podremos ver un renovado interés de ésta por el cable y en consecuencia una disminución de su interés por el satélite. Por otra parte no es demasiado aventurado apostar porque Canal+ ofrecerá sus programas digitales a cualquiera de las redes de cable que se formen, si esto le permite extender sus audiencias –no olvidemos que es un suministrador de contenidos, no un fabricante de antenas o descodificadores–. Con lo cual nos podemos encontrar con Canal+ llegando a un acuerdo como suministrador de contenidos con el cable de Telefónica. De esto a que pura y simplemente Telefónica se retire de la carrera digital hay un sólo paso, con lo cual ya tendríamos una plataforma única de satélite, la de Canal+.

Sobre la polémica periodístico-política

Se ha planteado la polémica de la plataforma digital –por satélite– como una pelea por el control de los medios de información: el control de Polanco/PSOE, contra el de J. Ramírez/PP donde el que tenga la llave de la plataforma digital poseerá el poder para controlar nuestras mentes en el futuro. No comparto casi nada que sea eso lo que está en juego, aun cuando como diría mi padre, es lo que tiene gancho político y periodístico, y por supuesto sirve para vender periódicos y ganar votos.

Para apoyar mi opinión debería bastar con la evidencia de que después de tanta discusión pseudo técnica, regulatoria y sobre la capacidad de control de la opinión pública, han acabado hablándonos de fútbol. En mi opinión el verdadero asunto es cómo ganar dinero con la televisión –que está crudo y parece que depende sobre todo del fútbol– y cómo controlar las redes de telecomunicaciones en competencia. Como supongo que necesito explicarme un poco más, lo haré con sumo gusto.

La televisión de pago no es, ni creo que lo sea en muchísimo tiempo, una televisión con audiencias de las que permitan hablar de su capacidad de influir en la opinión pública y menos en el Estado español donde la gente se resiste a pagar por ver TV. ¿Cuáles son los niveles de audiencias de Canal+?: son tan pequeños que ni se publican. ¡Y hemos tenido que aguantar discusiones interminables sobre la ventaja tremenda que le puede significar a Canal+ unos meses de adelanto sobre la de Telefónica!

Si además estamos hablando de tecnologías que: no pueden bloquear los canales abiertos; que además introducen centenares de canales temáticos, cada vez más alejados de lo que se llama formar opinión pública **/3**, en definitiva canales dedicados a microaudiencias; y que cualquier plataforma por satélite, o red de cable, deberá dar cabida a cualquier programador con éxito, si quiere subsistir; creo que no se sostiene la idea de que la Plataforma permitirá monopolizar la información.

Creo que la discusión sería es: ¿la TV de pago en el Estado español es más rentable –aunque menos influyente– que la TV dependiente de la publicidad? Y yo creo que vista la experiencia de Canal+ y Antena 3 TV, hay que concluir que la de pago es más rentable. Sus gastos de personal y programación propia son mínimos

3/ No me refiero sólo al fútbol. Existen canales de éxito en EE UU que emiten durante todo el día el fuego de una chimenea ardiendo, una pecera, una calle de mucho tráfico y sus accidentes, una playa de moda, y así hasta rellenar la oferta.

—no produce casi nada—. Las malas lenguas dicen que hasta los cámaras de fútbol son trabajadores de otras cadenas que hacen pluriempleo para Canal+. Los gastos que tiene C+ están perfectamente controlados —contratos de fútbol y cine— y sus ingresos seguros —los abonados—. En cambio las cadenas generalistas abiertas, lo tienen más crudo en sus gastos —producción y empleo propios— e ingresos —publicidad—. Pero creo que la discusión no era si se ganaba mucho o poco dinero con la TV, que nos llevaría a discutir sobre capitalismo y medios de comunicación y me parece que no era esa la polémica.

Hay una pelea de fondo entre periódicos, esos sí influyentes, pero ni digitales ni por satélite. ¿Cómo no se le habrá ocurrido a nadie poner un límite a la tirada de los periódicos, para evitar la concentración? u ¿obligar a una edición común para facilitar que todos leamos todos los periódicos?. También hay una pelea de políticos —estos sí que pueden ser *digitales*—, pero parece que tampoco está muy bien visto ponerles límites a sus conexiones e influencias sobre los medios de comunicación.

Hay por último una parte de la polémica político-periodística, que no es la central pero sí importante y que no quiero olvidar, me refiero a las posiciones a favor o en contra de los monopolios en las infraestructuras de telecomunicaciones y su relación con el control de los medios informativos.

Curiosamente un Gobierno abiertamente antimonopolio, en las redes básicas de telecomunicaciones, pretende imponer un monopolio en los satélites, que llegan donde quieren a pesar de los gobiernos ⁴.

Por supuesto estoy a favor de una plataforma digital única, fruto de la razonable lógica del menospreciado monopolio natural. ¿Para qué queremos duplicar varios centenares de canales de TV en este país que con seis está casi harto? Pero estoy mucho más por una sola red de cable por demarcación, al menos hasta que llegue a todos los pueblo y barrios, pues si no, nos encontraremos con barrios con ofertas duplicadas y otros barrios y poblaciones enteras donde no llegue nunca. También estoy porque se aseguren los servicios básicos de telecomunicaciones, baratos y para todos, aunque sea con un sólo operador.

Y ahora volviendo a la polémica, creo que el traslado mecánico de la defensa del pluralismo informativo, —que hay que defender sin duda— a la defensa del pluralismo en los soportes de la información —esto son las infraestructuras de telecomunicaciones— conduce al absurdo. Un buen medio de transporte de la información, independiente de los programadores y controlado por los poderes públicos —como Retevisión ahora—, es probablemente el mejor, más económico y ecológico medio, al servicio de la pluralidad informativa. No hay que confundir la pluralidad de las fábricas de papel, con la pluralidad de los diarios.

⁴ En Irán es la TV por satélite la forma que utiliza la población para superar el monopolio de los imanes. Eso sí, el que no esconda la parabólica por el día le puede ir muy mal. ¿Llegará a ello el Gobierno PP para defender la plataforma única?

En las telecomunicaciones se mueve algo más que la Plataforma Digital

Javier Navascués Chivite

En las últimas semanas, las telecomunicaciones han estado de moda en los medios de información debido a la polémica sobre la Plataforma Digital. Algunos pensamos que una parte de los esfuerzos dedicados a dicha polémica hubieran podido dedicarse a otros graves asuntos que afectan a las telecomunicaciones: la privatización de los operadores públicos –Telefónica y Retevisión– y la legislación de un futuro sin limitación de operadores. En opinión de CC OO, en estos cambios nos jugamos una buena parte de la futura cohesión social y territorial del Estado español.

Telefónica está siendo privatizada totalmente **1/** no ya por Decreto, sino mediante un acuerdo del Consejo de Ministros que no obliga a su publicación en el BOE, pues al parecer el Gobierno considera que es un asunto de su exclusiva incumbencia. En nuestra opinión dicha privatización incumbe no sólo al conjunto del Estado (Cortes y jueces incluidos), a las CC AA y a los Ayuntamientos, sino que además es un asunto esencial para toda la ciudadanía.

En el recurso presentado por CC OO ante el Supremo contra dicha privatización se plantea que el Gobierno no es quien para sacar a Telefónica del sector público, ya que la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones, actualmente en vigor, establece que los servicios esenciales que Telefónica presta están reservados a dicho sector público. Además, el Gobierno tampoco puede vender más del 10% de las acciones de cualquier empresa pública, en un solo año, sin contar con el Parlamento. Dicho recurso, y la suspensión cautelar de la decisión del Gobierno, se plantea en defensa de los importantes derechos sociales que están en juego y de los que hablaremos a continuación, limitándonos, por razones de espacio, al servicio telefónico.

La telefonía rural

Hace menos de tres meses (el 31 de diciembre de 1996), se cumplió el plazo límite para que la telefonía en las zonas rurales tuviera las mismas características que en las zonas urbanas. No obstante las obligaciones actuales de Telefónica para la telefonía rural están ligadas a la telefonía móvil analógica –casi 200.000 abonados–, para abaratar sus costes **2/**. Además se han necesitado importantes aportaciones económicas de las CC AA, en especial la gallega. Pero la tecnología analógica debe extinguirse para dar paso al GSM digital, y además no permite los niveles de calidad exigidos a nivel europeo.

El borrador de la futura Ley General de Telecomunicaciones (LGT) propone que el servicio universal (SU) de telefonía continúe siendo cubierto por Telefónica. No

1/ CC OO no considera privatizada Telefónica hasta que se pronuncie el Tribunal Supremo en relación con la demanda interpuesta por nuestro sindicato y por UGT.

2/ En relación con dichos costes, animamos al periodismo investigador a que nos ayude a descubrir si está justificado que Telefónica de España pague por el servicio rural 13.700 millones de pts./año (70.000 pts por abonado y año) a Telefónica Móviles, que en 6 años equivaldrán al coste de la licencia de Airtel.

obstante estamos convencidos de que el mantenimiento de la telefonía rural sin límite temporal, y en las condiciones de calidad de las zonas urbanas, está gravemente amenazada, y será objeto de una importante batalla de intereses, por las cuestiones técnico-económicas que comentamos más arriba y porque el equilibrio financiero del Contrato del Estado con Telefónica sigue vigente –y así se reconoce en el proyecto de LGT–. Para CC OO sería inaceptable una nueva aportación pública para la modernización de la telefonía rural, pues ¿pagarían las CC AA dos veces por llevar los teléfonos a los pueblos?, ¿de qué partida pública se detraerían dichos gastos?

Las tarifas telefónicas

La situación de monopolio telefónico permite establecer una serie de mecanismos redistributivos mediante los cuales los ingresos procedentes del conjunto de las tarifas cubren los costes del servicio con una relativa independencia de la situación geográfica y del nivel de uso del teléfono. Debe tenerse en cuenta que no tiene los mismos costes el servicio en una provincia extensa, montañosa y poco poblada, que en otra de gran densidad de población, además hay usos del teléfono tan bajos que no cubren costes. Esto, más las tarifas locales bajas, ha respondido a una política de extensión del servicio telefónico. A pesar de ello, el Estado español tiene uno de los niveles de penetración del servicio, y de tráfico, más bajos de la Unión Europea. Todo ello cambiará en la nueva situación de operadores sin límite, que se concentrarán en las zonas de gran densidad de población y bajos costes y en los usuarios de alto consumo, abandonando al resto.

Debido a esos cambios consideramos que existen importantes riesgos de fuertes aumentos de las tarifas locales, de distorsión geográfica de los precios o tarifas –como sucede en las internacionales– y de expulsión de los usuarios de bajo consumo, mediante la subida de sus cuotas fijas. Para CC OO el mantenimiento de tarifas locales bajas, y la uniformidad de las de larga distancia, sin discriminaciones geográficas en el Estado Español, representa un mecanismo imprescindible de universalización del servicio y de cohesión territorial. Su subida, en relación con los valores actuales, o su distorsión geográfica, sería inaceptable, y la LGT debería considerarlo así para asegurar la asequibilidad del servicio universal.

El anteproyecto de LGT reconoce que la asequibilidad del servicio telefónico es parte de su universalidad y que el servicio universal debe ser financiado entre todos los operadores, pero no establece ninguna referencia de lo que se entiende por asequibilidad. El proyecto de LGT propone regular mediante Real Decreto –de nuevo sin contar con el Parlamento– los detalles de la definición y financiación del SU. En cambio el texto está lleno de referencias a la obligación de ajustar los precios a costes, plantea la intervención pública en los precios o tarifas como algo transitorio. El cálculo de los costes del servicio universal, sería realizado por Telefónica, aprobado por la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, sin intervención de Gobierno, y con el control exclusivo del resto de operadores. En definitiva las tarifas y precios quedan cada vez más alejadas del control público y social.

Sinceramente seríamos más que ingenuos, tontos, si confiáramos ciegamente en el buen hacer de unas operadoras completamente dependientes de su accionariado

capitalista y de un Gobierno obsesionado en impulsar el máximo de competencia. Sin control parlamentario y con muy reducidos medios de control social no podemos esperar una regulación suficientemente protectora de los derechos públicos y defensora de la cohesión social y territorial en las telecomunicaciones.

Sin garantías

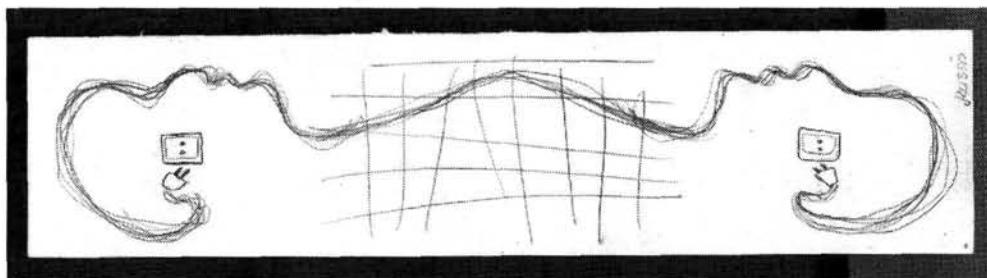
Al igual que se ha hecho en todos los países europeos donde se ha acabado, o se está acabando, con los monopolios de las telecomunicaciones, los cambios deberían hacerse extremando las garantías, para evitar las consecuencias sociales indeseadas.

El proceso de privatización de British Telecom comenzó con una ley de privatización y está durando décadas. En Alemania ha sido necesario cambiar la Constitución y no tienen ninguna prisa en la privatización total de la operadora pública alemana. En Francia se mantiene, por ley, un 51% de France Telecom para el Estado. En definitiva todos mantienen un doble mecanismo de seguridad, la participación del Estado en el operador dominante y una legislación muy rigurosa.

Frente a las precauciones tomadas en dichos Estados, que disponen de redes mucho más extensas y modernas que las nuestras, de servicios mucho más universales, y de Administraciones más concededoras, pues fueron antes operadoras, llama la atención la irresponsabilidad y precipitación con la que el Gobierno español *-tardotacherrianos*, que no saben ni copiar- está actuando. La privatización de Telefónica y la actividad legislativa del Gobierno es un ejemplo perfecto de cómo no se deben hacer los cambios en las telecomunicaciones, servicios estratégicos donde las decisiones trascienden con mucho a los gobiernos que las toman.

Si este Gobierno es ciego y sordo, que no lo sean también los jueces, y que los medios de información cumplan con su deber. Desde CC OO aportamos la parte que nos corresponde.

[Una anterior versión de este artículo fue enviada a dos diarios de difusión nacional, protagonistas de la polémica digital, antes del final de la OPV de Telefónica, pero no se dignaron publicarlo, quizá por su monotemática preocupación en las telecomunicaciones.]



3 La TV de mercado

Comunicación cultural y globalización

Ramón Zallo

No es posible opinar pertinentemente sobre comunicación o cultura sin situarlas en el cuadro de cambios que nos han sumido en un estado general de confusión y perplejidad en este fin de siglo. Los problemas de la comunicación y la cultura-mundo no se comprenden sin referencia a su lugar social.

Sin embargo, los sistemas económicos, sociales y políticos están recorridos por ejes transversales, redes nerviosas y flujos inmateriales comunicativos y culturales que los cohesionan y dotan de sentido. Entender hoy nuestro tiempo pasa por entender también las comunicaciones.

Un cuadro general

Con carácter global, en primer lugar, ha cambiado la estructura geopolítica del mundo y los fundamentos de las relaciones internacionales; en segundo lugar, vivimos una crisis de acumulación y regulación económica de onda larga que dura ya más de 20 años; en tercer lugar, está en cuestión el modelo de legitimación que suponía el Estado del Bienestar, que va siendo desplazado por el mercado convertido en paradigma de las relaciones tanto económicas como sociales y políticas y, en cuarto lugar, los cambios sociales son enormes, algunos de ellos derivados de la fragmentación de la clase trabajadora, del desempleo y la precarización del trabajo, la instalación en una sociedad de incertidumbres y riesgo

Más que a una crisis regulatoria del sistema quizá estemos viviendo, a escala más amplia, una crisis de un modelo civilizatorio y de sus tres pilares: la economía, la política y el conocimiento.

En la economía, los principios de flexibilidad, polivalencia, tecnología de procesos, trabajo en equipo, fragmentación de procesos productivos, uso intensivo de capital... elevan a términos inimaginables los niveles de productividad, combinada con una enorme subutilización y depreciación de los recursos humanos incluidos los muy cualificados. En correspondencia, tampoco se invita a éstos a la

gestión colectiva. Es una economía que combina la eficiencia organizativa con un carácter socialmente entrópico, autodestructivo y con la reproducción, cada vez más polarizada de la propiedad.

En la política, ya es evidente el desfase del Estado representativo, de pura delegación, con las posibilidades tecnológicas no sólo de conocer cotidianamente la opinión pública sino de elevar cualitativamente tanto la información como la participación política directa en la toma de decisiones. De todos modos, ambos aspectos no son subsumibles en la mera práctica de la comunicación electrónica. Los individuos interconectados no pueden sustituir al espacio público, al cuerpo público, que no se compone de consumidores de imágenes sino de nuevos ciudadanos implicados que deciden que lo político, lo decisional, lo democrático debe tomar las riendas sociales, también en las redes, sobre las inercias de lo económico o por encima de las manipulaciones momentáneas.

En el plano de los saberes, el inmenso conocimiento acumulado y su comunicabilidad, está en plena contradicción con la limitada capacidad de las estructuras económicas, políticas y sociales por ponerlas a trabajar en la resolución de problemas que acucian a sociedades y personas, lo que se expresa en una creciente distribución desigual del conocimiento, desigualdad que se está ampliando cualitativamente con las políticas de desregulación económica y social.

El resultado es que se asiste más que a una sociedad global a sociedad globalmente dual. Emergen nuevos y más altos muros en contradicción con la idea *Totem* de la que cuelgan todas las demás: la libre circulación mundial de mercancías, capitales y recursos. El recurso más abundante, el recurso humano, no puede circular libremente. Se trata de un reconocimiento implícito, en la hora del triunfo del pensamiento económico liberal, de que antes que nada la economía de mercado no es un conjunto de leyes naturales sino una opción más de gestión social y que se ejerce, en buena medida, contra el propio bienestar social.

Todo ello hace que personas bienintencionadas por mor del optimismo tecnológico terminen por aceptar el contrabando ideológico que en su nombre se realiza disfrazando el capitalismo selvático, agresivo y liberal, o los requisitos de convergencia de Maastricht, o el dechado de virtudes que es el mercado, o las medidas antisociales, como expresiones inevitables y legitimadas por el desarrollo de la tecnología.

Tecnología, comunicación y sistema

El análisis de la comunicación de nuestro tiempo es deudor del concepto que se adopte de la tecnología.

La mitología sobre la tecnología está alumbrando un sinfín de utopías conservadoras que tienen en común la sugerencia de que la expansión tecnológica resolverá los problemas económicos, políticos y sociales, incitándose a los colectivos sociales a renunciar a la lucha social o a gestionar su futuro puesto que éste lo resolverá el saber mismo. Es el mito del progreso ineluctable.

Ese enfoque, determinista y tecnologista, analiza las tecnologías desde el punto de vista de sus potencialidades sociales abstractas y no desde sus usos reales e impactos sociales, abstrayéndose de considerar el modelo de sociedad de la que emergen y sobre la que se aplica.

Y, sin embargo, el efecto social de las tecnologías no es explicable desde la tecnología misma. Aquel punto de vista considera a la tecnología como variable autónoma y determinante y no como un subsistema dependiente del sistema económico y político en el que se encuadra.

La tecnología no es una mera herramienta polivalente y neutra según intenciones y usos de no importa qué usuario. Bien al contrario, se inserta socialmente conforme a la lógica de desarrollo y decisiones de los diversos poderes aunque, a medio plazo, también tenga una función remodeladora de esos mismos poderes según su capacidad de gestión sobre la ciencia y la información, recursos hoy centrales.

Contrariamente a las explicaciones autocentradas en la comunicación y que la entienden como la variable determinante y central del cambio de época al que asistimos, parece más pertinente entender los problemas de la comunicación y la cultura-mundo en referencia a su lugar social, como una parte de un todo en agitado cambio.

Ciertamente las aplicaciones de las tecnologías de la información son el factor más relevante de la revolución tecnológica a la que estamos asistiendo **/1**. Pero identificar esa revolución tecnológica con una revolución industrial y una revolución pacífica social es confundir deseos con realidades.

Hoy se ha diluido la creencia en que las nuevas tecnologías crearían *per se* la Tercera Revolución Industrial con el consiguiente cambio de todos los sistemas productivos y de organización de trabajo, con una nueva oleada de incrementos crecientes de productividad y de empleos compensatorios informacionales y un impulso general a una nueva fase de capitalismo popular como el de los *gloriosos* 1950/80.

Es por ello que no se pueden compartir los análisis que insisten en destacar las potencialidades de la revolución de la *información* y, a renglón seguido, atribuir lo parco o lento de sus realizaciones a factores exógenos, como si el análisis mismo de un sector económico nuevo no debiera inscribirse en el cuadro general. De considerarla la locomotora de la recuperación frente a la crisis, se pasa a constatar sus límites **/2**.

Nos encontramos así con una grave contradicción entre las potencialidades tecnológicas y la incapacidad de la estructura social, económica y política por aprovecharla. Y es que los ejes de una revolución industrial real no son sólo tecnológicos sino también productivos –generalización de una organización del trabajo capaz de aprovechar las ventajas tecnológicas, reequilibrio en el plano internacional de capacidades productivas del sector de bienes de capital, bienes de consumo y estructuras distribuidoras y financieras–, sociolaborales –un nuevo

1/ Las nuevas tecnologías configuran un nuevo marco industrial, administrativo y social, cuando no una nueva cultura –con sus ventajas y problemas– que tiene sus paradigmas (flexibilidad, interconectividad, polivalencia, interactividad, convergencia, sinergia, multifuncionalidad, compartición de recursos, control a distancia...), sus ámbitos globales de aplicación (productiva, ofimática, domótica...), sus herramientas (diseño, infografía, bases de datos, telecomunicación...), sus soportes físico-lógicos (teletrabajo, telebanco, robotización, telecompra, telealarma...) y sus nuevas aplicaciones (imágenes compuestas, imaginería científica, infografía de modelos matemáticos, imagen electrónica, animación por ordenador, simulación, diseño de piezas, modelos arquitectónicos, gráficos estadísticos, carretas televisivas, logos, arte por ordenador, videocomunicación...).

2/ En la actualidad ya hay que explicar por qué el sector informacional mismo está en crisis y se sitúan las esperanzas en las telecomunicaciones. En el ámbito sectorial habría que explicar el hecho de que una industria "madura", como la prensa, y de la que se cantaba incluso el requiem, esté soportando bien la crisis –aun a costa del cierre de algunos medios– en contraste con algunas actividades más avanzadas.

marco de relaciones sociolaborales y de generación de empleo capaz de poner en marcha un nuevo modelo de consumo con la consiguiente ampliación de la demanda— y una extensión de los mercados.

Hablar de *sociedad postindustrial o de la información o de lo inmaterial* como característica definitoria de nuestro tiempo sirve como metáfora expresiva pero no para describir la sociedad de los humanos, una sociedad con unas necesidades materiales ingentes. La aceleración y la disponibilidad de la información puede contribuir cualitativamente como recurso de la sociedad —genera nuevas productividades y desarrollos— pero mientras no cambiemos de naturaleza —espíritus puros que vivan sólo de bits— sigue siendo necesario un inmenso desarrollo de producciones materiales e inmateriales de todo tipo.

Por todo ello, más que de una sociedad de la información hay que hablar de una economía de la información que se ha convertido en una poderosa herramienta para un despliegue aun mayor de la sociedad industrial capitalista. La noción de sociedad de la información es la expresión de un enfoque unilateral que subvalora los cambios sociales, económicos y políticos de nuestro tiempo aunque, ciertamente, las variables comunicativa y cultural cada vez tienen un lugar más importante en los cambios.

Repensar la noción de cultura

También la noción de cultura está sujeta a revisión. El concepto de cultura que aquí se utiliza es similar al que propone Mattelart: la cultura como “memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una colectividad históricamente ubicada” y que “crea entre ellos una comunidad de sentido (función expresiva), les permite adaptarse a un entorno natural (función económica) y les da la capacidad de argumentar racionalmente los valores implícitos en las relaciones sociales (función retórica de legitimación/deslegitimación)” **3**.

Dicho de otro modo, y más allá de las viejas confrontaciones entre las visiones espiritualistas y materialistas de la cultura **4**, las culturas dotan de sentido y permiten la sociabilidad en las comunidades porque sintetizan tres realidades. En primer lugar, son expresiones espirituales y materiales enraizadas en la memoria colectiva de los pueblos, que buscan perpetuarse como proyecto y que aportan sentido a la convivencia en medio de la crisis civilizatoria. En segundo lugar, fundamentan las relaciones sociales en el interior del sujeto *comunidad* al mismo tiempo que es su resultado vivo. Y por último, se expresan en producciones culturales que renuevan constantemente esa memoria común que es híbrida en la relación con otras culturas.

La comunicación y cultura son dos ámbitos inseparables. Si bien la comunicación es lo fugaz y efímero, y la cultura lo pasado y estable, lo cierto es que la proliferación de comunicaciones cristaliza en forma de cultura predominante.

En la tradición occidental, la cultura entendida como conocimiento y sensibilidad perceptiva aparece como un valor positivo a preservar de las contaminaciones inherentes a lo político y económico. La cultura aparece también como un espacio privado, de ejercicio de la libertad individual y alejado del disciplinado

3/ A. Mattelart, *La comunicación-mundo*. Fundesco, Madrid 1993.

4/ Ver R. Williams, *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires 1981.

tiempo productivo. Y, sin embargo, la cultura está convirtiéndose en un ámbito definido crecientemente desde la formación de capital y un mercado por el que inevitablemente pasan la mayor parte de los agentes culturales. El dualismo en la confrontación entre economía y cultura da lugar a una visión esquizofrénica de la realidad. No disponer hoy de una política (económica) cultural lleva a que, de hecho, se imponga una opción económica liberal que puede ahogar la creatividad y desarrollo cultural de una comunidad.

La noción de cultura habitual en el pensamiento conservador y progresista responde a la misma tradición de la Ilustración aunque en contenidos, formas y actitudes choquen en torno a nociones como libertad creativa, enraizamiento social de la cultura o la amplitud misma del concepto, ceñido a lo artístico y patrimonial en el pensamiento conservador y ampliado a lo popular en la tradición progresista. Sin embargo ambas tradiciones tienen muchas cosas en común que ya no funcionan explicativamente.

En primer lugar la idea de que la cultura es una superestructura derivada de las estructuras básicas, económicas, sociales y políticas. Esta idea ya no vale desde el momento en que la cultura se ha convertido en una poderosa infraestructura material configurada como sector industrial en rápido crecimiento; desde el momento en que la diferencialidad cultural tiende a convertirse en fundamento comunitario; y desde el momento en que el nivel cultural estratifica, más allá de las clases sociales, a las sociedades hipercomunicadas. Ese anexo secundario y meramente embellecedor dedicado a cultura que los programas electorales de todos los partidos suelen contener indica un grave error de planteamiento.

En segundo lugar, se considera que las cuestiones culturales son un ámbito menor del conflicto social, cuando lo cierto es que se expresan en él cada vez más conflictos sociales, convirtiéndose en un espacio político y económico central. Los problemas de interculturalismo en las sociedades más hibridadas; la cuestión del pluralismo comunicativo y democratización de unos medios que cada vez gestionan más la opinión pública; la configuración de redes de comunicaciones cuyos impactos culturales, además de económicos y políticos, a nadie se le escapan; la autoproducción cultural nacional, regional o local como autodefensa frente a hegemonismos culturales y como base para el diálogo cultural con las otras culturas ... son algunos de los aspectos.

Pero mirando en profundidad los conflictos centrales en las sociedades actuales se advierte que, a falta de los referentes sólidos y paradigmáticos que antes aportaban las ideologías seguras, en una época de cambio y crisis de valores, son los valores culturales y morales los que están en el corazón de los disensos y de las decisiones más importantes. El disenso social sobre la construcción europea, las relaciones con el Tercer Mundo, el aborto, el ecologismo, el nacionalismo, la articulación de las redes, la enseñanza privada, el terrorismo, el modelo impositivo, las privatizaciones, el paro, el reparto del trabajo, la corrupción, todos estos temas remiten a valores culturales y morales a renovar que, aunque con anclajes en la tradición de los distintos pensamientos, se van reformulando, al tiempo que van reconstruyendo las ideologías centrales. En cierto sentido puede decirse que hoy un programa político es, sobre todo, un programa ético y cultural a vertebrar estratégicamente.

En tercer lugar, y coherentemente con esa visión tradicional de la cultura como derivación y mera consecuencia, siempre se ha supuesto que son las estructuras las que cambian a las personas. En la mentalidad de izquierda el gran cambio estructural

generaría las condiciones para el hombre y mujer nuevos. En la mentalidad conservadora una gestión social prudente facilitaría tanto la resignación humana con el lugar que la sociedad habría dispuesto para cada uno como la promoción para los destacados. La evidencia indica que no habrá grandes cambios sin personas nuevas que se han de gestar en nuestras propias sociedades desiguales y sin renunciar a su cuota de felicidad en el presente real.

En cuarto lugar, el pensamiento ilustrado ha reducido el concepto de cultura al de arte y, en la versión más abierta, ampliándolo hasta la cultura popular. Se ha dejado así en un segundo plano la comunicación, la información, la producción propia, la inseminación intangible que la cultura social supone para todo el sistema.

Por último, los sujetos colectivos históricos se han definido exclusivamente en torno a las clases sociales en la versión de izquierda y en torno a la nación en el pensamiento conservador. Se dejaba fuera de la historia a múltiples sujetos con una cultura diferenciada que no se origina en una ideología matriz. Hoy, los sujetos "comunidad cultural", mujer, movimientos sociales sectoriales, agrupaciones voluntarias, individuo, ciudadano... no se conforman con una posición subordinada de pura absorción por las ideologías tradicionales /5

Las identidades culturales

En el desorden /6 emergen otras tradiciones filosóficas y religiosas —el islamismo o el budismo— confrontándose al modelo civilizatorio de raíz judeocristiana. Asimismo, las identidades culturales de las comunidades primordiales y diferenciadas —donde se tejen los nudos de la sociabilidad— emergen vivas, reclamando incluso la alteración del viejo mapa político de los Estados-nación. Las naciones sin Estado y más en profundidad las identidades culturales se convierten en protagonistas en la nueva época, poniendo a prueba el carácter democrático de los viejos Estados y de las Uniones de Estados.

En ese contexto ha emergido un nuevo espacio de conflicto, el conflicto cultural. El riesgo de dilución y clonización de las culturas, la emergencia de nuevos espacios supranacionales que desdibujan los viejos Estado-Nación, la falta de correspondencia entre naciones políticas y naciones culturales y el interés de las comunidades en gestionar los espacios cercanos, han reabierto el conflicto sobre los parámetros fundacionales de la sociabilidad y de la relación entre territorios y poderes en buena parte del mundo.

Los conflictos culturales no son conflictos blandos. Pueden ser brutales o pacíficos; expansivos, conservadores o defensivos; reaccionarios, ambivalentes o progresistas y, al final, se expresan siempre en conflictos políticos (el ámbito de la

5/ Las ideologías progresistas se ven obligadas a ampliar el concepto de sujeto histórico y a reequilibrar el lugar que ocupan en su ideario los sujetos clase, comunidad, ciudadano, género, individuo y colectivos.

6/ Curiosamente para entenderlo hay que volver a hacer una lectura cruzada de Voltaire, Rousseau y, sobre todo, Herder. En sus puntos de vista opuestos —en una época predemocrática— se encuentran algunas claves para la interpretación de los acontecimientos de esta época "postdemocrática". Voltaire *Essais sur les mœurs et l'esprit des nations* (1756). Bordas, Classiques Garnier, Paris 1990; J.-J. Rousseau *El contrato social* (1761), Edicomunicación, Barcelona 1994; Johann G. Herder "Otra filosofía de la Historia" en *Obra Selecta*, Alfaguara, Madrid 1982; G. Delannoi-P.-A. Taguieff (comp.) *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Barcelona 1993. Desde el punto de vista conservador y antiintercultural ver R. Polin *La création des cultures* PUF, Paris 1993.

gestión colectiva) y económicos y, en algunos casos, en conflictos armados o bélicos. No hay así una naturaleza única de las identidades culturales que se manifiestan como nacionalismos culturales. Sólo el contenido de sus discursos y prácticas los definen. A su explicación como nuevos fenómenos sociales no aporta nada el discurso al uso de que carecen de sentido en la época de la globalización y de la supraestatalidad. Al contrario, ambos fenómenos están en la base de su emergencia.

La cultura ya no es un dato dado, preestablecido, neutro o una etérea fuerza espiritual dependiente. Es una variable activa central en la configuración de las sociedades y del mundo. Emerge hoy como un motor de múltiples comportamientos, decisiones y conflictos.

Culturas condicionadas por sus medios

Sin embargo los desarrollos de las culturas están condicionados por su lugar en la trama de las tecnologías y las producciones culturales a escala mundial. Así por ejemplo las oportunidades de configuración del audiovisual en un país, se enmarcan en las grandes tendencias.

El audiovisual es un subsector muy implicado por los cambios en los sistemas y redes de la información. Los rasgos que pueden destacarse del audiovisual en este final de siglo serían los siguientes:

- En primer lugar, se diluyen las fronteras de los Estados desde el punto de vista de la información, las imágenes, voces y textos, lo que plantea ventajas para los grandes países fabricantes y exportadores de imágenes, y retos aún más dificultosos para las culturas menos potentes y ya no digamos para las naciones sin Estado.

- En segundo lugar, los desarrollos tecnológicos entran en una lógica de interactividad y multimediación mediante la integración de las telecomunicaciones, audiovisual e informática, que invita a grandes operaciones de concentración de capitales entre instaladores, operadores de telecomunicaciones y cable y empresas de la informática y el audiovisual.

- En tercer lugar, se concentran los centros preferenciales de gestión de derechos de propiedad intelectual y de distribución de las programaciones, sin perjuicio de la ampliación del número de centros productores.

- En cuarto lugar, se impone crecientemente una lógica de pago de la información y del audiovisual, mientras se mantiene y amplía la vía publicitaria con particular crecimiento del patrocinio y de la otra publicidad (la que no pasa por los medios de comunicación) y se minorizan crecientemente algunas fuentes de financiación como los presupuestos públicos o el canon.

- Finalmente, conviven los usos mayoritariamente pasivos del audiovisual y unos usos minoritarios, que más que activos son de selección de imágenes, además de ser de pago, y que redundan en una nueva estratificación social que hace que vayamos a echar de menos los tiempos del servicio universal.

Las viejas y claras estructuras comunicativas y culturales dominadas por una jerarquía internacional evidente –que dio lugar a la réplica del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación– y por un papel central de los Estados en el sentido del Estado del Bienestar –y que se expresaba en términos de

sistema nacional de comunicación con un sistema público cuasimonopólico de RTV, en la definición de una cultura nacional normalizada y unívoca y en una política cultural de "democratización cultural"— han saltado hechos pedazos.

Cabe plantear algunos rasgos

En primer lugar, junto a fenómenos positivos como son la generalización de los equipamientos mínimos culturales con el consiguiente acceso social a importantes manifestaciones culturales de nuestro tiempo, la extensión tentacular de las redes, la considerable ampliación de las opciones culturales y la proliferación de iniciativas creativas, se aprecian también graves problemas que desdican las promesas de la *sociedad de la información*.

Aparecen problemas de *equilibrio comunicativo* (la ampliación de la brecha y el levantamiento de muros económicos, políticos y culturales entre el Norte y el Sur, las culturas dominantes potenciadas y normalizadas además desde una cultura transnacional, el desequilibrio de flujos y de potencialidades creativas, difusoras y de consumo cultural en el interior de cada país, la segmentación creciente de la población en el acceso a la cultura). Se advierten problemas de *participación* en el marco de una cultura dirigista (como expresión de déficits democráticos crecientes). Se agudizan los problemas *económicos* (costes crecientes por la lógica de la diferencialidad, crisis de los servicios públicos que se van retirando del ámbito comunicativo y cultural) y de *calidad* (la competencia por la demanda no se expresa en mejoras de la oferta sino en insistencia en la masificación populista o en la segmentación discriminatoria de pago).

En segundo lugar, la jerarquía internacional ya no es tan clara como antaño. Estados Unidos y sus grupos dominaban el panorama mundial de la comunicación y la cultura de forma compatible con la persistencia del control de las comunicaciones nacionales por los Estados-nación vertebrados. Hoy el panorama cultural y comunicativo es más complejo en tanto se diversifican las influencias sobre equipamientos, contenidos y redes, que pasan a estar dominados por poderosos grupos transnacionales, de dudosa patria y que se mueven en la doble dirección de la globalización y la des/relocalización. Los Estados nacionales desmantelan su omnipresencia cediendo la gestión cultural y comunicativa —sin abandonar el control del sistema público subsistente— a los grupos nacionales y transnacionales. Éstos entienden ese ámbito como un espacio económico privilegiado y expansivo, como un sector de futuro, y asumen ya la función de gestión de la creación, producción y difusión cultural de los países.

En tercer lugar, la noción física y totalizadora de territorio deja paso a la noción más *light* de espacio o mejor, *espacios*, diferenciables según el punto de referencia (económico, político, geopolítico, cultural, audiovisual...). Antes había certidumbres que permitían hablar de sistema o estructura internacional de la comunicación y que pivotaba alrededor del eje de la dominación/dependencia. Hoy más que de una estructura internacional definitiva, habría que hablar de espacio internacional desigual, concepto más flexible que el de estructura. Ese concepto está menos vinculado a una imagen territorial del mundo y es más explicativo de fenómenos como la globalización/localismo, o la integración productiva o comercial de múltiples

fragmentos de una misma actividad desparramados por el planeta o la aglomeración de actividades en determinados territorios. Este enfoque permite mejorar –no sustituir– la visión, algo esquemática, que la “teoría de la dependencia” implicaba en las relaciones económicas y comunicativas internacionales centrada más en los efectos de la dependencia exterior que en los factores internos de los países.

Además el espacio no está dado de una vez por todas sino que se produce y estructura/desestructura. El orden mundial tiende a deslocalizarse y articularse cada vez más alrededor de algunos centros de control del sistema financiero y del conocimiento y gestión de la información.

En cualquier caso se mantiene un orden jerárquico de influencia y poder, lo que explica que los flujos sean desiguales entre los países tanto en información como en redes de cable, parque de ordenadores, bases de datos, audiovisual, stocks informativos... La desigualdad entre los países tiende a atemperarse, según la UNESCO, en algunos aspectos de las tecnologías más tradicionales (consumo cinematográfico, número de periódicos, emisoras y receptores de radio y en parte de televisión) pero ocurre lo contrario en otros (consumo y producción de papel prensa, lectura de diarios y libros) y, desde luego, en las tecnologías más avanzadas.

En cuarto lugar, ese espacio está predominantemente regulado por el mercado, lo que privilegia a los países más potentes en capital, conocimientos y cualificación. La hegemonía USA ha sido sustituida por una hegemonía compartida y cruzada por la UE y Japón.

Tras la casi desaparición del Segundo Mundo se advierte así la existencia de primeros mundos en el Tercer Mundo, y viceversa, lo que hace simplista el esquema Norte-Sur. Las mismas élites de no importa qué parte del mundo están conectadas formando una élite internacional que mueve sus capitales e influencias a escala planetaria. Con la globalización, todas las sociedades, y no sólo las llamadas avanzadas, son cada vez más heterogéneas permitiendo que grupos sociales de cualquier parte del mundo compartan gustos, consumos y categorías, por encima y sin perjuicio de las identidades nacionales. Aunque las realidades nacionales y locales no son sustituibles por unos hogares telecomunicativamente conectados a escala planetaria, tampoco se pueden negar los efectos que la inserción en redes tendrá tanto en los comportamientos de una pequeña capa de ciudadanos como en la permeabilidad de las ideas e influencias.

En quinto lugar, por efecto de la configuración del mercado como mecanismo central de regulación de las comunicaciones, una parte de la oferta cultural y comunicativa es cada vez más fragmentada, especializada, personalizada y atenta a las demandas, sin perjuicio del mantenimiento paralelo de una cultura de masas. El resultado es una creciente diferenciación social en el acceso desde la doble llave del pago y del conocimiento especializado y en el uso de las nuevas herramientas, recreando un nuevo espacio para la desigualdad: la formación e información.

Al fenómeno de la apropiación corporativa de las tecnologías de la información le corresponde una distribución social desigual en un ámbito que parcialmente estaba compensado por las reglas del Estado del Bienestar. La multiplicación de nuevas ofertas conlleva, en una economía capitalista que va ampliando los espacios mercantiles, la asignación de precios y la discriminación entre la población por niveles de rentas, conocimientos, ubicación geográfica...

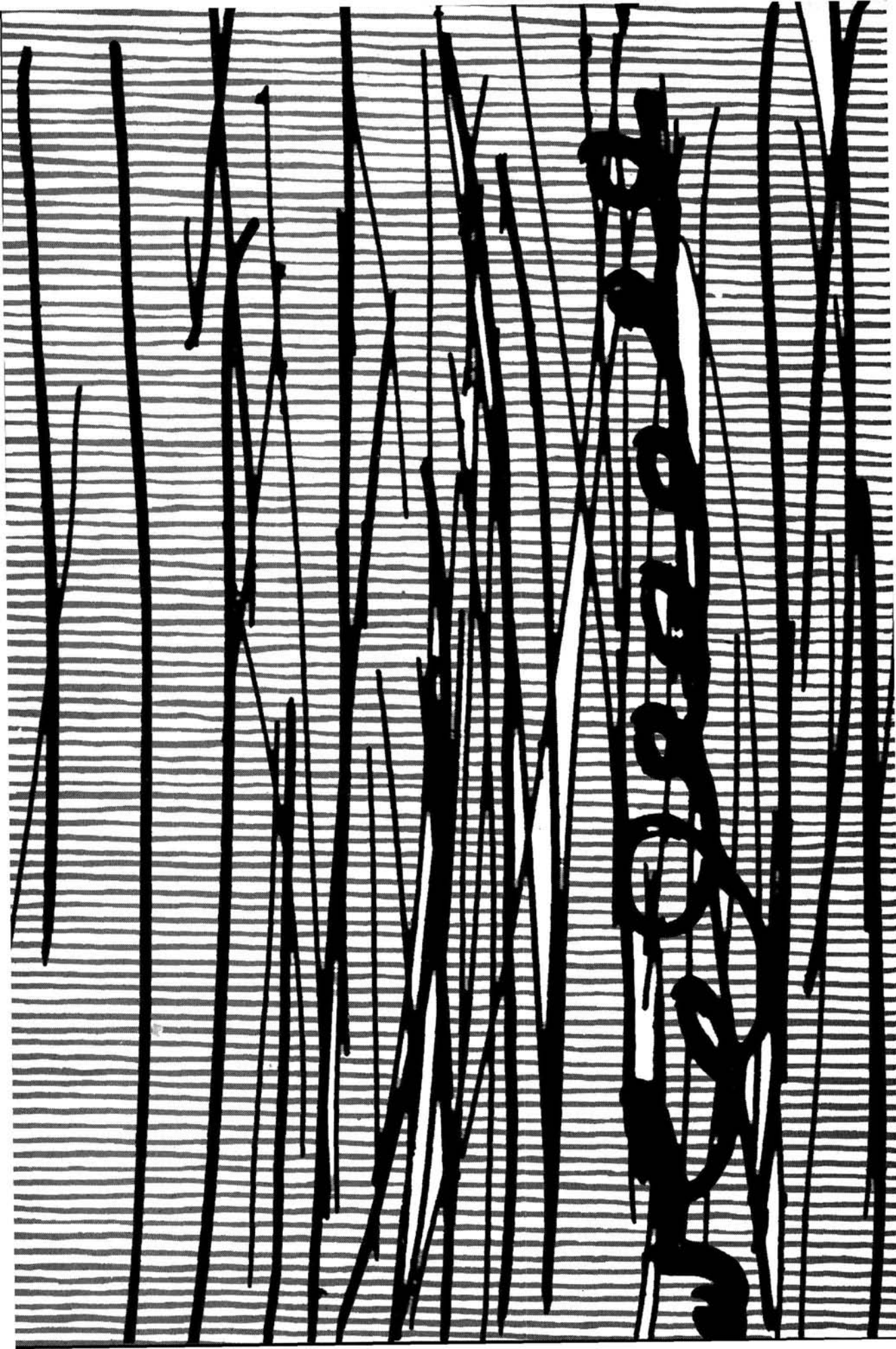
En sexto lugar, en la selva comunicativa hay un ruido ensorderador procedente de corporaciones e instituciones que se han constituido como fuentes informativas y emisoras privilegiadas que se capilarizan por los medios de comunicación. Los medios serían menos el foro cotidiano del pluralismo social como el escaparate de múltiples intereses. El exceso de comunicaciones en torno a paradigmas centrales unánimes, como son la economía de mercado, la razón de Estado o los intereses nacionales, son compatibles con luchas encarnizadas informativas sobre cuestiones puntuales de coyuntura. Todo ello genera paradójicamente un déficit comunicativo que se viene a añadir al déficit democrático y que sustituyen la sociedad por la audiencia, y la cultura y la infomación por el consumo remunerador, con una notable pérdida de sentido en la percepción de los acontecimientos. Estos ya son más el resultado de un gigantesco *feed back* conflictivo entre corporaciones financieras y económicas y poderes políticos que el resultado de decisiones democráticas. La economía desplaza a la política, aunque la razón económica es también una razón política, una opción determinada de gestión social que no se rige por leyes inexorables –por encima de la humanidad– sino que funciona mediante reglas tan opinables y humanas como cualesquiera otras.



Dirección de contacto:
CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO.

c/ Sagunto, 15 - 28010 Madrid

Tel: 447 57 69 Fax: 445 31 32



Los orígenes del neoliberalismo

F. von Hayek: el apóstol del neoliberalismo

Charles André Udry

“No fue sino a comienzos de los años 70, cuando las obras de Hayek figuraron entre las primeras de la lista de lecturas que me dio Keith Joseph [*consejero económico de M. Thatcher*], cuando comprendí realmente las ideas que planteaba. Fue entonces cuando consideré sus argumentos desde el punto de vista del tipo de Estado preferido por los conservadores –un gobierno limitado, bajo el reino de la ley– más que desde el punto de vista del tipo de Estado a evitar –un Estado socialista en el que los burócratas gobiernan sin frenos. En ese estadio, eran las críticas al socialismo, para mí irrefutables, contenidas en *El camino de la servidumbre* las que impactaban” ¹.

La doble filiación se afirma. En primer lugar, la “contrarrevolución económica” –por retomar los términos de Richard Cockett, historiador del liberalismo contemporáneo– pensada por F. von Hayek y sus amigos irriga los espíritus de una élite que tiene que recorrer aún, a comienzos de los años 70, los caminos hacia el poder. Estos círculos conservadores trabajan para fundar la restauración neoconservadora de los años 80. Luego, la red puesta en pie por von Hayek y sus colegas –la Mont-Perlerin Society (MPS), creada en 1947– revela su influencia. Sir Keith Joseph había participado en las reuniones de la MPS. Sin embargo, tras la derrota de los conservadores ingleses, en 1964, Keith Joseph goza de un papel de primer plano en la redefinición del perfil ideológico de los conservadores ingleses.

Subyugar a un círculo restringido

Volvamos atrás. Desde 1945, en diferentes medios académicos y círculos del *mundo de los negocios* aparecen, en paralelo, proyectos que intentan reunir a los defensores más cualificados del liberalismo a fin de organizar una respuesta de conjunto a los defensores del intervencionismo del Estado y del socialismo. Citemos tres centros en los que se organiza esta nueva resistencia de la posguerra: el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales (IUHEI) de Ginebra, la London School of Economics (LSE) y la Universidad de Chicago. En estos tres importantes lugares se encuentran economistas formados por la escuela austríaca de los años 20 y 30, de la que Ludwig von Mises fue uno de los maestros.

En 1945, Wilhem Ropke, enseñante de la IUHEI, intenta lanzar una publicación trimestral con el objetivo de relacionar entre sí a verdaderos liberales. El Dr. Albert Hunold de Zurich apoya materialmente este proyecto. En noviembre de 1945, invita a von Hayek a dar una conferencia en la Universidad de Zurich. Hunold pone en contacto a von Hayek con banqueros e industriales helvéticos.

¹/Margareth Thatcher, *Los caminos del poder*

von Hayek les explica que contribuirían a luchar contra el peligro socialista y estatalista financiando una reunión internacional en un hotel suizo. En su diálogo autobiográfico, von Hayek cuenta que “el Dr. Hunold... obtiene el acuerdo de los donantes y de Ropke para utilizar el dinero ya colectado en Suiza para financiar la conferencia que yo había propuesto. Cuando conseguí obtener fondos adicionales... fue posible organizar tal conferencia en la primavera de 1947. Pude determinar así tanto el programa como la participación, mientras que el trabajo de organización era llevado a cabo por el Dr. Hunold” /2.

Sir Alfred Suenson-Taylor, dinámico asegurador cuya sociedad tiene una filial en Ginebra, está en contacto con A. Hunold. Apoya con su dinero la empresa cuyos ideales comparte. La fundación americana William Volker Charities Trust contribuye también con su donativo. Unos mecanismos que no son estrictamente los del libre mercado financian pues la estancia de la escuadra liberal en el Hotel del Parque del Mont-Pelerin y los primeros pasos de la internacional ultraliberal, la Mont-Pelerin Society.

William E. Rappard preside la primera sesión de la Conferencia, el 1 de abril de 1947. En su discurso de apertura, fija el denominador común: “La mayor parte de las políticas que se aplican en el mundo son de hecho no liberales y es debido a que creemos que deberían ser liberales por lo que nos hemos reunido hoy aquí”. /3

El objetivo de von Hayek es explicitado en una circular de la Sociedad, publicada tras la reunión de abril de 1947: “Lo que para los observadores contemporáneos aparece como una batalla de intereses contradictorios zanjada por el voto de las masas ha sido generalmente decidido bastante antes por una batalla de ideas en un círculo restringido” /4. Se puede divergir de este análisis histórico. Sin embargo, el proyecto de la MPS, concebido por Hayek, se basa en esta visión de una larga batalla de ideas en dirección a las élites.

Von Hayek preside los destinos de la Sociedad de Mont-Pelerin durante doce años y organizará reuniones regulares; Milton Friedmann será también su presidente. En 1980, la MPS reunirá a unos 800 economistas e invitados en el marco del Hoover Institute de la Universidad de Stanford, en los EE UU. El giro neoliberal ya está en marcha.

Hayek primero postula, luego deduce...

La primera sesión de la Conferencia de abril de 1947 trata del tema de la Free Enterprise and Competitive Order (Empresa Libre y Orden Competitivo). El papel preparado por von Hayek indica una de sus preocupaciones más importantes. Ofrece una panorámica de lo que estará en el centro de las políticas neoliberales desde finales de los años 70: “Si hay una única esperanza de volver a una economía libre, la cuestión de cómo debe delimitarse de forma apropiada la

2/ F. A. von Hayek, “Hayek on Hayek. An autobiographical Dialogue”, Edited by Stephen Kresge and Leif Wenar, *The University of Chicago Press*, 1994.

3/ Victor Monnier, *William E. Rappard*, de Slatkine et Helbing & Lichtenhahn, 1995, p.748.

4/ Citado por Richard Coeett, *Thinking The Unthinkable. Thanks-Thanks and the Economic* p.104.

fuerza de los sindicatos tanto en la ley como en los hechos es uno de los temas más importantes de todos a los que debemos dedicar nuestra atención". /5

Esta reflexión de von Hayek no remite sólo a su irreductible hostilidad hacia los sindicatos. Para él, los sindicatos falsean el funcionamiento del mercado libre y, por ello, se convierten en los responsables del paro.

Su reflexión hace referencia a una posición más fundamental que constituye la clave del pensamiento neoliberal. Así, en *El camino de la servidumbre*, von Hayek explica: "Es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado la que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin ello no habría podido desarrollarse; es mediante esta sumisión como participamos cotidianamente en la construcción de algo más grande que lo que todos nosotros podemos comprender plenamente" /6. Este enunciado contiene tres postulados del liberalismo de Hayek:

1.- Todo progreso futuro exige que las personas se sometan "a las fuerzas impersonales del mercado", cuyo sistema de precios es su concentrado, su precipitado más perfecto. Este sistema de precios debe servir de referencia absoluta a la actividad social, económica y política.

Si un precio, por ejemplo el salario, es "estabilizado" por un acuerdo sindical, la catástrofe acecha. "Nunca una clase fue tan explotada de forma más cruel que lo que lo son hoy las capas más débiles de la clase obrera por sus hermanos privilegiados, explotación hecha posible por la reglamentación de la competencia. Pocos eslóganes han hecho tanto mal como el de la estabilización de los precios y de los salarios: asegurando las rentas de los unos, se hace la situación de los demás cada vez más precaria" se puede leer en *El camino de la servidumbre* /7. Éste es el resultado, según von Hayek, de la no sumisión a las fuerzas impersonales del mercado.

2.- El mercado capitalista es un sistema de coordinación neutro, impersonal, benéfico universalmente y que traduce un conjunto de mecanismos que funcionan espontáneamente.

3.- No hay comprensión racional posible del sistema en su conjunto que sigue siendo "algo más grande de lo que todos nosotros podemos comprender plenamente".

Este tema de la imposibilidad de una comprensión causal del funcionamiento del capitalismo será metódicamente desarrollado por von Hayek durante los años 50-80. En su obra de síntesis contra las ideas socialistas, escribe: "La creación de riqueza [...] no puede ser explicada por un encadenamiento de causas y de efectos" /8. Así son descalificadas todas las demás concepciones histórico-económicas y consiguientemente condenadas todas las tentativas de emprender un cambio de sociedad. Estas últimas se asimilan, en efecto, a empresas de aprendices de brujo, puesto que se efectúan sobre un sistema cuya complejidad no se puede comprender racionalmente. Von Hayek sintetiza su pensamiento en el título de un capítulo de su obra *The Fatal Conceit*: "Cómo lo que no puede ser

5/ Ibid. p.114.

6/ F.A.von Hayek., *The road of serfdom*, G.Routledge, 1944, p.151-2.

7/ Idem, *La route de la servitude*, Librairie de Medicis, 1946, p.96.

8/ Idem. *The Fatal Conceit, The Errors of Socialism (La mortal vanidad, Los errores del socialismo)*, The

conocido no puede ser planificado” /9. “No hay alternativa” como le gustaba repetir a M. Thatcher, y a muchos otros desde entonces.

Un razonamiento circular con una función apologética

Estos postulados plantean algunas cuestiones importantes. Aquí sólo señalaremos tres. Si el mercado capitalista es un sistema de coordinación neutro, favorable universalmente y que, además, funciona espontáneamente, ¿por qué hay que repetir sin cesar que hay que adaptarse a él necesariamente? Esta insistencia deja ya entrever un argumento que tiene por función defender un sistema cuyos resultados no corresponden a los méritos de los mecanismos postulados. Por el momento no discutiremos sobre si existen efectivamente “mecanismos espontáneos del mercado”. El papel de las grandes multinacionales así como el de las instituciones estatales y paraestatales en la conformación del mercado no parecen sin embargo formar parte del orden espontáneo.

Volvamos a la idea inicialmente expuesta. Hayek insiste sobre la imperatividad para las personas de “querer someterse a la disciplina constituida por la moral comercial”. Desarrolla este tema en una contribución titulada *El imperativo del mercado* /10. De ahí surge una interrogación: ¿cuál puede ser el contenido de la moral que sostiene esta reclamada sumisión, cuando el propio Hayek reconoce que “la humanidad no habría podido alcanzar jamás su número, ni actualmente mantenerlo, sin una desigualdad que no está determinada por —ni es reconciliable con— ningún juicio moral deliberado” /11? Von Hayek admite que el funcionamiento del capitalismo no tiene relación con ninguna noción de justicia. Entonces, el contenido de esta “moral comercial” del capital no es evidente. A menos de aceptar el razonamiento circular que consiste en afirmar que la sumisión es una condición del funcionamiento inigualitario del sistema capitalista, que, él mismo, es el único apto para asegurar la civilización. Lo da a entender en ese mismo artículo: “Nos encontramos ahora en la situación extraordinaria de que, mientras que vivimos en un mundo con una importante población, en crecimiento, que no puede ser mantenida en vida sino gracias al predominio del mercado, la gran mayoría de las personas (no exagero) no cree ya en el mercado. Es una cuestión crucial para la preservación futura de la civilización” /12.

Von Hayek considera como algo secundario los centenares de millones que no son en absoluto mantenidos en vida... a causa del mercado realmente existente. La lógica apologética aplasta tales detalles sin importancia. Reformulemos nuestra pregunta. ¿Cuál es la función, en el sentido estrictamente lógico, de una campaña incansable a favor de un “imperativo moral” de sumisión a unas determinaciones espontáneas e impersonales del mercado cuando, de hecho, se imponen por sí mismas, como subraya la experiencia de los trabajadores lanzados al paro? Ade-

9/ Ibid. p.85.

10/ idem. “The moral imperative of the Market”, p.149, in Martin J. Anderson (De.), *The Unfinished Agenda, Essays on the Political Economy of Government Policy in Honour of Arthur Seldon*, Londres 1986.

11/ Id. *The Fatal Conceit*, p.118

12/ Martin J. Anderson (De.), op.cit. p.148.

más, la sumisión a estas determinaciones puede, si es necesario, ser impuesta por el Estado. Este último, según von Hayek, debe asegurar el marco legal más favorable al funcionamiento supuestamente espontáneo del mercado.

La función de justificación del capitalismo es lógicamente transparente en la argumentación de Hayek. ¿Explica ello su seducción?

Instintos primitivos

Entre la sumisión y el borrado del conflicto, el lazo es evidente. En efecto, si el sistema capitalista está regido por un mecanismo de coordinación natural, espontáneo y neutro —calificado de mercado— la conflictualidad social inherente al sistema capitalista es evacuada. Sin embargo, puesto que existen conflictos en el mundo real, hay que negarles toda racionalidad. La respuesta está preparada: se encuentran en situación de insumisión frente al mecanismo de coordinación espontánea, impersonal y neutra, único apto para satisfacer la libertad individual y la civilización. Entonces, los conflictos son una regresión histórica, una expresión de irracionalidad y no sirven sino para hacer “revivir instintos primitivos”. Estos instintos han sido en gran medida borrados por siglos de civilización-mercado que han forjado una moral mercantil y comercial resumida en su excelencia por el liberalismo y su visión de la individualidad. Sindicatos o socialistas hacen reaparecer estos instintos. Bajo el estalinismo, los que negaban la armonía postulada entre Pueblo-Partido-Estado-Plan daban pruebas, según el Partido, de los mismos “instintos primitivos”... anticomunistas.

Así pues, según von Hayek, la esfera de la producción y de la distribución de las riquezas, donde reina la maquinaria coordinadora espontánea del mercado, estaría exenta de conflictos pues estaría libre de toda coacción distinta de la espontánea e impersonal. Relaciones de fuerzas, y de dominación, inherentes a la existencia misma de desigualdades estructurales, son así borradas.

Se sigue de ello que, según von Hayek, la democracia liberal es posible porque reduce “el número de los sujetos sobre los que el acuerdo es necesario a uno solo, que es precisamente aquél sobre el que el acuerdo es el más realizable entre hombres libres”; es decir, “un sistema de competencia basado en la libre disposición de la propiedad privada” **/13**. La democracia “como procedimiento utilitario para salvaguardar la paz interna (la no-conflictividad) y la libertad individual” **/14** es juzgada con el único rasero de una libertad individual asimilada a la propiedad individual.

Así, el impuesto progresivo, que afecta con más fuerza a las personas adineradas que al simple asalariado, se opone al principio de libertad individual (de la propiedad y de su remuneración que únicamente el mercado puede evaluar) y deniega tendencialmente la democracia **/15**. Por el contrario, la desigualdad entre sexos, una de cuyas traducciones es la inexistencia del derecho de votar de las mujeres en Suiza, no causa problemas a von Hayek cuando escribe en 1960: “Es útil recordar

13/ Id. *La route de la servitude*, p.56.

14/ Ibid. p.56

15/ Idem. *The Constitution of Liberty*, Routledge&Kegan, 1960.

que en Suiza, país europeo en el que la democracia es la más antigua y la más completa, las mujeres no tienen aún el derecho a voto, y parece que es con la aprobación de la mayor parte de ellas” /16.

Compleja y por tanto intocable

Para terminar, una aclaración sobre el tema de la “complejidad” de la sociedad, la estructura “más compleja del universo”, por ello inexplicable y tanto más extraordinaria. Esta complejidad hipostasiada sirve para desvalorizar cualquier proyecto estratégico de cambio del capitalismo realmente existente. El tema hoy es muy repetido.

Debería llevarse a cabo una reflexión con más profundidad. Nos limitaremos a dos aspectos. En primer lugar, ¿cómo una estructura tan compleja puede ser inmunizada contra desequilibrios bruscos y amplias crisis? ¿La pérdida de control del gran coordinador que es el mercado no se manifiesta todos los días, tanto en el terreno social como en el ecológico?

En segundo lugar, ¿no habría que establecer una relación entre, por un lado, el tipo de complejidad de la sociedad capitalista y, por otro, la naturaleza de la reproducción de este orden socio-económico que se funda en la expropiación privada de las riquezas producidas por una amplia mayoría de la humanidad así como de los conocimientos y de la técnica necesaria para esa producción? ¿Porqué olvidar la multiplicación de los instrumentos y de las estructuras necesarias para imponer este tipo de funcionamiento y de reproducción de la sociedad, históricamente específica? No se puede comprender la complejidad reduciéndola a una multitud de interacciones individuales, extraídas de toda estructura.

Examinar los escritos de F. von Hayek, responder a ellos, debe ciertamente formar parte del esfuerzo de pensamiento colectivo de quienes no pueden aceptar las servidumbres de todo tipo que florecen hoy.

PAGE2/NOVIEMBRE 1996/GINEBRA
(<http://www.fastnet.ch/PAGE2/>)

Traducción: Alberto Nadal

16/ Ibid. (citado a partir de la edición italiana *La società libera*, Vallecchi, 1969, p.493.).

4 voces miradas

[Es un privilegio abrir estas páginas literarias de VIENTOSUR con unos poemas de la reciente Premio Nobel Wislawa Szymborska. Textos que, dado la escasez de traducciones de su obra, posiblemente sean inéditos en castellano. Los ofrecemos en la excelente versión de Zygmunt Wojski, con una breve presentación escrita por el traductor a quien expresamos nuestro agradecimiento por tan valiosa aportación. Éstas son sus palabras.]

Ningún día será igual a otro

Wislawa Szymborska

Wislawa Szymborska nació en 1923, Premio Nobel de Literatura 1996, una de las más destacadas poetisa contemporánea polaca, publicó pocas colecciones de poesía, y sin embargo su obra constituye un fenómeno muy importante en la poesía actual polaca. Algunos de sus títulos más significativos son: "Un llamado a Yeti", "Cien diversiones", "Todo caso", "Sal".

Su poesía tiene un carácter lírico y aforístico con notas reflexivas y moralizadoras. Los poemas de Szymborska –leídos tanto por los alumnos de institutos de enseñanza media como por los profesores universitarios, y hasta cantados (véase el poema Nada ocurre dos veces)– están llenos de calor humano, delicadeza y emoción lírica.

Utopía

Isla en la que todo queda claro.
Aquí uno se afirma sobre el suelo de las pruebas.
No hay otros caminos que el del acceso.
Las matas están cargadas de respuestas.
Crece aquí el árbol del Justo Concepto
con ramas eternamente desenredadas.
Y el árbol de la Comprensión se yergue muy derecho
junto a la fuente llamada Ah, Pues Es Así.
Cuanto más nos adentramos, más ancho se abre
el Valle de la Evidencia.
Si hay alguna duda, la deshace el viento.
El Eco sin provocarlo se lleva la voz
y explica ufano los misterios de los mundos.
A la derecha está la Cueva del Sentido.
A la izquierda, el Lago de la Profunda Convicción.
De su fondo surge la verdad y lentamente aparece en la superficie.
La Certeza Inconmovible domina el valle.
De su cumbre se divisa la Esencia de las Cosas.
Pese a tantos atractivos la isla está desierta,
y las huellas menudas de los pies, visibles en sus orillas,
se dirigen todas hacia el mar.
Como si todos sólo se marcharan de aquí
sumergiéndose para siempre en las honduras.
En la vida inconcebible.

A algunos les gusta la poesía

A algunos -
es decir, no a todos.
Ni siquiera a la mayoría, sino a la minoría.
Sin contar las escuelas donde es un deber,
ni a los mismos poetas,
habrá tal vez dos personas así para mil.

Les gusta -
pero nos gusta también el caldo con fideos,
el piropo y el color azul,
la vieja bufanda,
imponer nuestra opinión,
acariciar un perro.

La poesía -
- pero ¿qué es la poesía?
Muchas respuestas vacilantes
han intentado aclararlo.
Yo no lo sé, sigo sin saberlo y me agarro a ello
como a un pasamano salvador.

Elogio de la autocrítica

El gavián no tiene nada que reprocharse.
Los escrúpulos son ajenos a la pantera negra.
A las pirañas no les cabe duda que lo que hacen es justo.
El crótalo se aprueba plenamente.

No existe un chacal autocrítico.
La cigarra, el caimán, la triquina y la garrapata
viven como viven y están contentos.

El corazón de la orca pesa cien kilos,
pero en otro sentido es leve.

Nada más animal
que la conciencia limpia
en el tercer planeta del Sol.

Nada ocurre dos veces

Nada ocurre dos veces
ni va a ocurrir. Por eso
nacimos sin hábitos
y moriremos sin rutina.
Aunque seamos los peores
alumnos en la escuela del mundo,
no vamos a repetir
ningún invierno ni verano.

Ningún día será igual a otro,
no hay dos noches semejantes
ni dos besos parecidos
ni dos miradas iguales.

Ayer cuando alguien
pronunció tu nombre en voz alta,
me sentí como si una rosa
cayera por la ventana abierta.

Hoy, cuando estamos juntos,
volví la cara hacia la pared.
¿Una rosa? ¿Cómo es una rosa?
¿Será una flor o quizás, una piedra?

¿Por qué tú, mala hora,
te confundes con el miedo inútil?
Existes - pues tienes que pasar.
Pasarás y es lo bello.

Sonrientes, abrazados
intentaremos reconciliarnos,
aunque somos tan distintos
como dos gotas de agua pura.

Versión castellana de Zygmunt WOJSKI

Nombres de Mujer

Isabel Rodríguez

Penélope

No creáis en mi historia:
los hombres la forjaron
para que el sacro fuego de inventados hogares
no se apagara nunca en femeniles lámparas.

No creáis en mi historia.
Ni yo espera a Ulises
-tantas Troyas y mares y distancias y olvidos...-,
ni mi urdimbre de tela
desurdida en la noche
se trenzaba en su nombre.

Mi tela era mi escudo,
no del honor de Ulises,
no de la insomne espera
del ya más extranjero
que los lejanos príncipes que acechaban mi tálamo.

Y si el arco de Ulises
esperaba su brazo,
es porque yo al arquero
sólo desdén profeso,
y nada me interesan sus símbolos de fuerza:
sus espadas, sus arcos,
sus tremolantes cascos
y las espesas sangres
de su inútil combate.

No creáis en mi historia.
Cuando volvió el ausente
me encontró defendiendo con mi ingeniosa urdimbre
mi derecho inviolable al tálamo vacío,
a la paz de mis noches,
al buscado silencio:
la soledad es un lujo que los dioses envidian.

Ariadna

Si tú no conocieras
el profundo secreto
que guarda el Laberinto.
Si tu amor de violetas
no extendiera el camino
para el seguro paso
del osado Teseo.
Si tú no desplegaras
tu sendero de hilo,
jamás de Minotauro
la nocturna cabeza
sirviera de penacho
a la espada del príncipe.

Mas lo llama otra gesta.
Y en la arena de Naxos
aprendiste que el mar
eran sólo tus lágrimas.

Dulcinea

¿Por qué me arrebataste mis sayas y mi trigo,
mi salazón de puercos y el surco de mi arado,
y me transfiguraste en superior espejo
de Ginebra y Oriana, de dueñas imposibles?

¿Por qué no me dejaste ser Aldonza Lorenzo,
a la que requebraste una tarde de mayo,
y que huyó por vergüenza de tu asedio maduro,
pero que desde entonces soñaba en tu llegada?

Pero me transmutaste en la impar Dulcinea,
me coronaste reina de sueños sin retorno.
Me preparaste un sitio de honor en las historias,
mas renunciar me hiciste a tu cuerpo en la noche.

Tal vez valió la pena. Yo de historis no entiendo.
Sólo entiendo que en vano esperé que volvieras.
Y mientras tú cabalgas con mi nombre en tu escudo,
yo imagino tu rostro al aventrar el grano.

Ana Ozores La Regenta

Navegas por un hambre de caricias prohibidas,
por un cauce indomable de amor y de deseo.
Llega en el aire el denso aroma de las lilas,
y estás sola en la noche.

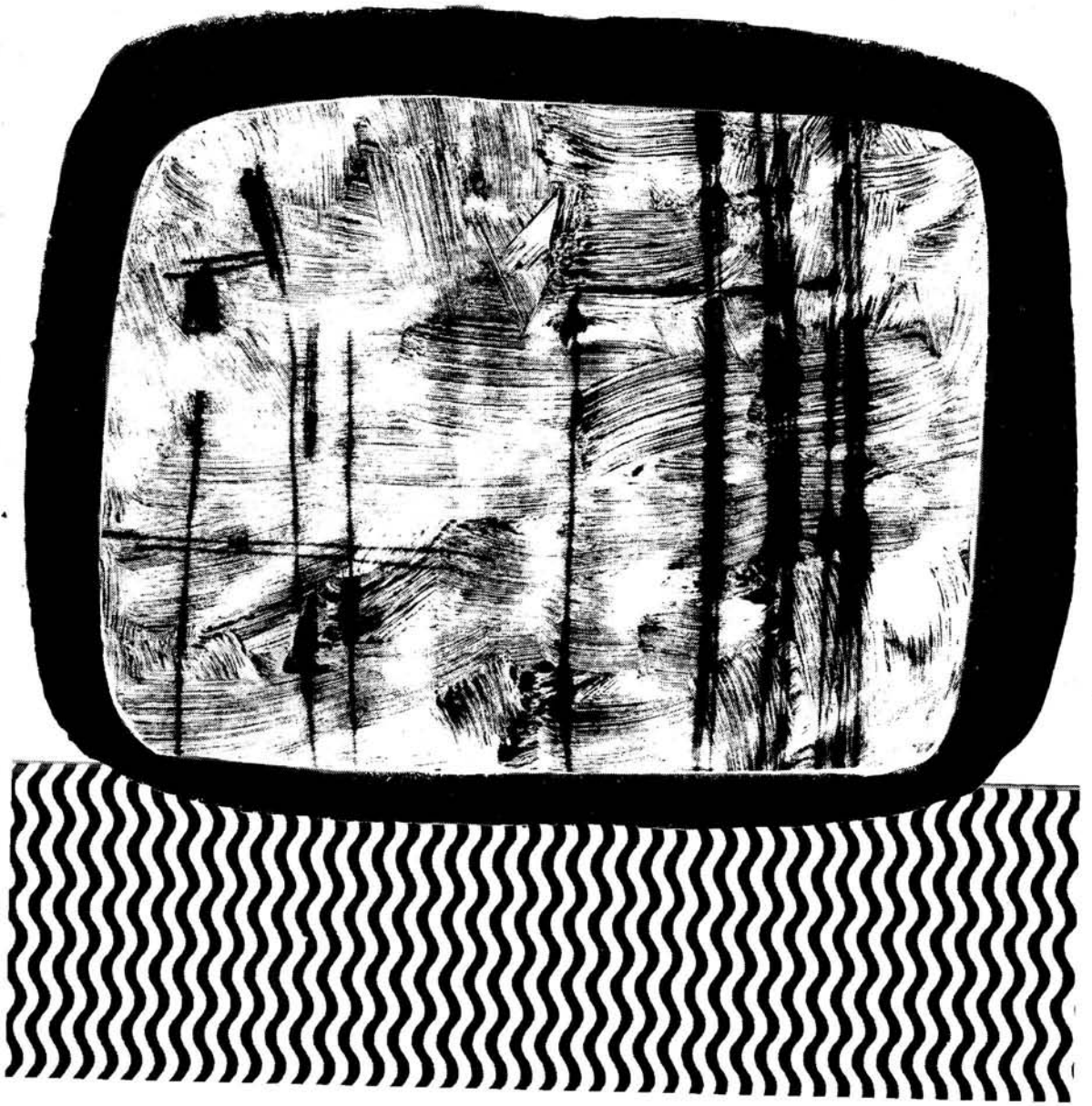
Evocas el imperio de la dura mirada
y el turbio maremoto de la boca ofrecida.
A tu lado reposa un paternal ausente.
Y estás sola en la noche.

Entre el perfume ajado de tus sueños antiguos
y el pesado atavío de tu nombre y tu fama;
entre el sutil dominio y el asedio del sátiro,
estás sola en la noche.

Y cuando, derrotado tu empeño de azucenas,
la tentación te impuso su guirnalda de rosas,
te cercaron la muerte, la condena, el silencio...
Y estás sola en la noche.

Y estás sola en la noche, en una atroz vigilia
de lirios ensuciados y de manchados besos,
de arcángel expulsado por la gélida espada
del guardián implacable.

En distante aposento,
también vela el verdugo.



5 subrayados

Un libro polémico

Contra la Europa del Capital y la globalización económica

Ramón Fernández Durán
Talasa, 1996

Las reflexiones críticas sobre la "globalización" económica y la función que en ese contexto tiene el proyecto de Unión Europea son todavía escasas y por eso es saludable la contribución de alguien como el autor de esta obra, sobradamente conocido en el mundo alternativo.

En su estudio el nuevo impulso del proyecto europeo es visto como un objetivo de las élites económicas continentales, a partir sobre todo de la constitución en 1983 de la "European Round Table of Industrialists", una especie de superpatronal de las multinacionales europeas. Son éstas las que van imponiendo la creación del

Mercado Único y, luego, el camino para la construcción de la Unión Económica y Monetaria, a la que acompañan el pilar de la política exterior y de seguridad, por un lado, y el del espacio judicial y policial, por otro.

La crítica a un proceso en el que la convergencia económica está provocando una creciente divergencia social, una remercantilización, el retorno al hogar de muchas mujeres, nuevos desequilibrios internos y externos e impactos ecológicos destructivos, es realizada con un esfuerzo de rigor apreciable.

Lo mismo podemos decir del capítulo referente al balance del proceso de integración del capitalismo español en ese proyecto, así como del que aborda cuáles pueden ser los efectos futuros en el caso de que se siga avanzando por ese camino: reubicación del lugar del Estado dentro de un capitalismo asistido, privatización de servicios públicos y ataques a derechos sociales, extensión del *apartheid* social en

nuestras propias sociedades, mantenimiento de un modelo de crecimiento que topa con los límites ecológicos. En ese orden son especialmente útiles las críticas que se hacen al *Libro Blanco de Delors* y a la muy discutible función que en la práctica han tenido los fondos estructurales y de cohesión pese a sus propósitos reequilibradores.

El principal mérito de este primer bloque analítico está sin duda en su vocación de ofrecer una visión global y un diagnóstico crítico que en líneas generales se puede compartir. El problema está en que, al menos en la exposición que se hace, se corre el riesgo de simplificar una realidad más compleja. Se tiende, por ejemplo, a dar una imagen excesivamente homogénea de la burguesía europea y de su subordinación a las multinacionales, no teniendo en cuenta las diferenciaciones internas que se dan en su seno en función precisamente de su desarrollo desigual y de los intereses competitivos que las atraviesan, máxime cuando se mezclan con las distintas realidades nacional-estatales y su propia libertad de movimientos a escala global. Es cierto que se reconoce la existencia de una "Europa a distintas velocidades" y se denuncia la tendencia a la consolidación de un "núcleo duro", pero no parece tenerse en cuenta todo esto en la interpretación del proceso.

Otra cuestión que merecería un mayor desarrollo y reflexión es la que tiene que ver con el papel de los Estados, ya que se desliza cierto enfoque en el que éstos también aparecen meramente subordinados al proyecto de las multinacionales, sin tener en cuenta que simultáneamente han de saber jugar con una legitimación de los pasos a dar ante la ciudadanía respectiva. En relación con esto último llama la atención también la práctica ausencia de referencias al reforzamiento de los nacionalismos sin Estado y a las nuevas tendencias regionalistas.

Del diagnóstico hecho por Ramón Fernández Durán se deduce que el proyecto "europeizador" –globalizador– se sustenta en la construcción artificial de una realidad

social, hecha con la ayuda de un poder mediático que consigue la identificación de la parte integrada (incluidos partidos y sindicatos mayoritarios) mientras provoca el desentendimiento y la criminalización del resto. Aún requiriendo esto más de un matiz, lo más polémico es el salto que hace el autor hacia un pronóstico de deslegitimación de lo político y de progresiva ingobernabilidad. Porque es indudable que debemos especular sobre los escenarios de crisis con los que puede chocar el proyecto europeo en los próximos años: las tensiones actuales respecto al mismo cumplimiento de los objetivos de Maastricht y el coste social, ecológico y político que van a suponer el Pacto de Estabilidad y, en suma, la construcción de una superpotencia dispuesta a seguir el "modelo" americano, provocarán expresiones de malestar y de protesta que la izquierda alternativa y autónoma ha de ir preparando desde ahora. Pero deducir de esto que vaya a haber una deslegitimación de "lo político" y una creciente ingobernabilidad es, como mínimo, una hipótesis y no, desde mi punto de vista, la más probable a escala general, si es que estamos pensando en algo más que unas minorías críticas.

Pero, en fin, tiempo habrá para seguir discutiendo sobre estas y otras cuestiones, como las alternativas que habría que oponer al proyecto europeo dominante, con nuestro amigo Ramón.

Jaime Pastor

Para todos los gustos

Informe sobre desarrollo humano 1996

Ediciones Mundi-Prensa
Madrid 1996. XIII p. 251 p.

Un largo debate sobre la construcción de índices apropiados para medir el desarrollo y el bienestar, y algunas contribuciones teóricas fundamentales debidas al economista Amartya Sen y a la filósofa Martha Nussbaum en los años ochenta, condujeron a partir de 1990 a la elaboración anual de un *Informe sobre desarrollo humano* a cargo del PNUD. Entre otros logros, estos informes han logrado introducir en el debate sociopolítico contemporáneo algunos índices sociales importantes. El más conocido de ellos es el *Índice de Desarrollo Humano* introducido en 1990 (que combina tres indicadores: longevidad, nivel educativo e ingresos monetarios ajustados en función del nivel de precios de cada país), pero también tienen muchísimo interés el *Índice de Potenciación de Género* y el *Índice de Desarrollo de Género* introducidos en 1995 (que reflejan las desigualdades entre los sexos en lo que toca a capacidades humanas, oportunidades vitales y participación social), así como el *Índice de Pobreza de Capacidad* de 1996 (que, para medir el porcentaje de población con deficiencias de capacidad en aspectos básicos del desarrollo humano, combina tres indicadores: alimentación infantil adecuada, capacidad de procreación en condiciones seguras y alfabetización femenina). Como resaltó en su día Bob Sutcliffe, "la idea que se encuentra tras el desarrollo humano es que el cambio de las condiciones sociales y económicas es deseable si, y sólo si, mejora la calidad de vida de los habitantes. Y la calidad de vida se interpreta como la ampliación de las oportunidades de los seres humanos sobre cómo vivir sus vidas. (...) Amartya Sen

propone el enfoque de la expansión de la capacidad (que también podría denominarse enfoque de la libertad) para medir el desarrollo, como una alternativa tanto a la medición del bienestar subjetivo como a la idea de reducir el desarrollo a la producción de bienes y servicios. El enfoque capacidad/ libertad pone como objetivo prioritario la aptitud de los seres humanos para realizarse a sí mismos con las menores limitaciones posibles. Sen relaciona esto explícitamente con el concepto de Marx, en sus primeros escritos, de "Ser humano no alienado."

Cada año estos informes se han vertebrado en torno a una cuestión central: *Concepto y medición del desarrollo humano en 1990, Financiación del desarrollo humano en 1991, Dimensiones globales del desarrollo humano en 1992, Participación popular en 1993, Nuevas dimensiones de la seguridad humana en 1994, La condición de los sexos y el desarrollo humano en 1995, y... Crecimiento económico y desarrollo humano en 1996*. La forma en que se trata la cuestión del crecimiento económico este año suscita la pregunta de si puede hablarse de un "giro productivista" del PNUD (organismo que cabe situar más bien a la izquierda dentro del sistema de las Naciones Unidas).

Este informe de 1996 adolece, a mi juicio, de cierta inconsistencia interna. Cuando se habla de crecimiento económico, la problemática de los límites ecológicos no aparece por ningún lado (así, por ejemplo, en la página iii se defiende la compatibilidad entre crecimiento económico, equidad y participación popular, pero el medio ambiente ni se considera; y en la p. 63 se insiste en que la sustentabilidad es una de las dimensiones del desarrollo humano... ¡exclusivamente en términos de equidad intergeneracional, y sin la menor alusión a los límites ecológicos!). Por otro lado, cuando se pasa a hablar de medio ambiente, entonces se reconoce que el objetivo es el desarrollo humano y no el crecimiento económico: "El crecimiento no puede ser

objeto racional de políticas porque es demasiado abstracto e ilimitado, entraña infinitos horizontes en el tiempo y aumentos ilimitados en el ingreso. En cambio, la capacidad de sustentación que posee nuestro planeta tiene límites definidos. (...) El objetivo real no debe ser el crecimiento económico sostenible. Debe ser el desarrollo humano sostenible, una meta que es concreta, limitada y alcanzable” (p. 72-73). El lector o lectora no sabe a qué carta quedarse, y acaba pensando que el deseo de los redactores del informe de satisfacer a todo el mundo a la vez (tanto a los productivistas como a los antiproductivistas, tanto a los desarrollistas como a los críticos del desarrollo económico convencional) les ha jugado una mala pasada.

Cuando hablamos de crecimiento económico sin más especificaciones, podemos estar refiriéndonos a cosas harto diferentes: acaso al crecimiento de magnitudes de la Contabilidad Nacional como la renta nacional, el PNB o el PIB; o al creciente trasiego de energía y materias primas a través de nuestros sistemas productivos; o podríamos incluso referirnos al aumento de la capacidad de estos sistemas productivos para satisfacer las necesidades y deseos humanos. La noción de crecimiento económico es ambigua, y la discusión sobre los bienes y males del crecimiento resulta completamente estéril si no se comienza por despejar esa ambigüedad, en cuyo caso cabe sospechar cierta deliberada intención de confundir (esto debería resultar meridianamente claro a estas alturas, un cuarto de siglo después de la publicación del primer informe al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*). Pero el *Informe sobre desarrollo humano 1996* no acaba de despejar esa fundamental ambigüedad. En las páginas 64 a 74 se plantean las dos preguntas esenciales: “¿crecimiento de qué, y para quién?”, pero luego las matizaciones introducidas en ese lugar no informan el resto del informe.

A resultas de esa estrategia de *ambigüedad calculada*, se produce un deslizamiento –fácil y peligroso– desde la recomendación del crecimiento económico *con carácter instrumental* (y no como fin en sí mismo, porque “las economías existen para la gente y no la gente para las economías”, como bien se afirma en la p. iv) y *para los países del Sur*, hasta las alabanzas al crecimiento indiscriminado, sin mención alguna al sobredesarrollo del Norte y el subdesarrollo del Sur (como cuando se afirma que “a medida que el mundo se adentre en el siglo XXI, en general se necesitará más (y no menos) crecimiento económico” en la p.1). El lector o lectora asiste a una curiosa prestidigitación: por un lado se defiende en muchos pasos del informe el crecimiento económico en abstracto, sin distinguir entre Norte y Sur; por otra parte, cuando se ofrecen ejemplos concretos de carencias que podría remediar el crecimiento económico, estos ejemplos proceden *invariablemente* de los países del Sur. Esta forma de proceder falsea el debate de raíz, pues las críticas ecologistas al crecimiento material indefinido distinguen perfectamente entre Norte y Sur, y defienden precisamente –en la inmensa mayoría de los casos– “que el Norte tiene que decrecer –dejando libre espacio ambiental– precisamente para que el Sur pueda crecer”.

Claro que diciendo cosas como éstas no se puede dar gusto a todo el mundo. Pero se supone que instituciones como el PNUD no hacen públicas propuestas como el *Informe sobre desarrollo humano 1996* para halagar a todos los oídos simultáneamente, sino que más bien intentan análisis veraces de la realidad que posibiliten transformarla en sentido igualitario. Si no es así, más vale poner a trabajar a los analistas en otra cosa.

Jorge Riechmann

Conflictos de la modernidad

El individuo propietario

Pietro Barcellona

Ed. Trotta, Madrid, 1996

166 pp. (ed. orig., 1987)

Tras *Postmodernidad y comunidad*, la editorial Trotta nos ofrece una nueva traducción de un libro de Pietro Barcellona. El libro, que consta de una introducción y cuatro capítulos, se abre con una oportuna y clarificadora presentación a cargo del profesor Mariano Maresca, de la Universidad de Granada, donde se evocan diversas "circunstancias de época" que resultan útiles para una mejor comprensión de la obra.

En el primer capítulo ("Sujeto moderno y orden jurídico", pp.23-50) se centra Barcellona en mostrar cómo, para instituir el orden social moderno, el sujeto moderno se constituye como sujeto jurídico. La centralidad del sujeto en la modernidad está profundamente relacionada con la inversión de la relación entre individuo y sociedad tal como se había venido estableciendo durante la antigüedad. Durante la modernidad entra en crisis la idea de la naturaleza social del hombre, que es sustituida por una teoría atomista de la sociedad. El sujeto moderno se constituye como sujeto liberado de los vínculos naturales y sociales. Desvinculación que supone un distanciamiento y una ruptura de la continuidad con respecto a la naturaleza y un desdoblamiento con respecto a su "individualidad empírica" —que queda trascendida por la subjetividad—. El sujeto no es el individuo empírico, corporal, natural y biológico, sino un sujeto general, abstracto, pensante, "un a priori respecto a la individualidad empírica".

En la sociedad capitalista moderna se produce una contradicción entre coacción económica, determinismos naturales

(constreñimientos instintivos, necesidades) y desigualdades reales, por un lado, y, por otro, libertad e igualdad jurídicas; entre una coacción empírica, factual y una libertad formal, abstracta. La coexistencia de estos dos polos contradictorios es posible gracias a la abstracción del sujeto. Es a través de la constitución de un sujeto jurídico abstracto, separado de la individualidad empírica, como es posible pensar que individuos desiguales empíricamente constreñidos sean, al mismo tiempo, jurídicamente libres y formalmente iguales entre sí. Al desdoblar a la persona humana, el derecho moderno establece un sujeto jurídico abstracto que siempre es pensado como libre. Esta libertad fundamenta las obligaciones del individuo. Es así, mediante el desdoblamiento, como un individuo sometido a coerciones empíricas puede continuar siendo siempre un sujeto libre. Ello es posible porque "el hombre en su totalidad" queda "fuera de la relación jurídica".

Sólo así, a través de la subjetividad abstracta y, en particular, de la subjetividad jurídica, se consigue solucionar la contradicción entre la antropología individualista (individualismo a-social, individuo como sujeto de necesidad y como deseo de posesión ilimitada, individuo liberado de cualquier vínculo comunitario y de una ética social universalmente compartida) de la que se parte y la constitución de un orden social capaz de soportar los conflictos que necesariamente surgen de modo permanente entre individuos egoístas empeñados en satisfacer sus deseos infinitos y sus infinitas ansias de posesión.

El principio de igualdad frente a la ley es un elemento clave en el modo como la subjetividad jurídica abstracta consigue orden social a partir de una antropología individualista. Barcellona se ocupa de tan relevante principio en el capítulo segundo de su obra ("Igualdad y democracia en la dialéctica de la modernidad", pp. 51-88). En la modernidad se intenta establecer el mercado como institución directriz básica

de la sociedad. Pero, como vio K. Polanyi, la realización de semejante pretensión abocaría inevitablemente a la disolución de la sociedad. Una sociedad —como es la sociedad moderna— de individuos independientes, libres de dependencias comunitarias y en la que rige un politeísmo de los valores está expuesta al riesgo de sumirse en el enfrentamiento permanente y en conflictos irresolubles. Pero este riesgo se salva gracias a la formalización del derecho, a la igualdad formal. A través del principio de igualdad frente a la ley, se confiere orden al desorden resultante del conflicto permanente propio de una sociedad atomizada de individualistas posesivos. La formalización del derecho conlleva la escisión del sujeto y del mundo en dos esferas distintas: la esfera pública y la esfera privada. Es a través de esta escisión como la igualdad formal puede “coexistir sin escándalo” con la desigualdad de hecho. Pero la formalización abstracta no puede, en realidad, proporcionar libertad, provee tan sólo simulacros de igualdad y de libertad; la abstracción jurídica “no puede impedir que el orden real esté en última instancia gobernado por relaciones de fuerza”. Barcellona muestra el carácter paradójico de la igualdad formal: la igualdad es, al mismo tiempo, un presupuesto y un objetivo (fin, proyecto): la ley puede ser general porque todos los hombres son iguales (presupuesto formal), pero son iguales, precisamente, porque a todos se les aplica la ley de modo igual (proyecto de igualación sustancial). Para Barcellona, esta dualidad entre igualdad formal e igualdad sustancial (justicia material) constituye una oposición irresoluble en síntesis superior alguna. La oposición es irreductible porque la igualdad sustancial no es un mero “correctivo” de la igualdad formal, sino “su contrario”, puesto que, al primar la sustancia sobre la forma (al exigir criterios de justicia material metapositivos), pone en cuestión el carácter positivo, autofundable, del orden jurídico. De este modo, con la aparición del Estado intervencionista,

resultado de la crisis del Estado liberal y de la igualdad formal, se produce una “desformalización” del Estado, una suspensión del dualismo entre lo privado y lo público, y se cuestiona la separación entre economía y política. Igualmente, la pretensión, exigida a través del proceso de democratización, de una igualdad sustancial cuestiona la autonomía de lo económico. Por otra parte, insiste Barcellona en la artificialidad del orden mercantil y del orden social modernos. La autonomización de lo económico no resulta de un proceso evolutivo espontáneo, la economía de mercado no es una economía natural, ni las leyes económicas son leyes naturales. Muy al contrario, la autonomización de lo económico con respecto a la esfera social es resultado de una operación político-estatal y es políticamente mantenida. La esfera política y la esfera económica llegan a entrar recíprocamente en una relación circular en la que la economía requiere de la política para autonomizarse y mantener su autonomía, y la política requiere de la economía para obtener los recursos con los que cumplir con sus tareas (entre ellas, conseguir la reproducción social que el mercado por sí solo es incapaz de llevar a cabo y mantener la autonomía del mercado). Por tanto, la sociedad de mercado autónoma resulta consustancialmente paradójica, pues exige —para instaurar y mantener su autonomía— la intervención —política— del Estado. El poder político cuida del mantenimiento de la economía de mercado manteniendo el orden social y proporcionando, a cambio de exacciones, los servicios necesarios para el funcionamiento del mercado.

En el capítulo tercero (“La metamorfosis del sujeto y el principio propietario”, pp.89-124) muestra y analiza las transformaciones del sujeto en el transcurso de la modernidad. El sujeto moderno es un sujeto propietario. La autonomía de lo económico exige, previamente, la privatización de la propiedad;

sin propiedad privada, sin clase propietaria, el mercado no habría podido nacer. En tanto que previa al mercado, esta propiedad privada no se instituyó a través de él, sino que fue una conquista política y una victoria de la clase propietaria. El individuo moderno requiere la propiedad privada para poder constituirse como tal, como individuo libre de vínculos sociales. De aquí que el individualismo moderno sea, necesariamente, un individualismo propietario y posesivo. Y como ser propietario es, cada vez más, ser propietario de objetos de consumo, el sujeto propietario se ha ido paulatinamente transformando en sujeto consumidor. Barcellona considera que la violencia, agresividad y destructividad presentes en la sociedad moderna derivan de la exclusión generadas por el principio propietario estructurador del sistema social. La experiencia moderna de la violencia no constituye un fenómeno contingente, sino que es el resultado de los mecanismos de exclusión ligados a la institución de la propiedad y a sus estructuras de dominación.

En el capítulo cuarto y último de la obra ("Del individualismo propietario al individualismo de masas", pp.125-148) Barcellona muestra cómo los procesos de masificación (desaparición de la personalidad) y el individualismo (insolidaridad, competitividad, narcisismo) que se manifiestan en las sociedades modernas no son procesos contrarios, sino "distintas caras" de un mismo proceso; son fenómenos que se corresponden e interrelacionan, contradictorios sólo aparentemente. Individualismo y masificación son, en realidad, coincidentes, pues el individualismo de masas no es sino el cumplimiento del individualismo posesivo. Barcellona sienta la "hipótesis" de que el individualismo de masas es "una consecuencia del desarrollo de los principios organizativos inherentes a la concepción originaria del individualismo posesivo propietario de la moderna ideología burguesa".

A modo de epílogo (pp.149-163), el libro incluye una conversación entre Barcellona y el profesor Maresca donde se nos ofrece un acercamiento al recorrido intelectual de nuestro autor desde la publicación de la obra que nos ocupa hasta hoy (en 1993 publicó *Lo spazio della politica* y en 1996 ha publicado *L'individuo sociale*).

José Luis Solana Ruiz

Una "auditoría" lúcida y solidaria de la cooperación española

El comercio de la ayuda al desarrollo

Carlos Gómez Gil

Los libros de la catarata, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Consejo Local para la Cooperación y la solidaridad de Getafe, Madrid, 1996

Numerosos signos indican que el ciclo de las crisis ha sustituido al ciclo de la moda de las ONGs y la cooperación para el desarrollo. Estas crisis son reales e incluso nos llegan con retraso respecto a otros países del Norte. El problema está en que hay que afrontarlas bajo fuertes presiones en favor de eso que el presidente del Banco Mundial ha llamado de un modo muy clarificador "el negocio del desarrollo", y en condiciones materiales e ideológicas precarias por parte de la mayoría de las ONG, particularmente las que podemos considerar "de izquierda" (las comillas indican que, a mi modo de ver, las caracterizaciones "derecha" e "izquierda" no funcionan bien en el campo de las ONG, pero esta reseña no necesita mayores precisiones).

La cuestión capital de los próximos años va a ser, creo yo, cómo resistir digna y

eficazmente a estas presiones. Y para eso será necesario encontrar la conexión y la coherencia adecuada entre pragmatismo, política y ética. No va a ser nada fácil: por el momento lo que más se ve son adaptaciones pragmáticas a la corriente dominante y/o discursos ideológicos (de los que esta misma revista reproduce una muestra tan interesante como doctrinaria: el artículo de James Petras).

Un ejemplo. El libro de Carlos Gómez Gil llega pues en un momento muy oportuno. Hay que recomendarlo a todos los que estén interesados en temas de solidaridad internacional, no sólo por las ideas, datos y propuestas contenidas en él, sino también porque creo que señala una vía de trabajo difícil pero imprescindible para afrontar los problemas que he señalado en el párrafo anterior. Por eso, aunque la palabra no suene del todo bien, este libro me parece ejemplar.

En primer lugar, por su ambición. Cuando hace cinco años, Carlos Gómez Gil decidió quemarse las pestañas estudiando la cooperación española **1**, eligió el tema más difícil, pero también el más necesitado de conocimiento y evaluación crítica: los créditos concesionales ligados llamados Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), la parte del león de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

No era ningún secreto que el FAD funcionaba como instrumento comercial, disfrazado de "solidaridad" y que, especialmente desde la llegada del PSOE al poder, era manejado con marcada agresividad y falta de escrúpulos, incluyendo mientras fue posible su puesta al servicio del comercio de armamento. Había que denunciar esta situación, y

1/ Tarea en la que, si se me permite una broma, le acompañamos ahora solidariamente sus lectores debido al pequeño cuerpo de letra que se ha elegido para editar el libro; entendemos y agradecemos los esfuerzos por abaratar costes, pero la lectura requiere buena vista y un esfuerzo que, eso sí, el libro merece sobradamente.

mucha gente lo hizo, pero Carlos Gómez fue mas allá. Estudió e investigó hasta dotar a esta denuncia de una sólida base de datos bien verificados. Nunca se insistirá bastante en el servicio que este trabajo ha prestado, y va a seguir prestando, a la causa de la solidaridad, dando argumentos y confianza a la gente crítica. Entre todos los temas que tienen que ver con la cooperación para el desarrollo éste del FAD es el único en el que la Administración, y la CEOE que va de su mano en el asunto como cabe esperar, están a la defensiva. No se me ocurre mejor homenaje al trabajo de Carlos Gómez.

Éste ha sido un trabajo de investigación, tanto en el sentido del estudio social, como de una actividad emparentada con la de los buenos detectives de la *serie negra*. Porque como el FAD sirve a intereses oscuros, está protegido por prácticas de ocultación, informaciones trucadas y hostigamiento a quien se atreve a quitarle los velos. Carlos Gómez ha tenido muy numerosos contactos con la Administración, con empresarios vinculados al FAD, con portavoces políticos. Nada ni nadie ha conseguido no ya desviarle de su empeño, sino ni siquiera arrancarle alguno de esos *consensos* tan habituales en estos tiempos y particularmente en este campo. El texto es una durísima *auditoría* de la cooperación española hecha con rigor científico y con compromiso solidario. Por ahí debemos seguir.

Un libro de actualidad. Pero es más que una *auditoría*. Suele decirse que en la cooperación para el desarrollo sólo vemos el camino recorrido por el espejo retrovisor. Es una imagen bastante certera que pone de relieve que el impacto de la cooperación sólo se conoce con cierta precisión a medio plazo, y destaca también la importancia de comprender con precisión el pasado para orientarse adecuadamente en el presente.

Por eso, aunque se han producido

cambios importantes en el peso del FAD dentro de la AOD española, el libro de Carlos Gómez sigue siendo una herramienta imprescindible en los debates que van a venir, por ejemplo, sobre la futura ley de cooperación.

Con los datos más recientes, parece que el descenso del FAD en 1995 no fue sólo un hecho coyuntural (pág. 43), aunque muchos lo creímos así y esa era por otra parte la posición política de los anteriores responsables del Ministerio de Comercio. Parece que los efectos de las devoluciones y del paquete de Helsinki (págs. 31-32) se consolidan y, sobre todo, que el CAD (págs. 25-26) se orienta hacia un descenso progresivo de unos instrumentos de control problemático y que fácilmente pueden conducir a situaciones de "competencia desleal".

Pero esto no tiene por qué significar automáticamente una mejora de la calidad de la AOD, ni el archivo del expediente FAD. En realidad, la actual Administración está defendiendo el mantenimiento de los FAD entre los instrumentos básicos, sancionados en la ley de cooperación, con dos argumentos complementarios: desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se dice que no merece la pena ocuparse demasiado del asunto puesto que la tendencia al descenso del FAD va a mantenerse y además los actuales FAD, aunque tiene objetivos comerciales, responden a los criterios del CAD y pueden contabilizarse dentro de la AOD; a la vez, desde el Ministerio de Economía se sigue defendiendo el FAD como "buen instrumento de desarrollo". La CEOE juega en los dos paños.

Va a necesitarse firmeza e ideas claras para mantener en este debate el rechazo de la inclusión del actual FAD en la AOD que es una de las posiciones más valiosas entre las que han defendido las ONG españolas en los últimos tiempos. Para ello, habrá que tener a mano el libro de Carlos Gómez, por las respuestas que ya hay en él y porque es un excelente punto de partida para afrontar problemas nuevos

e imprescindibles, por ejemplo, una toma de distancias crítica respecto a los criterios del CAD, que finalmente no es más que un organismo para el consenso de los donantes; es útil reivindicar sus normas cuando ni siquiera ellas se cumplen, pero no hay ninguna razón para tratarlas como las *tablas de la ley* de la cooperación solidaria.

Una tarea pendiente. Como no estaría bien hacer una reseña sin expresar ningún desacuerdo con el libro comentado, voy a terminar señalando el único que tiene alguna importancia. Se refiere al tratamiento del tema de la deuda externa. Éste es un tema que se va haciendo cada día más complicado para la izquierda, porque se van produciendo novedades de importancia (desde el grave debilitamiento del movimiento social que reclama su anulación, hasta las nuevas propuestas del FMI y el BM, que parecen contar con el aval al menos parcial de una gran red de ONGs: OXFAM...) mientras las respuestas concretas son escasas y tienen poca difusión.

Desde mi punto de vista, hay que seguir defendiendo la anulación completa e incondicional de toda la deuda del Sur. No estoy de acuerdo con que los deudores apliquen ninguna clase de condicionalidad en este terreno, ni siquiera en las cuestiones más problemáticas. Por ejemplo, estoy porque se anule la deuda externa vinculada al comercio de armas. No veo ninguna razón para que en este tráfico repugnante se penalice al acreedor y no al deudor.

Donde pienso que hay lugar, si no para la condicionalidad impuesta desde el Norte, al menos sí para fórmulas de compromiso Norte/Sur es en lo que se refiere al uso de los fondos liberados por la cancelación de la deuda (o aquellos relacionados indirectamente con ella: por ejemplo, el capital fugado que pudiera recuperarse de las cuentas de comisionistas y responsables gubernamentales que han hecho su fortuna desviando partidas de deuda). Me parece razonable que se creen controles fiables

para que estos fondos se empleen en programas de desmilitarización, medioambientales o, en general, de desarrollo humano. Pero el principio político y el punto de partida tiene que ser la anulación de la deuda externa de los países del Sur que es hoy un instrumento político y económico de primer orden en el mantenimiento de la jerarquía del mundo neoliberal. Debo confesar que leyendo la cita de Marco Aurelio que encabeza el libro de Carlos Gómez, me queda la esperanza de que sea él mismo el que, "trabando una buena acción con otra" dedique ahora sus esfuerzos a estudiar el tema de la deuda.

Y para terminar, un reconocimiento. Por iniciativa propia o por encargo de otras personas y organizaciones, he pedido muchas veces en estos años a Carlos Gómez Gil un dato, un artículo, un informe, una charla... Siempre ha respondido con amistad y con generosidad. O sea que el autor de este libro no sólo escribe movido por la solidaridad sino también la pone en práctica. Por eso tiene bien ganado el respeto con que cuenta entre la gente solidaria.

Miguel Romero

un espacio de...

**opiniones. encuentros. culturas.
diálogos. heterodoxias. ideas.
polémicas. euskal herria. libertad.
liberación. provocación. diferencia.
dudas. preguntas. críticas. europas.
solidaridades. movimientos (lo
que se mueve). imágenes. grafías.
eritziak. topaketak. kulturak.
elkarrizketak. hausnarketak. ez-
berdintasuna. heresiak. ezbaiak.
euskal herria. askapena. askata-
suna. zirikaldia. ideak. zalantzak.
elkartasunak. kritikak. europa.
mugitzen den denaren. grafikoak ...**

...esparru bat

Apart. Correos 871
48080 BILBAO

hika

Tfn: 94.4790156
Fax: 94.4167731

6 notas y documentos

Iniciativa legislativa popular para una Carta de Derechos Sociales

José Ramón Castaños

La Mesa del Parlamento Vasco tiene ante sí una iniciativa legislativa popular que aspira a proclamar en Euskadi una Carta de Derechos Sociales contra el paro y la pobreza. Se trata de la primera iniciativa ciudadana que ha sido aceptada a trámite en los 17 años de historia del parlamento autónomo. Este hecho es novedoso en sí mismo, porque el procedimiento de las iniciativas legislativas ciudadanas no ha sido práctica habitual en los métodos de acción reivindicativa de los movimientos sociales, (sólo se ha practicada hasta ahora por el movimiento ecologista en la campaña de moratoria de la energía nuclear), y porque las instituciones parlamentarias han sido reacias a aceptar a trámite otras iniciativas como la que fue presentada en su día para el reconocimiento del derecho de autodeterminación nacional. También es nueva la forma de plantearse la lucha contra el paro, ya que hasta ahora ha estado circunscrita a un ámbito estrictamente sindical, sin posibilidad de participación ciudadana; y a unos procedimientos burocráticos, basados exclusivamente en la negociación colectiva y en los pactos sociales entre sindicatos, patronal y Estado. Finalmente, no es la menor de las ventajas añadidas el hecho de haber trabado alrededor de esta iniciativa a más de un centenar de organizaciones sociales vascas, entre las que cabe destacar a todos los sindicatos, a las

asociaciones de vecinos, a las organizaciones de la ecología, del feminismo y del antimilitarismo; a las redes de solidaridad de la Iglesia y a las comunidades cristianas de base; asociaciones culturales y agrupaciones de Elkarrri, etc...

La gestación de esta iniciativa ha sido muy lenta. Los trabajos se han prolongado por espacio de un año, desde que la plataforma GOGOIA de Bizkaia decidiera constituirse en Comisión Promotora de la misma, y las dificultades que ha habido que superar hasta que la propuesta tomara cuerpo, constituyen un banco de pruebas que, en mayor o menor medida, aparecerán en cualquier otro lugar donde se quiera tomar una iniciativa similar. Puede ser útil a los lectores y lectoras de *Viento Sur* conocer el método de trabajo que hemos seguido para superarlas. A ello vamos:

El problema de la credibilidad de la propuesta. Aparece inicialmente como una dificultad insuperable. Una dificultad que se alimenta de la impotencia que produce el ver crecer ante nuestros ojos un desempleo duradero sin que nadie tome medidas de choque para invertir la tendencia a su cronificación estructural. Todos hablan del paro como el problema de los problemas del sistema social capitalista. Sobre él se hacen tesis doctorales, conferencias y encuentros. En todas ellas se ofertan políticas razonables y plausibles de reparto del trabajo, pero los sindicatos hacen en las negociaciones colectivas lo contrario de lo que dicen en sus declaraciones de intención, y en ausencia de organizaciones que canalicen el malestar social a través de iniciativas de acción colectiva, la impotencia tiende a realimentarse en la creencia de que no hay futuro. Para romper ese círculo vicioso hacía falta una propuesta de acción fácil de realizar. Una propuesta que comportara pocos sacrificios a las personas a quienes va dirigida la demanda (la ciudadanía en general), y que tuviese perspectivas de victoria. Esa propuesta la encontramos en el procedimiento de la iniciativa legislativa popular. Ella obliga en el caso vasco a reunir en un plazo de cuatro meses, 30.000 firmas legitimadas ante las oficinas del censo electoral. Una cifra alta pero no imposible, porque lo que se pide a la ciudadanía es el acto testimonial de expresar con su firma el apoyo a unas medidas sociales que son justas y posibles. Con esas firmas se recorta en la sociedad una corriente de opinión favorable a las políticas de reparto, y se emplaza a las instituciones parlamentarias a que proclamen una Carta Social que garantice el derecho universal al trabajo y a unos ingresos suficientes para que todos puedan ejercer en igualdad sus derechos ciudadanos. Aparece aquí la posibilidad de una victoria parcial. Las firmas no caerán en saco roto. Ellas obligarán al Parlamento a discutir la propuesta aunque no quiera. No estamos en presencia de una consulta vinculante para los poderes públicos, como pueden ser los referendums, pero sí aparece la posibilidad de ejercer una presión social sobre aquellas instituciones que tienen en sus manos la llave con la que se puede abrir una vía de solución al problema del paro.

La unidad de la izquierda social como problema. Una buena idea sólo es una posibilidad incierta hasta que no comienza a ser compartida por otras muchas gentes, y no por tenerla queda ya resuelto el problema de la credibilidad de la propuesta. Agrupar voluntades es tarea harto difícil en épocas de excepcionalismo como las que vivimos, pero no imposible si se dá con el método apropiado para ello. Y, vistos los resultados obtenidos, hemos tenido la fortuna de encontrarlo. Una vez que tuvimos en la mano una propuesta que formular, podíamos

haber recurrido al método clásico de la búsqueda de la unidad de acción entre los agentes sociales y políticos susceptibles de apoyarla, pero no lo hicimos porque nos habría llevado al fracaso. Los problemas de la unidad no se resuelven hoy tras una mesa de conservaciones, porque no todas las organizaciones que quieren resolver el paro tienen la misma opinión sobre cómo hacerlo, ni conceden al mismo una importancia similar en sus prioridades de trabajo. También existen problemas de competencia entre organizaciones por el liderazgo de la iniciativa, o problemas de legitimidad en función de quien sea la entidad que lo promueva.

Hacía falta un método distinto para llegar a ese fin. Lo primero que tuvimos presente es la conveniencia de dar un carácter social a la iniciativa, lo que excluía de entrada el llamamiento a los partidos políticos, aún cuando hubiese algunos de ellos dispuestos a secundarla. No hay que ver en ello una desconsideración a la importancia de la política, sino un curarse en salud ante los problemas de minorización de la iniciativa que inevitablemente acarrea la disputa de espacios electorales entre los diferentes partidos políticos. Si queríamos construir un agrupamiento de voluntades lo más amplio posible, teníamos que dirigirnos a las personas independientemente de su filiación política.

Algo similar ocurre en la relación con los Sindicatos. Su concurso es imprescindible si se quiere promover un movimiento social en apoyo de las políticas de reparto, porque ellos tienen dos poderes importantes bajo sus siglas: la capacidad potencial de poner en acción a centenares de miles de trabajadores, y la capacidad de representación del sector empleado de la clase obrera. No habrá políticas de reparto si quienes tienen empleo no están decididos a luchar por reducir sus jornadas de trabajo para obtener a cambio del empleo para todos una mejora de su propia calidad de vida. Para ello se necesita a los Sindicatos, pero existe demasiada desconfianza de ellos porque están refugiados en la defensa corporativa e insolidaria de quienes tienen empleo. Para sacarlos de ese terreno pantanoso hace falta tomar la iniciativa desde movimientos sociales externos a ellos. Es eso lo que hemos hecho desde las plataformas contra la exclusión social. En la medida en que ellas son entidades autónomas de partidos y sindicatos, no entran en competencia con nadie, ni tienen la hipoteca del corporativismo. Ellas permiten la colaboración desinteresada de personas unidas por una misma ética solidaria, en la que se identifican grupos de la teología de la liberación junto a militantes de los movimientos sociales y de la izquierda alternativa. Desde ellas hemos podido agrupar el apoyo solidario de personalidades de la vida social, cultural y deportiva vasca, abriendo un cauce de participación a las personas en su calidad de ciudadanos, sin que tenga que mediar para ello la relación de esas mismas personas con el mundo estrecho de la empresa y del sindicato al que se está afiliado. Sólo después de haber construido esa red hemos buscado insistentemente el apoyo de los Sindicatos. Algo fácil de lograr cuando la iniciativa está en marcha, aunque sólo sea porque las reivindicaciones formuladas están sacadas del ideario histórico del sindicalismo.

El contenido de la Carta Social; una propuesta de encuentro. A pesar de su importancia, este ha sido el menor de los problemas con que nos hemos encontrado, y no precisamente porque no existieran diferencias de opinión en la amplia gama de organizaciones adheridas a la iniciativa. También aquí el método empleado ha dado buenos resultados. La Carta ha sido formulada unilateralmente por la Comisión Promotora de la iniciativa después de algunas largas sesiones de debate

con aquellas corrientes de opinión más diferenciadas. Hay que referirse al menos a dos de ellas; a los movimientos feministas, interesados en extender las políticas de reparto a todas las formas de trabajo existentes, y a aquellas otras opiniones que han venido formulando antitéticamente la reivindicación del reparto del trabajo y la demanda de un salario o renta ciudadana con carácter universal.

No se puede decir que la Carta Social que formulamos haya resuelto esas diferencias de opinión, ni que su contenido constituya un *force* para nadie. Esa Carta expresa un punto de vista propio que ha sido tomado como un lugar de encuentro para todos, en la medida en que ella relaciona simultáneamente dos derechos sociales: el reparto del trabajo y la renta ciudadana, como derechos universales complementarios.

En la justificación de motivos, partimos de una primera consideración referida al trabajo como una actividad socialmente necesaria que debe ser repartida igualitariamente entre todos y todas. Por ese procedimiento se igualan derechos y deberes, y se unifican los intereses materiales de hombres y mujeres, así como de quienes tienen empleo y de quienes no lo tienen. En nuestra Carta no hacemos referencia al reparto del trabajo doméstico porque esa reivindicación debe formularse en las unidades de convivencia, y si nos referimos sólo al reparto del trabajo asalariado es porque nos dirigimos a una institución pública que debe resolver el problema de los excluidos del mercado laboral.

Las fórmulas de reparto que se proponen son las reivindicaciones clásicas de reducción de jornada laboral a 32 horas semanales, eliminación de horas extraordinarias, adelanto de la edad de jubilación a 60 años, eliminación del pluriempleo y sustitución de contratos eventuales por empleo fijo. Simultáneamente reivindicamos el derecho ciudadano a una renta social, equivalente al salario mínimo interprofesional, con carácter universal para quienes demandan y no encuentran empleo. Esta fórmula permite una aplicación flexible que se adapta bien para ser aplicada como complemento de las políticas de reparto, que se colocan en primer lugar a objeto de que la dualidad social no se cronifique mediante la beneficencia pública, y sirve también para ser aplicada a quienes lo necesitan, por tanto tiempo a como se dilate la aplicación de políticas de reparto del trabajo.

Esta tercera posición entre los dos extremos que formulan ambos derechos como excluyentes entre sí, permite construir ese lugar de encuentro. No equivale a decir, ciertamente, que hemos resuelto las diferencias entre nosotros, porque siguen existiendo en forma de acentuación de uno u otro rasgo de la propuesta, pero sí permite la convivencia entre ellas en la medida en que ambas reivindicaciones se formulan con carácter incluyente. De otra parte, existe entre nosotros la voluntad colectiva de poner por delante la acción práctica, pues tenemos la certeza que más allá de las formulaciones conceptuales se necesita hacer la experiencia de poner en pie un movimiento reivindicativo que tendrá la virtud, entre otras, de resituar el debate en términos nuevos; sobre la base de las opiniones sociales que se expresen en el transcurso de la campaña. Sus resultados nos colocarán en una fase distinta. Ahora tenemos entre manos otra cosa distinta: movilizar a la ciudadanía vasca para arrancarle al Parlamento de la Comunidad Autónoma una Carta de Derechos Sociales que invierta las tendencias a la dualidad social y restablezca los derechos sociales a quienes han sido excluidos.

En recuerdo de Francesc de Cabo

Pepe Gutiérrez

El pasado 15 de enero falleció, a los 86 años de edad, Francesc del Cabo sin duda uno de los militantes más representativo del *trotskysmo* en el POUM. Todo el que lo conocía sabía que fue secretario de Andreu Nin en los primeros meses de la Guerra Civil y que fue en su domicilio del barrio barcelonés de Horta donde, el 29 de septiembre de 1935, tuvo lugar la reunión constitutiva del POUM. Procedente del sindicalismo revolucionario de la CNT, de Cabo fue seguramente el único poumista que había simultaneado la militancia en sus ramas constituyente. Militó en el Bloc Obrer i Camperol (BOC) hasta 1932 y desde entonces en la Izquierda Comunista (IC). Estaba por lo tanto perfectamente en el *ajo* de las singularidades y controversias en ambos grupos. Entre 1932 y 1935 representó el *trotskysmo* barcelonés y, como miembro del Comité Ejecutivo de IC, sería uno de los animadores de la Alianza Obrera tomando parte activa en la huelga general del 6 de octubre de 1934 que lo llevó a la clandestinidad. Desde ésta publicó la revista de IC, *L'Estrella Roja*.

Después de trabajar con Nin, de Cabo marchó al frente de Aragón, incorporándose a la 29 División. Los acontecimientos de mayo de 1937 le cogieron en Barcelona y en medio del enjambre de barricadas la casualidad le llevó a encontrarse frente a frente con un antiguo camarada del BOC, Llibert Estaró, en 1937 militante del PSUC. Ambos portaban su armamento en las manos y se apuntaban en un oscuro callejón del Barrio Chino. El diálogo entre ambos seguramente hubiera sido registrado por Orwell y por Loach, ya que no tuvo desperdicio. Después de los mutuos achaques, quedó claro que Llibert sabía que su antiguo camarada no podía ser un agente de Franco. Entonces, vino a interrogarle de Cabo, “¿por qué haces esto?” y Llibert le respondió: “Porque estoy harto de estar con los perdedores”. La misma policía que secuestro a Nin le persiguió hasta el punto de que detuvieron y torturaron a su compañera, Carlota Durany, para que les facilitara su paradero. Esto no fue otro que la Brigada Internacional Garibaldi, donde, por supuesto, tuvo que falsificar su personalidad. Después de perder aquella revolución que vivió tan intensamente, de Cabo perdió la guerra y a Carlota sobre la que siempre hablaba con una emoción apenas contenida y sobre las que ha ofrecido un testimonio entusiastas en unas memorias inéditas.

Como Andrade y “Quique” Rodríguez, de Cabo nunca acabó de asimilar la actitud de Trotsky con el POUM y con Nin por más que en sus criterios básicos siempre pudo considerarse como un *trotskysta*. Sin embargo la diferencia poumista siempre le acompañó frente a lo que consideraba una actitud sectaria e inadmisibles de los compañeros de la IV Internacional. Contaba que cuando, gracias a su doble nacionalidad, desembarcó en Buenos Aires, allí, en el mismo puerto, el líder del grupo trotskysta le planteó sin miramiento porqué el POUM había “traicionado” la revolución. Con este recibimiento, de Cabo mantuvo sus distancias con la corriente que más se identificaba, y se dedicó, aparte de ganarse la vida, a trabajar en la administración de la revista *Catalunya* y a militar en la izquierda del Partido Socialista Argentino. En los años setenta colaboró puntualmente con las actividades del Ejército Revolucionario del Pueblo, al tiempo que trataba de convencerles de sus errores militaristas. Era una lástima, comentaba, que muchachos tan entregados se perdiera en aquella locura. Regresó a España a finales de esta década y colaboró con

el POUM hasta que se disolvió. De aquella época recuerdo alguna discusión en la que de Cabo se mostraba muy desconfiado con nuestra evolución, en la que la cuestión del POUM estaba bastante matizada. En los últimos años de su vida se convirtió en el pilar de la Fundación Andreu Nin, y se puede decir que prácticamente todos sus *dossiers* fueron editados gracias a su dedicación.

A pesar de su maduración personal, de su notable capacidad de ironía y de análisis, Francecs nunca se distanció de la que había sido la historia de su vida. Por eso se negó en rotundo a que la Fundación fuera también de Maurin, al que apreciaba altamente y sobre el que preparó un *dossier* muy documentado, pero al que no le perdonaba su evolución última, la norteamericana, que le llevó a la socialdemocracia anticomunista. La negativa cerraba además las puertas de una posible colaboración con los antiguos "bloquistas" (Manel Alberich, Fernández Jurado, Joan Rocabert, Víctor Alba, etc), que habían seguido el camino de Maurin, y militaban en el PSC. De Cabo no asumía la jubilación revolucionaria y estaba convencido de que lo más importante era la autenticidad y la fidelidad a lo que se proclamaba. Buscaba su reconocimiento entre nosotros, "los continuadores", y con esta obsesión dedicó tiempo y esfuerzo a recuperar documentación sobre el FOUS por ejemplo, en relación al cual mantuvo serias diferencias con Nin y a escribir unas memorias en las que el entusiasmo y la precipitación las hacían escasamente publicable, sobre todo tal como se habían puesto las cosas en este terreno. Seguramente encontró este reconocimiento en la película *Tierra y Libertad*, cuya visión debió ser su última gran emoción militante.

En otros tiempos seguramente los "continuadores" habríamos organizado algún acto de homenaje a uno de "los nuestros", y nos habríamos emocionado evocando un compañero superviviente de un tiempo en el que había que echar a los obreros de los locales para poder hacer la reunión. A un compañero extrañamente separado por discrepancias que parecían "más grandes que la vida" pero que, al final del todo, se ha demostrado que no eran más que parte íntegra de una historia dura, terribles, pero llena de protagonistas tan nobles e íntegros como las ideas que defendían. Más modestamente, valgan estas líneas de recuerdo.



Comunicado del Espacio Alternativo

Ante los acontecimientos y declaraciones que se han ido produciendo en las últimas semanas en relación con el conflicto vasco, los y las representantes de los colectivos coordinados en Espacio Alternativo queremos manifestar:

1.- Que el llamado "problema vasco" es en realidad la expresión de un conflicto político no resuelto de forma democrática desde la Transición política.

2.- Que, por tanto, su solución sólo puede ser política y exige la búsqueda por todas las partes afectadas de una

salida dialogada y negociada que conduzca al reconocimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo vasco y al cese de la violencia.

3.- Que no compartimos algunas declaraciones de miembros de la dirección federal de Izquierda Unida, ya que consideramos que ésta debería dedicar todos sus esfuerzos a encontrar esas vías de solución sin exclusiones, colaborando para ello con las diferentes organizaciones sociales, políticas y culturales que apuestan por ese camino.

4.- Que, coherentemente con los puntos anteriores, al mismo tiempo que nos reafirmamos en la condena de los atentados de ETA, continuaremos exigiendo responsabilidades políticas y penales por la actividad de los GAL.

5.- Que, en este camino hacia una solución pacífica, exigimos la liberación inmediata de las personas secuestradas por ETA, apoyamos la petición del

Parlamento de la Comunidad Autónoma Vasca de acercar a los presos vascos a Euskadi y coincidimos con la dirección de IU-EB en el rechazo a la detención de los miembros de la Mesa Nacional de HB por el simple hecho de querer ejercer la libertad de expresión.

6.- Que consideramos urgente abrir un debate en el seno de Izquierda Unida sobre la necesidad de defender una postura común y autónoma como fuerza política que contribuya a impedir que la nueva escalada del conflicto aleje cualquier perspectiva de solución política y pacífica. En todo caso anunciamos nuestra intención de iniciar ya esta discusión en el marco de los colectivos vinculados a Espacio Alternativo.

Madrid, 15 de febrero de 1997

Nota: el representante del colectivo de Cantabria no suscribe este comunicado.

**Eugenio Aranburu, Txo
In memoriam**

Joxe Iriarte "Bikila"

Cuando la noticia del suicio de Antxon Aranburu, *Txo*, miembro de la Mesa Nacional de HB, se extendió por todo el País Vasco, todos los que le conocíamos un poco no salíamos de nuestro asombro y estupor. Las declaraciones de sus más allegados no hicieron sino aumentar el desconcierto. Ni sus familiares más directos, ni sus compañeros de militancia más cercanos, intuyeron o sospecharon lo más mínimo: que pudiera darse tal desenlace.

Txo era a todas luces un militante hiperactivo: miembro de la Mesa Nacional de HB y de la dirección del sindicato LAB; responsable del metal de Gipuzkoa y presidente del comité de empresa donde eran mayoría; concejal de HB en su pueblo, Mallabia; presente en todas las movilizaciones importantes; siempre dis-

puesto al trabajo en cualquiera de los diferentes niveles donde actuaba. Además, padre de un hijo con el cual estaba super ilusionado.

Nadie sabrá jamás, pues no dejó ningún mensaje que lo aclare, las razones de su suicidio. Dicen que, días antes, le afectó mucho el suicidio en prisión de su amigo Katxu. Pero esa misma mañana había preparado la maleta con toda tranquilidad en previsión de que fuese detenido, al igual que varios de sus compañeros de la Mesa Nacional. Los que le vieron por última vez lo encontraron tranquilo, dispuesto a lo que hiciese falta.

Su suicidio deja en sus amigos y allegados un vacío difícil de llenar. Pero deja también tras sí toda una vida militante que sin duda dará sus frutos. El tiempo despejará la tristeza y dejará lo más fructífero.

Los que hasta 1982, durante 10 años, fuimos sus camaradas en la extinta LKI nunca olvidaremos que fue excelente militante del talde de Elgoibar, quien junto con Jon Etxabe, Andoni Arrizabalaga y otros más, formaban una de las mejores agrupaciones que teníamos.

¡Agur, Txo!

Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica(*)

Declaración política

En los últimos años venimos asistiendo, a escala mundial, a una intensificación sin precedentes de los procesos de ampliación de los mercados y globalización económica, dirigidos por criterios neoliberales al servicio del capitalismo más salvaje, que está suponiendo gravísimas consecuencias económicas, sociales y ambientales, para los distintos pueblos y territorios del planeta. Estos procesos están siendo impulsados por las instituciones económicas y financieras internacionales (BM, FMI, GATT-OMC y OCDE, a nivel global; y las instituciones comunitarias en el espacio europeo), en connivencia con las grandes empresas transnacionales y el capital

financiero y especulativo europeo e internacional, los nuevos amos del mundo, que son los que fundamentalmente se benefician de los mismos. Estos últimos operan crecientemente al margen y por encima de las estructuras estatales, siendo las políticas de los gobiernos cada vez más una prolongación de los intereses del capital transnacional. La soberanía de los Estados se bate pues en retirada, mientras que se incrementa la autonomía y hegemonía del poder económico sobre el poder político; lo que se traduce, entre otras cosas, en la independencia de la política monetaria de los Bancos Centrales respecto de cualquier tipo de control político y democrático.

Dicha dinámica refuerza la tendencia a la concentración de la riqueza cada día en menos manos, e induce una expansión creciente de la precarización, el paro, la marginación social y la exclusión; así como promueve una agudización de los desequilibrios ecológicos, que adquieren ya una dimensión planetaria (cambio climático, deforestación, desertización, agotamiento de recursos no renovables...). Todo ello está generando un mundo plagado de conflictos, en el que va desapareciendo la esperanza de un mañana para la inmensa mayoría de la humanidad. Esta situación ya no es privativa sólo del sur, del llamado Tercer Mundo, o de la crítica situación del Este, sino que está sucediendo de una forma cada vez más patente también dentro de las mismas sociedades del Norte, incluida la propia Europa comunitaria, que se encuentra condicionada brutalmente por el Tratado de Maastricht.

En el caso del Estado español, estos procesos se concretan en la progresiva apertura al llamado libre mercado mundial, y en la integración al denominado "proyecto europeo". Ambas tendencias están significando una cada día mayor desigualdad en la distribución de la renta, una expansión sin precedentes del desempleo (que alcanza ya al 23% de la población activa, esto es, a más de 3,5 millones de personas), de la precarización (que afecta al 40% de la población asalariada), y de la marginación y la exclusión a todos los niveles. Cáritas menciona la existencia de más de ocho millones de pobres. Igualmente, los niveles de endeudamiento público y privado se desatan afectando a los sectores más débiles de la sociedad, mientras que, en paralelo, el pago de este alto endeudamiento beneficia a los sectores más potentados de la estructura social, que ven como sus patrimonios se multiplican a costa del tremendo esfuerzo de la mayoría de la sociedad.

Al mismo tiempo, los desequilibrios

ambientales no han hecho sino agravarse en los últimos años, en paralelo con el desarrollo de un crecimiento y una inversión que no sólo son incapaces de generar empleo neto (es más, lo reducen y precarizan), sino que incentivan un uso creciente de recursos y disparan los impactos sobre el entorno de las actuales formas de producción y consumo, y de la estructura territorial que lleva aparejada; que se caracteriza por el crecimiento constante de las grandes concentraciones urbanas en forma de "mancha de aceite".

En el último período todos estos problemas están adquiriendo una dimensión que ya es imposible de soslayar, y el camino hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM), definida en Maastricht, amenaza con agravar aún más los presentes desequilibrios económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, los principales centros de poder económico, estatal e internacional, los medios de comunicación de masas (controlados asimismo por las élites del dinero), y prácticamente el conjunto de la clase política (condicionada igualmente por el poder del capital), nos aleccionan continua y machaconamente con que este camino hacia el abismo es el único existente, y que por tanto, es ineludible e irreversible. "No existe alternativa", se nos dice.

Es preciso, pues, que superemos la pasividad que se nos quiere imponer, que no nos gane el desaliento, que impulsemos una reflexión crítica de hacia dónde conducen las vías de hierro que se nos imponen, y que fomentemos la coordinación y organización de todos aquellos sectores sociales afectados por los proyectos del poder para desarrollar estrategias comunes de resistencia ante los mismos, y lo que es más importante actividades de transformación social con el fin de que, entre todos, podamos construir un mañana que nos niega la lógica depredadora y socialmente excluyente del capital.

Es hora ya de recuperar la voz y juntos

denunciar la construcción de la Unión Europea, cuyos principales valedores son las élites económicas del continente. Una UE que se edifica de forma fuertemente antidemocrática y cada vez más de espaldas a las sociedades de los países miembros, que profundiza las relaciones de dominación y saqueo sobre los países de la periferia, y que además contribuye, junto con la globalización económica, a:

La quiebra del tejido productivo tradicional y el creciente control del mercado por la gran actividad económica transnacional, lo cual destruye empleo neto:

- Desaparición cada día mayor de la pequeña agricultura campesina, en beneficio de las grandes empresas del *agrobusiness*, lo que acentúa el impacto ecológico y vital sobre las áreas rurales y semirurales, provocando su cada vez mayor despoblamiento. En los últimos diez años han desaparecido del orden de un millón de empleos en el sector agrario. A ello han contribuido las duras condiciones impuestas por el ingreso en la CE (cuota lechera, sacrificio de reses, levantamiento de vides...), y las exigencias adicionales que está suponiendo la reforma de la Política Agrícola Comunitaria.

- Reconversión de la actividad pesquera hacia la pesca altamente industrializada, poco generadora de empleo y depredadora de los recursos marinos, en detrimento de artes tradicionales de menor impacto ecológico e intensivas en trabajo.

- Pérdida de una parte importante del pequeño y mediano tejido industrial y deslocalización de numerosas industrias hacia otros países con menores costes de mano de obra y mayores niveles aún de explotación.

- Destrucción de más de un millón de puestos de trabajo en el pequeño comercio durante los últimos diez años, como consecuencia de la progresión imparable de grandes superficies comerciales.

- Privatización masiva de las empresas

públicas, lo que conllevará fuertes reducciones de plantillas y la apropiación (fraudulenta) de un patrimonio público por los principales sectores del capital privado estatal e internacional.

- Intenso agravamiento del déficit de la Balanza Comercial española, especialmente con la UE. Se ha llegado a decir que "Europa" ha entrado en el Estado español, más que a la inversa, lo que fomenta la producción y, en mucho menor medida, el empleo en los países comunitarios, especialmente centroeuropeos, en detrimento del empleo en nuestro espacio geográfico. Ello permitiría explicar, quizás, entre otras razones, por qué el paro es aquí el doble de la media comunitaria.

El "proyecto de progreso" de la UE, genera regresión social:

- Creciente desregulación y precarización del mercado de trabajo (nuevos intentos para abaratar y facilitar aún más el despido, amenaza de suprimir el Salario Mínimo Interprofesional, propuestas de desregulación de los convenios colectivos...). Hecho que significa la vuelta paulatina a las condiciones laborales del siglo XIX; vuelta ya iniciada en los ochenta y que se acelera con la reforma laboral del PSOE (que instauró los "contratos basura"), impuesta como elemento clave del primer programa de convergencia hacia la UEM definida en Maastricht.

Reducción adicional de los fondos públicos destinados a prestaciones de desempleo (tras los propiciados por el llamado "Decretazo" y la Reforma Laboral), cuando del orden de la mitad de los parados no recibe hoy en día ningún tipo de subsidio. Esto produce una situación especialmente difícil, pues en la actualidad en un millón de hogares españoles están todos sus miembros activos en paro y, además, se están desmontando paralelamente las rentas mínimas de inserción.

- Recorte sustancial de los fondos públicos

destinados a vivienda social, mientras crecen las subvenciones y desgravaciones a la vivienda de calidad y a la segunda residencia. Este hecho, junto con la brutal subida del precio del suelo que se produce por los procesos especulativos que se originan tras el ingreso en la CE, hace que hoy en día se considere un "hecho natural" el que la vivienda se haya convertido en un bien prohibitivo para la mayor parte de la población. El esfuerzo a realizar para comprar una vivienda, en relación con el salario, se ha duplicado en los últimos diez años. En paralelo, el endurecimiento del marco legal de la vivienda en alquiler, y la creciente dificultad de los sectores sociales más afectados por el paro y la precarización para hacer frente a los créditos hipotecarios contraídos, está derivando en una expansión continua del colectivo de los "sin techo", especialmente en las metrópolis.

- Gravedad de la situación laboral que se ceba particularmente en los jóvenes (40% de paro y 64% de precariedad), a pesar de su "sobreformación"; lo que prolonga su dependencia familiar, dificulta su mayoría de edad efectiva, y acentúa su sensación de ausencia de futuro.

- Gradual desmantelamiento y privatización del sistema público de pensiones, que afectará a los sectores más desvalidos de la sociedad, beneficiando al gran capital. El llamado Pacto de Toledo supone un profundo recorte del sistema público de pensiones que afectará a generaciones enteras.

- Creciente privatización y mercantilización de la sanidad, que redundará en una reducción de la cobertura de los servicios de salud pública, un menoscabo de su calidad y un incremento de su coste para los ciudadanos.

- Progresiva reducción del peso de la educación pública, y una cada día mayor presencia y subvención de la enseñanza privada; dinámica que se ve acentuada por la idiosincrasia del nuevo gobierno. Los recortes presupuestarios incidirán, asimismo,

en una pérdida de calidad de la enseñanza pública, y en un deterioro de las condiciones laborales de los enseñantes. Y, en paralelo, se profundiza en una concepción de la enseñanza como fábrica para generar individuos dóciles, sumisos y acrílicos, competitivos entre sí, orientada exclusivamente a satisfacer las demandas del sistema productivo, donde se marginan los valores de solidaridad y justicia.

- Privatización de la gran mayoría de otros servicios públicos (abastecimiento de agua, correos, telecomunicaciones, ferrocarriles, transporte colectivo...), lo que derivará en una creciente reducción de su ámbito de cobertura y un incremento de su tarificación. Hechos que redundarán en la quiebra de la universalidad y accesibilidad a los mismos, eliminando su carácter redistributivo. La lógica del beneficio privado es imposible que satisfaga los intereses del conjunto de la sociedad.

- Repercusión especialmente intensa de todos estos procesos sobre las mujeres, pues la reducción de los gastos sociales hace recaer una mayor carga de trabajo y económica sobre ellas. El retraimiento del Estado del Bienestar (desaparición de guarderías, retrocesos en la sanidad, etc.) sin que aparezcan alternativas comunitarias (injustificadamente descalificadas y dificultadas) está obligando a las mujeres, ante la inhibición insolidaria de la mayoría de los varones, a enfrentar crecientemente solas nuevas demandas, especialmente en el campo del cuidado de las personas. Todo ello refuerza en este momento la tendencia a la progresiva feminización de la pobreza debido a la mayor dificultad de las mujeres para acceder al mercado de trabajo (el paro femenino es más de un 65% mayor que el masculino), a hacerlo en peores condiciones laborales y a la percepción de menores salarios de forma generalizada.

- Incremento de la corrupción a todos los niveles, pues al fomentar la desregulación generalizada y disminuir el control político

y democrático, se fomentan enormemente las posibilidades enriquecimiento rápido de una reducida minoría.

El capital se ausenta de la financiación de un Estado que sólo le reporta beneficios:

- Progresivo retraimiento en cuanto a la financiación de las actividades públicas por parte de las rentas de las grandes empresas y del capital, que encuentran por otro lado creciente refugio en los llamados "paraísos fiscales", como resultado de la libre circulación comunitaria y mundial de capitales.
- Repercusión creciente de la presión fiscal, con carácter cada día más regresiva, sobre las rentas salariales, la pequeña propiedad y la actividad profesional. Hasta se desgrava el consumo de lujo, y se penaliza el consumo de productos de primera necesidad. Y subvención progresiva, directa e indirecta, de la gran actividad económica, que se manifiesta cada día más costosa e ineficiente, y menos generadora de empleo.

El agravamiento de los impactos ecológicos (y sanitarios) y los desequilibrios territoriales:

- Expansión imparable de la movilidad motorizada, especialmente viaria, que provoca un creciente impacto ambiental, un deterioro progresivo de la calidad de la vida urbana en las grandes concentraciones, una marginación en ascenso de los sectores más débiles de la sociedad (niños, minusválidos y ancianos) y un cada día mayor coste económico y humano a consecuencia de su alta siniestralidad.
- Futura dedicación de ingentes cantidades de dinero público a satisfacer las necesidades infraestructurales de la gran producción y distribución transnacionalizada: duplicación del número de kms de autovías y autopistas; construcción de nuevas líneas de trenes de alta velocidad, mientras que se deja a propósito morir el ferrocarril convencional; ampliación de los principales aeropuertos y

creación de superpuertos. Actuaciones enormemente costosas y, además, de elevado impacto ambiental. El Estado (con la «ayuda» del capital privado) se concentra en la construcción de magnas infraestructuras, mientras se desentiende progresivamente de la "protección social".

- Creciente desplazamiento de la actividad económica, en general, de la "España Húmeda" a la "España Seca", concentrando en esta última los usos más consumidores de recursos hídricos, en especial el turismo y la agricultura intensiva. Lo que agudizará la escasez ya existente en esas áreas del recurso agua, y provocará un aún mayor contaminación de las disponibilidades actuales, que se intentan paliar con costosos e impactantes desaladoras y trasvases. Las "guerras del agua" y los conflictos tipo Itoiz se multiplicarán en el futuro.

- Agudización de los ya altos riesgos de erosión, especialmente en la vertiente mediterránea, y agravamiento del peligro de incendios forestales, debido a la creciente presión humana sobre ecosistemas frágiles y al fomento (con ayudas comunitarias) de especies arbóreas de rápido crecimiento y elevado impacto ambiental (eucaliptos, pinos...).

- Crecimiento incontenible de la producción de residuos como resultado de la expansión de la gran producción y distribución, que incentiva el sobreempaqueado, los envases no retornables y los productos de usar y tirar.

- Creciente pérdida de la biodiversidad, al igual que ya se ha producido en otros países europeos, resultado de la profundización en las políticas «desarrollistas».

- Incremento constante del consumo energético del actual modelo productivo y territorial, en especial de combustibles fósiles (petróleo, carbón, gas natural), lo que agudiza el efecto invernadero, que influirá de forma especialmente negativa en el ámbito mediterráneo, y recrudece el peligro de las lluvias ácidas. Además, ello acentúa la dependencia exterior, en un

espacio geográfico especialmente apto (por la alta radiación solar) para el fomento de las energías renovables.

- Pérdida de la calidad de la alimentación ("comida basura") en beneficio del mercado, con consecuencias imprevisibles sobre la salud humana (entre otras, la proliferación del cáncer, la enfermedad del siglo XX; o la reciente aparición del mal de las "vacas locas"). Hecho que se agravará con la extensión sin control de las técnicas de ingeniería genética y biotecnología, que incentivará el que se patente y mercantilece la vida por grandes transnacionales agroalimentarias, comercializándose masivamente organismos manipulados genéticamente, lo cual generará probablemente efectos incalculables sobre el entorno.

- Profundización de las diferencias territoriales y regionales, tanto por la concentración urbana a la que induce el actual funcionamiento del mercado, como porque los nuevos mecanismos de financiación pública y la concentración del gasto público en los espacios altamente urbanizados agudizarán los desequilibrios de todo tipo. Lo cual no derivará en una mayor autonomía real, incluyendo la posibilidad de autodeterminación política, para los diferentes pueblos del Estado español, sino en un sometimiento aún mayor a las lógicas supra-estatales y mundiales del capital. Además, las estructuras comunitarias sólo legitiman y reconocen como interlocutores a los gobiernos estatales de los estados miembros, mientras impiden, conjuntamente con ellos, la expresión política propia y autónoma de dichas identidades subalternas.

El poder prepara los instrumentos represivos para imponer su "proyecto europeo" y la mundialización económica:

La exclusión y marginación social, y la falta de perspectivas laborales y sociales están provocando la proliferación de comportamientos delictivos, y desviados o

patológicos. El número de presos se ha multiplicado por más de tres durante los últimos veinte años de democracia (y "europeización"-globalización), inundando las prisiones los sectores juveniles provenientes de los barriadas periféricas metropolitanas, es decir de aquellas áreas más castigadas por el paro, la precarización y la desintegración social. Las cárceles se están convirtiendo en verdaderos lugares de exterminio donde los derechos humanos brillan por su ausencia. Asimismo, los comportamientos violentos (violencia gratuita), casi exclusivamente masculinos, se han disparado en el último período, incentivados por el sistema de valores que promueve la sociedad actual, y por el tipo de productos "culturales" que se difunden a través de los mass media. Mientras tanto se desarrolla una economía criminal que enlaza el comercio de drogas, el mundo financiero, sectores de los cuerpos de seguridad y la corrupción política que campa impunemente y utiliza para su propio provecho la miseria y desesperación de muchas de las gentes excluidas.

- Expansión de los comportamientos xenófobos y racistas, que encuentra el terreno abonado por la situación extrema que tienen que afrontar amplios colectivos sociales. El poder utiliza un doble lenguaje, el de la pretendida "igualdad" para el reducido número de inmigrantes a los que se les permite el acceso para desarrollar los trabajos peor pagados, más duros y humillantes, al tiempo que "señala" a los miembros de este colectivo como presuntos responsables de actividades delictivas. De esta forma, se intenta promover una guerra entre los más débiles, con el fin de que la rabia contenida no se oriente hacia arriba y cuestione el actual orden de cosas. Ello se ve fomentado por la proliferación de la violencia neonazi ("Europa Blanca"), protagonizada por grupos coordinados a escala europea, de oscura financiación, que cabría quizás relacionar con la necesidad que

manifiesta el sistema, de reconsiderar probablemente las estructuras de democracia formal emparentadas en gran medida con la existencia del Estado del Bienestar.

- Endurecimiento legislativo (Ley Corcuera, nuevo Código Penal –tratamiento de la insumisión, ocupaciones...–, próxima implantación de videovigilancia en las calles y reducción de la edad penal, nueva ley de secretos oficiales) e incremento de los niveles represivos (expansión de las plantillas policiales públicas y especialmente privadas). Además, tanto la creación de la europol (Europol), como el llamado Sistema Informático Schengen (SIS), contribuirán a crear el denominado “ciudadano de cristal”, sacrificándose las libertades individuales en beneficio de las actividades de control comunitarias. Igualmente la creación del espacio judicial europeo incrementará las posibilidades de persecución penal (y extradición), a escala continental, de aquellos comportamientos que ponen en cuestión el papel de las estructuras comunitarias, de los Estados-nación, o simplemente de los intereses dominantes.

- Reforzamiento de la llamada “Europa Fortaleza”, que significará la intensificación de las políticas contra la inmigración, la reducción y eliminación del derecho de asilo, la limitación de los derechos sociales, cívicos y políticos de la población no comunitaria, y la progresiva persecución policial y judicial, así como criminalización de la misma.

- Fortalecimiento de las estructuras militares (la OTAN y especialmente la UEO) para enfrentar la creciente ingobernabilidad en la Periferia Sur (Magreb y mundo árabe en general) y Este, que la propia expansión del “proyecto europeo” induce en estos espacios, al fomentar la exclusión de amplísimos sectores sociales. El poder desea, igualmente, reforzar nuestra vinculación a la OTAN (y a la UEO), modificando unilateralmente hasta los compromisos adquiridos en el Referéndum de 1986.

El proyecto “europeizador”–globalizador se sustenta progresivamente en el vacío con la ayuda de los mass media:

- Control cada día mayor del capital privado estatal e internacional sobre los medios de comunicación de masas, lo que pone de una forma cada vez más clara el mensaje mediático al servicio de los intereses de la Economía Global, marginando y aniquilando las culturas locales, regionales y nacionales.

- Capacidad (tremenda) de los mass media , y en concreto de la TV, para moldear formas de pensamiento y comportamiento funcionales con los intereses económicos dominantes, así como para desmontar la capacidad de resistencia, organizar la ignorancia planificada, marginar las voces críticas a la periferia de lo social, y construir artificialmente una “realidad” que presenta el actual modelo como el único e incontrovertible escenario de futuro imaginable.

- Aumento de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en muy pocas manos mediante la configuración de grandes conglomerados empresariales transnacionales sobre los que no existe ningún control político.

Todo ello se verá agravado en gran medida en el futuro por la creación de la moneda única, la ampliación de la UE y la profundización de los procesos de globalización económica (GATT-OMC). Entre otros efectos, se plasmará la “Europa a distintas velocidades” (como prevé la Reforma –en marcha– del Tratado de Maastricht), y el desplazamiento de su centro de gravedad hacia el Norte y hacia el Este, lo que tendrá importantes repercusiones para los espacios meridionales y periféricos, como es el caso de la mayoría de los territorios del Estado español. Máxime tras la ampliación a casi 30 miembros que se contempla para la UE del año 2000, que significará una reestructuración de los presupuestos

comunitarios y un recorte sustancial de los fondos (estructurales –especialmente los agrícolas– y de cohesión) que llegan de Bruselas.

El mito de la “construcción europea”, en su día potente para el conjunto de la sociedad, se desmorona progresivamente a los ojos de amplios sectores sociales, especialmente de aquellos afectados por el despliegue del modelo. En concreto el intento de procurar vender como intereses comunes y universales lo que tan sólo son los intereses de una minoría. Y más en particular la receta que lo acompaña, esto es, la necesidad de espolear la competitividad a cualquier nivel, como objetivo supremo en el que deben estar interesados todos los sectores sociales. Sin embargo, es preciso resaltar que esta creciente ruptura de la imagen del “proyecto europeo” adopta un carácter disperso, atomizado, está huérfana de un discurso crítico, y por lo tanto no tiene ninguna expresión organizativa, movilizadora o política, que suponga, hasta ahora, un problema para las estructuras de poder.

Esta creciente quiebra de la imagen del “proyecto europeo” se verá incentivada, pensamos, como consecuencia de la exigencia del capital al poder político (en la actualidad al nuevo gobierno del PP), de acceder a costa de lo que sea a la moneda única (el recorte social ya se ha plasmado sustancialmente en los Presupuestos del Estado para 1997, y continuará de forma contundente en 1998 y 1999). Aunque la sociedad (pues los excluidos es probable que crezcan como la espuma al filo del siglo XXI) y el entorno ecológico queden hechos trizas en el camino. Y es de esperar que entremos, quizás, en una etapa de una mayor disposición para que prospere el pensamiento crítico, y se promueva una mayor capacidad de movilización social que permita decir basta ya a toda esta demencia.

Pero esto no acontecerá si no actuamos (es conveniente que tomemos nota de la movilización social de diciembre del año pasado en Francia, que logró paralizar, en parte, el Plan

Juppé para cumplir con Maastricht). Y para que ello sea así, es preciso que desarrollemos un movimiento social a escala estatal, lo más amplio posible, contra la “Europa” de Maastricht y la globalización económica, con un contenido liberador, es decir no xenófobo ni racista, sino internacionalista, solidario con las poblaciones de la periferia, por la equidad y contra la marginación, e igualmente antipatriarcal. Así como que confluamos, a escala europea, con movimientos similares que se están gestando en la mayoría de los países de la UE. Este movimiento debe respetar la diversidad y autonomía de cada una de las organizaciones que participe en él, como un aspecto enriquecedor de su configuración y funcionamiento; tiene que conectar con plataformas sectoriales ya existentes con el fin de conseguir la mayor difusión posible; y es preciso que impulse plataformas locales, regionales y nacionales para lograr su mejor articulación. Un movimiento, en suma, que debe profundizar en el discurso crítico sobre las consecuencias que se derivan de la “europeización” y mundialización de las relaciones económicas (eso sí, sin caer en posturas de defensa del Estado-nación burgués), posibilitando un amplio debate político y social, y que tiene que desarrollar estrategias de resistencia y transformación ante las mismas, contribuyendo al mismo tiempo a la elaboración de alternativas al “pensamiento único” que se nos trata de imponer a toda costa.

Es hora de decir: ¡BASTA YA!

(*) Esta declaración tiene un carácter de texto abierto, con el objetivo de propiciar el debate. Se ruega su máxima difusión.

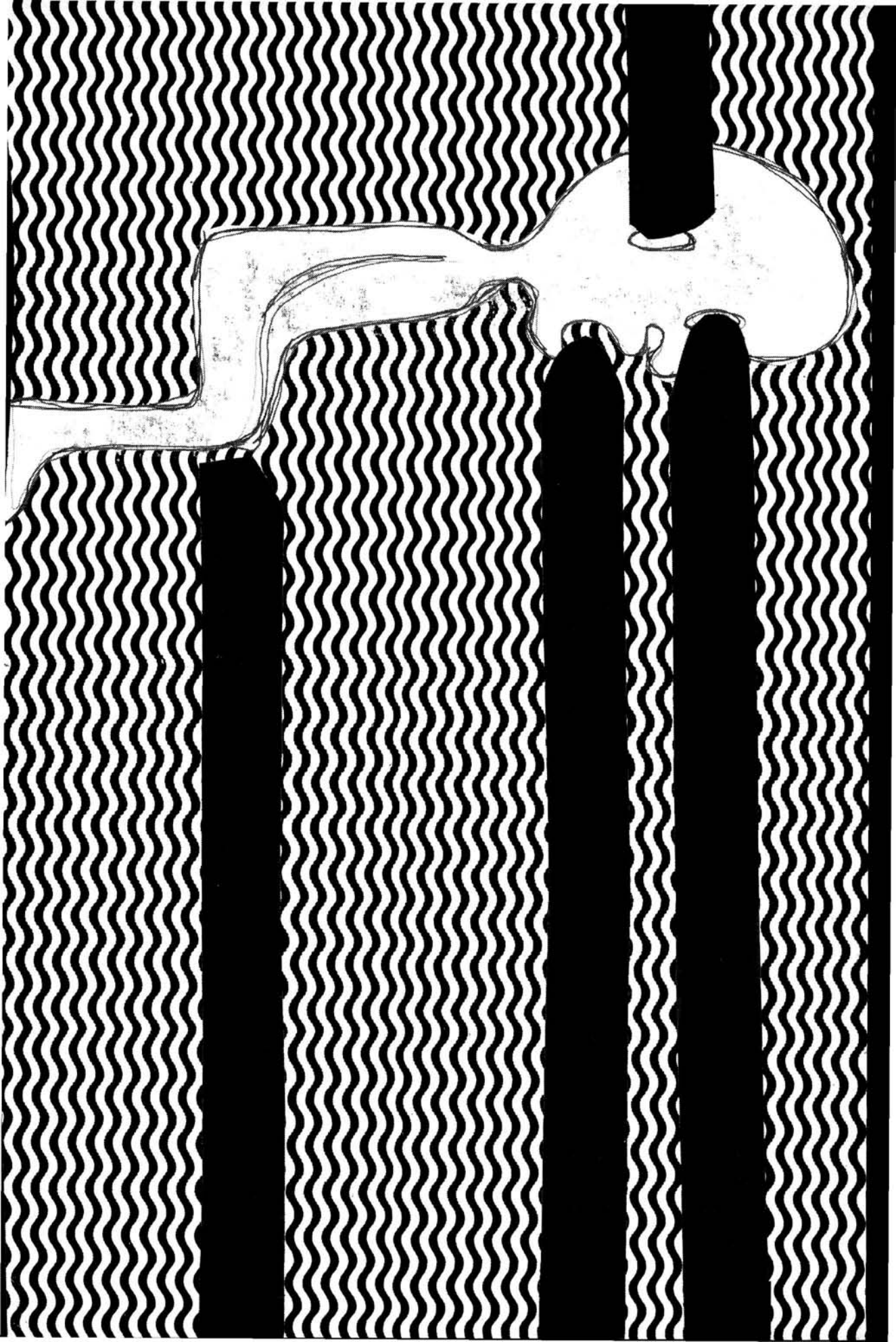
Dirección de contacto:

Movimiento Contra la Europa de Maastricht y la globalización económica

Campomanes 13 - 28013 Madrid

Tel.: (91) 522 64 26 / Fax: (91) 571 71 08

E-mail: aedenat @ nodo50.gn.apc.org.



7 cartas

Viento Sur y el Espacio Alternativo

En el número 29 de VIENTO SUR se publican dos referencias a la constitución del Espacio Alternativo. En la sección Al Vuelo se realiza una valoración políticamente positiva de su formación. En la sección Agenda se amplía detalladamente ese juicio favorable en términos de plena identificación. Ambos artículos aparecen sin firma. Es sabido que, según la práctica periodística y editorial habitual, esto hace que sus opiniones, a ojos de lectores y lectoras, no sólo impliquen a sus anónimos autores sino que se hagan extensivas y responsabilicen a la revista que las acoge, dando la desafortunada impresión que Viento Sur actúa como órgano de prensa del Espacio Alternativo. Sin embargo, en ningún momento los miembros del Consejo Editorial de VIENTO SUR hemos sido consultados o nos hemos pronunciado de ninguna manera para que VIENTO SUR dé este tipo de aval y respaldo político al Espacio Alternativo. Llama la atención que sea precisamente en este caso cuando se haya roto una práctica de ausencia de pronunciamientos editoriales; justificada reiteradamente hasta la fecha en aras de asegurar la continuidad de la revista, dada la paulatina y creciente heterogeneidad política e ideológica de sus sostenedores. Subrayo que el problema no radica en absoluto en que VIENTO SUR publique tales o cuales opiniones personales o

colectivas debidamente firmadas, sobre todo si éstas dan paso a un debate abierto. Ésta es y debe ser una de las funciones de VIENTO SUR. La cuestión radica en que con esta omisión se ha puesto razonablemente en duda la neutralidad de la revista y la pluralidad política de quienes al integrar su Consejo hemos venido respaldando políticamente su publicación. Es sabido que el Consejo Editorial de VIENTO SUR se formó con antiguos militantes de la desaparecida LCR. Después del fracaso de la unificación con el MC y tras constatar que de sus diferentes balances, trayectorias y perspectivas políticas e ideológicas, se derivaba la inviabilidad de compartir un proyecto político común, convinimos no obstante en el interés y la utilidad de apoyar la publicación de una revista de pensamiento de izquierda. Nada más y nada menos. Aunque hubo quien, por sus acuerdos o esperanzas, decidió compartir más cosas; en nuestro caso, el limitarse a participar en la revista VIENTO SUR entendimos que era y sería compatible con la actuación política nacional propia e independiente que se desprendía de las constataciones anteriormente citadas. Al remitir esta carta, intento mantener esta compatibilidad, preservando el sentido inicial de VIENTO SUR. Al publicarla, entiendo que con ello se toma nota de los efectos del error que la motiva y que se expresa desde la redacción y el conjunto del Consejo la voluntad de mantener VIENTO SUR como revista plural e independiente.

Javier González Pulido
Granada. 28 de febrero de 1997

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA SUSCRIPCION RENOVADA CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.000 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 5.000 pta (38 \$)
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.100 pta ENVIO COMO CARTA 7.500 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

MODALIDAD DE PAGO

ENTREGA EN MANO
 ENVIO POR CORREO

EFFECTIVO
 DOMICILIACION BANCARIA

SUSCRIPCION DE APOYO

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

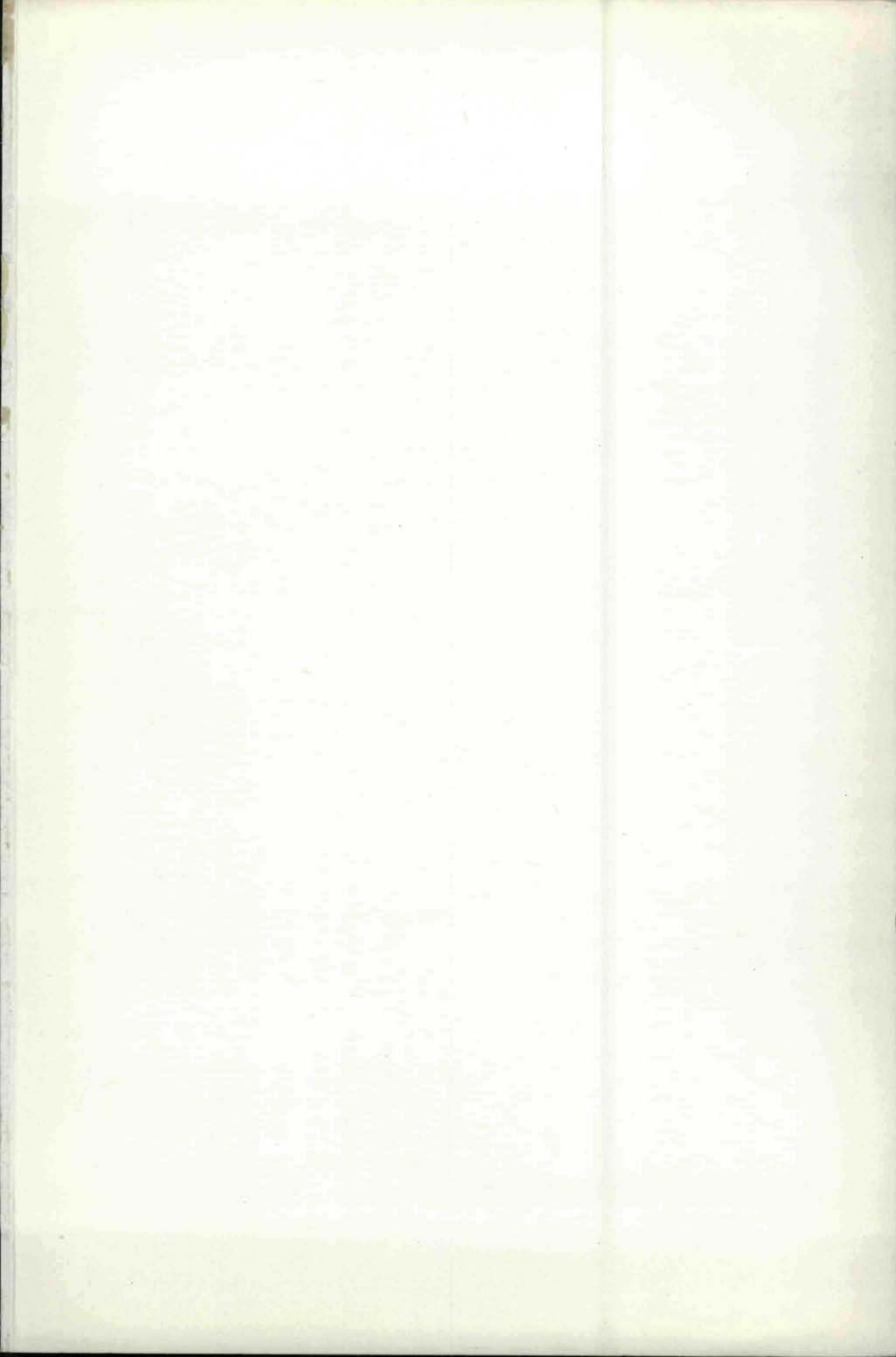
Calle Nº Escalera Piso Puerta

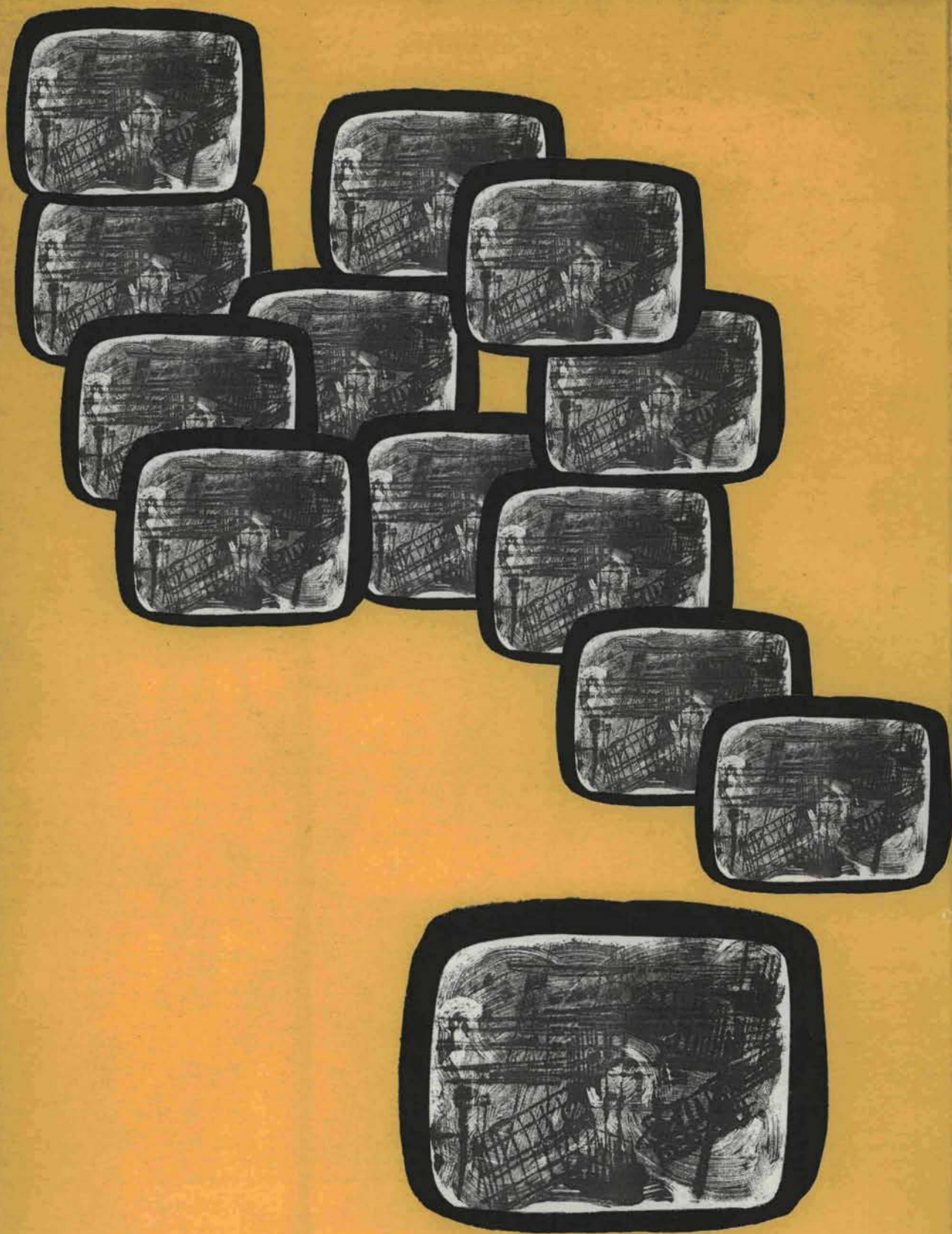
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA												
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York